

862.8
T2553a
V. 21
no. 13

La Bella Inglese Pamela

Pt.1-2

Goldoni

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~062.8~~

~~T2557a~~

~~v.21~~

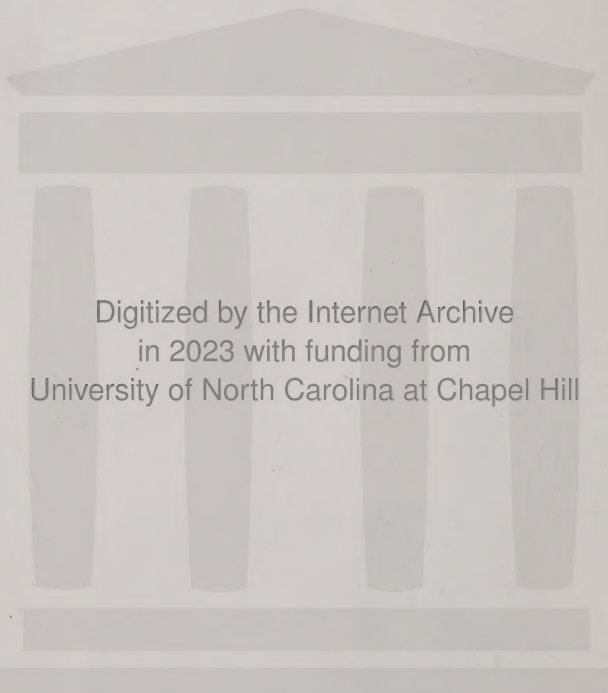
~~no.15~~



a 00003 489415

**This book must not
be taken from the
Library building.**

--	--	--



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

COMEDIA FAMOSA. LA BELLA INGLESA PAMELA

EN EL ESTADO DE SOLTERA.

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

POR EL ABOGADO GOLDONI,

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

PRIMERA PARTE.

PERSONAGES.

*Milord Bonfil, amante de
Pamela, su camarera.*

Miledi Daure, hermana de Bonfil.

*Madama Jeure, Camarera mayor del
mismo.*

El Caballero Ernold, sobrino de Daure.

✦ *Milord Artur, y*

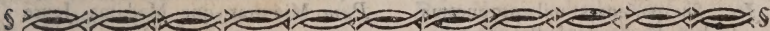
✦ *Milord Coubrech, amigos de Bonfil.*

✦ *Andreube, padre de Pamela.*

✦ *Monsieur Longman, viejo Mayordomo.*

✦ *Isaco, Criado de Bonfil.*

✦ *Monsieur Viliome, Secretario del mismo.*



ACTO PRIMERO.

*El lugar de esta pieza es una sala de Bonfil con varias puertas, y en
la Ciudad de Londres.*

*Salade estrado en casa de Milord Bon-
fil: Madama Jeure hilando al torno, y
Pamela cosiendo á la almohadilla; pero
suspensa enxugándose los ojos en ac-
cion de llorar: en traje Ingles.*

Jeur. **D**exa un rato la labor,
y dime, amada Pamela,
qué te aflige, que así horas
tan frecuentemente?

Pam. Es pena *Dexa la labor.*
tan consolable, es tan poca
razon, causa tan pequeña
para que en mis ojos falte
tierno llanto, la funesta
pérdida de nuestra ilustre

ama y señora? No es fuerza
sentir su muerte? **Jeur.** Sí, alabo
tus lágrimas; mas debieras
irlas moderando ya,
habiendo pasado cerca
de dos meses que murió.

Pam. Ay, Madama Jeure! mientras
yo viva no será fácil
que de ella olvidarme pueda;
porque siendo yo una triste
y desvalida doncella,
hija de un Labrador pobre,
me sacó de la miseria
en que estaba con mis padres
al regalo y conveniencia

A

que

que gozo con el honor
de una de sus Camareras.
La he debido á su bondad
una educacion perfecta
desde mi niñez: pues cómo
es posible que yo sea
tan ingrata, que la pague
con olvidos sus finezas?

Jeur. Yo me hallo muy complacida
de que tú aya despues de muerta
mi ama Miledi Anni, en casa
con nosotros te mantengas
en servicio de Milord
Bonfil su hijo. *Pam.* O, qué llena
de piedad á él me dexó
recomendada diversas
veces en su enfermedad!
Mucha es la pérdida nuestra
con su muerte. *Jeur.* Es cierto: pero
Milord te estima y aprecia
no ménos que su difunta
madre ilustre. *Pam.* El Cielo quiera
darle sus prosperidades
en todo lo que él desea.

Jeur. Quando se case, no dudes
quedarte por camarera
de su esposa. *Pam.* Qué se casa?

Jeur. Sus parientes mil propuestas
le han hecho de bellas damas;
y aunque él por ahora se niega
á tomar estado, al fin
fuerza será que convenga
en casarse. *Pam.* Ah!

Jeur. Qué suspiras?

Pam. Me he indispuerto: mi amo tenga
cumplidos gustos. *Jeur.* Tú hablas
siempre de él con la terneza
mas particular. *Pam.* Madama
Jeure, pues sois tan discreta,
cómo quereis que hable de uno
de quien mis fortunas buenas
dependen, y con quien desde
la edad inocente y tierna
de diez años me he criado?
El trato cariño engendra.

Jeur. Y aun por eso quando él habla
de ti ó contigo, es con muestras
de una agradable sonrisa.

Pam. Qué mucho, si en él se encierra

el corazon mas ilustre,
que haber en el mundo pueda?

Jeur. Es así.

*Se levantan arrimando Jaure el torno,
y Pamela dexando la almohadilla.*

Pam. Qué os vais? *Jeur.* Ya vuelvo.

Pam. Que no me dexéis os ruega
mi cariño mucho rato
sin la compañía vuestra.

Jeur. No, vuelvo al punto, que el huso
se ha llenado de manera,
que me es fuerza el ir por otro.

Pam. Reparad, que no quisiera,
que me hallase el amo sola,
si entrase aquí.

Jeur. Y qué hay qué temas,
siendo un señor tan honesto?

Pam. Peto es hombre, aunque así sea.

Jeur. No hay por qué de él pienses mal,
quando él tan bien de ti piensa.

Pam. Perdonad, y él me perdone
si erré.

Jeur. Tanto hablar Pamela *ap.*
tan bien del amo y temerle,
misterio tiene, y es fuerza
procurar averiguarlo
para evitar contingencias. *Vase.*

Pam. Mientras que Madama Jeure
sola este rato me dexa,
quiero desahogar un poco
mis ojos: mas si estas tiernas
lágrimas mias acaso
serán efectos (quisiera
saber) de algun mal presagio,
que vaticine y prevea
mi corazon, ó si son
nacidas de la tristeza
que la muerte de mi ama
en mí ha motivado? Incierta
estoy para responderme,
pues la angustia que me aqueja,
estoy temiendo; y el llanto
que derramo (ay Dios!) procedan
de unos rezelos, y de unas
no mal fundadas sospechas
que me intimidan. Mi amo
trata con mucha frecuencia
de mí; con un mas que agrado
comun me habla: si me encuentra
no

no aparta de mí los ojos, y como suspenso queda. Siendo pues todo esto así, qué es lo que yo pensar pueda? Porque si acaso lo hace por solo atencion de aquella benignidad de su madre, que á su proteccion me dexa recomendada, dichosa mil veces yo! mas si en fuerza de otros fines lo executa con amorosas ideas; por qué desde luego no me quito de su presencia, dexo su casa, y me voy á refugiar á la Aldea, y á la sombra de mis padres mi honesta opinion, que expuesta á grande peligro está, si en solicitar se empaña mi amo de mí, que mi infamia sus muchos favores sean? Pero dexemos rezelos, dexémosle al tiempo, penas, que él nos desengañe siendo la verdad mas manifestá. Y pues tengo ahora lugar, la carta acabar quisiera, en que á mi padre le pido, que me cumpla la promesa de venir á verme: y cómo, y con qué amor la grandeza de mi amo me continúa, despues de su madre muerta, en su gracia y en la honra de criada suya. Me resta firmar la carta, y poner del dia y año la fecha.

Saca Pamela una carta sin sobrescrito de la almohadilla: llega á una mesa que habrá con rico tapete y escribanía á un lado del tablado: siéntase y executa lo dicho, y va saliendo Milord

Bonfil sin reparar en ella al pronto.

Bonf Los impulsos de mi amor me dicen que en esta pieza mi bien está: si la veo allí escribiendo: Pamela?

Pam. Señor? *Recatándole la carta.*

Bonf. Qué escribes, y á quién?

Pam. Señor, á mi padre. *Bonf.* Dexa que vea la carta. Si á otro será á quien:— (me inquieta la duda). La ocultas?

Llegándose con algun enojo.

Pam. Ved que es muy mal formada letra la mia. *Bonf.* Yo sé que no.

Pam. Permitidme:— *Bonf.* Quiero verla.

Pam. Vueseñoría es muy dueño *Dásela.* *ap.* porque lo que escribo de él

ha de ver, y no quisiera:— El pensarlo me sonroja.

De qué reirá? de mi mesma

Se sonrie Bonfil mirándola.

carta, á de mí? Pero yo digo cosa que no sea la verdad? *Bonf.* Toma. *Se la vuelve.*

Pam. Señor, perdonadme si es que es necia:—

Bonf. Tú escribes perfectamente.

Pam. No sino muy mal. *Bonf.* Qué bella! qué agraciada! no me mira.

Pam. No oso mirarle. *Bonf.* Pamela, por qué así escribes de mí:—

Pam. Ah señor! la piedad vuestra perdone, si cosa he escrito de Vueseñoría, agena del mas debido respeto.

Bonf. Miróme: tu amo de veras te perdona, y aun te alaba.

Pam. Que sois mi humildad confiesa la misma bondad. *Bonf.* Y tú eres la misma belleza.

Pam. Con vuestra licencia.

En accion de irse.

Bonf. Adónde, adónde te vas? *Pam.* Me espera Madama Jeure. *Bonf.* No soy tu señor yo? *Pam.* Mi obediencia lo suplica. *Bonf.* Toma.

Quítase una sortija, y ofrécse la.

Pam. Qué, qué cosa, señor, es esa?

Bonf. Pues no la conoces? Una sortija, que alhaja era

de mi madre. *Pam.* No fué tal: *ap.* qué queréis que haga con ella?

Bonf. Que la traigais por memoria suya.

Pam. Ay señor! no están hechas mis manos á llevar joyas tan preciosas. *Bonf.* Pues con esta, á usar otras que he de darte, á habituarte comienza.

Pam. No me avergonceis, señor.

Bonf. Pues no basta que yo dexa Enfá-
réplicas: Pamela, toma (dado.
la sortija. *Pam.* Pues lo ordenas,
ya obedezco.

Se arrodilla y la toma guardándola en la mano.

Bonf. No, en el dedo
póntela. *Pam.* Alhaja tan bella
no me caerá bien. *Bonf.* No? pues
dámela. *Pam.* Sin resistencia
aquí está. *Bonf.* Déxame ver
la mano. *Pam.* No señor.
Retirando la mano.

Bonf. Ea,
vuelvo á decir, que la mano
me dexes ver, y no quieras
enfadarme, y que despues:-

La pone la sortija.

Pam. Si es para ponerme en ella
la sortija, ya lo haré
yo misma: (así se remedia el
mayor daño) sin que vos
os tomeis esa licencia.

Bonf. Porque la honres con tu mano
convengo: toma, y aumenta
brillantez á sus diamantes.

Pam. Ved que yo no tengo esa
habilidad. *Bonf.* Yo te haré
ver que sí: toma.

*Dásela, y ella se la pone la roseta há-
cia abaxo.*

Pam. Ya puesta
la tengo. *Bonf.* Muestra la mano.

Pam. Señor:-

Bonf. La mano me enseña,
ó harás:- *Pam.* No, no os enojeis,
que ya:- *Enséñasela.*

Bonf. Veo tu modestia,
que cerrándola del todo,

y hácia la palma las piedras
escondiéndome, me das
á entender cuánto te pesa
de que aun yo que te la he dado,
que la has recibido sepa:
alabo tu discrecion
y virtud. Vete, Pamela.

Pam. Honor, si el peligro no huyes,
al precipicio te acercas. *Vase.*

Bonf. Si en la primera ocasion
que te has declarado, encuentras,
ciega amante pasion mia,
tan heroyca resistencia,
mas noble triunfo será
que triunfes tú de ti mesma:
mas ay! que no has de poder
ni triunfar de ti ni de ella.

Sale Jeure por donde se entró Pamela.

Jeur. Muy suspenso está Milord. *ap.*
Señor? *Bonf.* Has visto á Pamela?

Jeur. Qué la habeis dicho, que va
llorando? qué ha hecho que sea
digno de reprehension? *Bonf.* Nada:
la he traído un alhajuela
que mi madre la dexó
mandada en su muerte. *Jeur.* Buena,
buena está la disculpilla.

Pues por qué, quando otras prendas
que la dexó la entregasteis,
no la disteis, señor, esta?

Vaya que vos la teneis
mucha pasion á esa bella
muchacha, y os aconsejo:-

Bonf. Qué?

Jeur. Que echeis por otra cera;
pues por la suya no hay paso,
airas volveros es fuerza.

Bonf. Ay Jeure! A Pamela estimo.

Jeur. Desde quando en tal baxeza
habeis dado? *Bonf.* Ha mucho tiempo,
que me tiene su belleza
enamorado y perdido.

Jeur. Ya lo he conocido. *Bonf.* Y ella
sabeis si lo ha comprehendido?

Jeur. No sé qué deciros pueda:
mas sospecho que sí.

Bonf. Y cómo
habla de mí? cómo piensa?

Jeur. Con sumo respeto, mucha

estimacion y ferneza.

Bonf. Querida Pamela mia!

Jeur. Pero es, señor, tan modesta, tan virtuosa, tan prudente, que mejor, señor, os fuera dar el premio á su virtud, que solicitar su ofensa.

Bonf. Ya lo conozco: mas vos, Jeure, por mí habeis de hacerla saber, como yo la estimo, la amo, la quiero:-

Jeur. De veras? *Sonriéndose.*

Vaya, señor. *Bonf.* No te burles de mí.

Jeur. Y á una camarera mayor vuestra, sus servicios premiaís con tal encomienda?

Buena comision por cierto.

Bonf. No puedo, Jeure, sin ella vivir. *Jeur.* La quereis acaso elevar á esposa vuestra?

Bonf. No.

Jeur. Pues qué es vuestra intencion?

Bonf. Que me ame de la manera que yo la amo.

Jeur. Y de qué modo la amais vos?

Bonf. Como la bella:-

Jeur. O, ahora dais en delirios de Poeta?

Bonf. Buscadla, Jeure, buscadla, y decidla:- Sois discreta.

Jeur. Y aun por eso tal oficio me dais? Qué?

Bonf. Lo que os parezca: y de aquí á una hora lo ménos, venid á dar su respuesta.

Jeur. De aquí á una hora á lo mas? cómo? pues cosas como estas son de las que en un abrir y cerrar de ojos se agencian?

Mi pobre señor sin duda *Vase Bonf.*

ha perdido la chabeta, pues me encarga á mí tan vil y exêcrable diligencia.

Aquí es menester poner remedio: mas de manera, que no me ponga yo á riesgo de perder mi conveniencia y mi bien estar, al cabo

de veinte años de sirvienta en su casa. Mas su hermana á quien darla parte es fuerza de esto, podrá remediarlo si la toma por su cuenta. Ella no puede tardar, y ya sus ciertas sospechas tiene de que mi señor anda haciéndola á Pamela carabanas: quiera el Cielo favorecer mis ideas. *Vase.*

Sale Bonfil. Un punto no sosiego; todo es en mí impaciencia; de un insufrible fuego me abrasa la violencia: y mas de cada instante se va aumentando mi locura amante. El Cielo me es testigo, que aunque Pamela bella se ha criado conmigo, la tuve solo aquella estimacion debida al verla de mi madre tan querida. Jamas un pensamiento y afecto enamorado me debió. Ni un intento que llegase á cuidado; pues con libros y espada ruve mi inclinacion solo empleada. Mas al morir mi madre, despues de algunos años de difunto mi padre, para evitarles daños á sus criados, dixo que se quedarán todos con su hijo. Pamela á mí encargada, fué mas frecuentemente, que ántes de mí tratada: y qual antecedente afecto, pasó luego de tibia llama á inextinguible fuego. Si resistirle quiero huyendo de mirarla, no sé si vivo ó muero. Y quando ya no amarla constante determino mi amante ceguedad no halla camino. Mas ya estoy pesaroso de haber interesado

á Jentre en mi amoroso
solicito cuidado:
en viéndola diréla,
que ya no hable en mis penas á Pamela.
Ah Bonfil! cuándo juzgastes
Se sienta y reclina en la mesa.
que tu enemiga constancia
contra el amor, del amor
habia de verse esclava!

Sale Jeure. Señor?

Bonf. Jeure mia, hablaste
á aquella amable tirana?

Jeur. A quién, señor? *Bonf.* A Pamela.

Jeur. Yo, para qué? *Bonf.* Para darla
parte de mi amor. *Jeur.* Estais
fuera de vos? vuestras ansias
(miradlo con reflexion)
habia de ir á contarlas
á una doncella, que madre
segunda despues de mi ama
me llama, porque las dos
la hemos dado una crianza
tan laudable? Yo (á fe mia)
vuestra loca confianza
la tomo por pasatiempo,
ó porque tuvieseis gana
de hacermos (como acostumbro)
prorumpir en tal qual gracia:
pero de veras? No hagais
tan mal juicio de Madama
Jeure, y pedirme perdon
debeis. *Bonf.* Qué oigo? Temeraria
muger, atrevida, tú
así á mi respeto faltas?

Jeur. Es saltaros al respeto
querer volver por mi fama,
y defender el honor
vuestro, y de vuestras criadas?
Si estais loco, defensivos.

Bonf. Cómo, indigna, así me tratas?
Vete de mi vista. *Jeur.* Iréme,
Milord, y aun de vuestra casa;
pero Pamela conmigo
se vendrá adonde yo vaya.

Bonf. Pamela, con vos? *Airado.*

Jeur. Conmigo
á casa de vuestra hermana
(á quien ya la he dado cuenta ap.
de todo) que ahí fuera aguarda

saber si os podrá ahora hablar.

Bonf. Cómo no temes mi rabia,
osada muger? *Jeur.* Señor,
excusad esas palabras,
y ved qué he de responder
á Miledi Daure.

Se suspende para responder.

Bonf. Nada.

Jeur. Nada, á tan cortés recado?

Bonf. Pues que me dexe y se vaya.

Vuelve á sentarse.

Jeur. Qué expresion tan decorosa!

Voy á decírselo. *Bonf.* Aguarda,
Levántase, y la habla amoroso.

Jeure mia, te perdono
como de mi idolatrada
Pamela, qué te parece
me digas. *Jeur.* O qué cansada
porfia! qué he de deciros?
sino que es una muchacha
de gran virtud. *Bonf.* Y tambien
la mas bella y agraciada
criatura del mundo: muero
por ella. *Jeur.* Yo por librarla
de que como corderilla
en manos del lobo caiga.

Bonf. Te arrancaré el corazon.

Levántase y Jeure quiere huir: se vuel-
ve á ir arrimando Bonfil á la mesa
mientras el aparte de Jeure: y ella
desde lejos le vuelve á hablar, y al
ver que la va á coger se va.

Jeur. Ya me voy, y está acabada
la cuestión: y así que venga ap.
su íntimo amigo del alma
Milord Artur, le instruiré
tambien en lo que nos pasa,
para ver si es que entre todos
este pobre enfermo sana.
Vaya: á Miledi le digo. *A Bonf.*
qué entre? ó qué no estais de gracia
para recibir visitas?

Bonf. Tú apuras mi tolerancia
otra vez? O qué tremenda Vase *Jeur.*
muger! Como es la criada
mas antigua, que el gobierno
todo por su mano pasa
de la familia, y que sabe
que la venera, me habla

con tal satisfaccion , y
con tal libertad me trata,
Mas ah, que como muger
prudente y leal criada,
de sus licenciosas frases
la debo tributar gracias;
porque de mi amor se lleva
segura la salva guardia.
No es el de Pamela , no,
para mí. Esposo buscarla
(ó Cielos!) no he de sufrirlos:
despedirla : no hallo causa
mas que mi loca pasion.
Qué haré pues en dudas tantas?

Sale Miledi Daure.

Daur. Y bien, Milord, no quereis
recibirme , y darme entrada
en vuestro quarto? *Bonf.* Si vos
lo sabeis ya , por qué causa
habeis entrado? *Daur.* Por creer,
que puede esta confianza
tener una hermana vuestra.

Bonf. Bien está : si teneis gana
de sentaros , tomad sillas.

Daur. Tengo que hablaros.

Bonf. Cansada

estais : dexadme un instante
pensar en lo que pensaba,
y luego hablaremos. *Daur.* Bien:
mi hermano veo que se halla *ap.*
muy afligido : á Pamela
me ha dicho Jeure que la ama;
pero sé que su carácter,
su pundonor y constancia
son de verdadero Ingles:
y como yo imaginara,
que esta criada pudiera
perjudicar á mi casa,
vive Dios , que con mis propias
manos la despedazara.
Pero en todo caso importa
poner remedio en lo que haya
de necesidad. Milord?

Bonf. Déxame , por Dios , hermana,
que ahora no estoy para hablar.

Daur. Agradece (sofocada *ap.*
estoy) quanto vos queráis.

*Sale Vilio con dos pliegos que
firma Bonfil.*

Vilio. Señor. *Bonf.* Qué quieres?

Vilio. Dos cartas

traigo que firmeis. *Bonf.* Llegad.

Daur. Ha Secretario. *Vilio.* Madama?

Daur. Estas cartas á quién van?
qué contienen? de qué tratan?

Vilio. Perdonaréisme , señora,
que los Secretarios callan.

Daur. Viéndole tan displicente
me iré: Milord, á Dios. *Bonf.* Vaya,
qué es lo que quereis decirme?

Daur. Que ya llegó ayer, de España
á Londres el Caballero

Ernold mi sobrino. *Bonf.* Brava *ap.*
noticia : me alegro mucho.

Iré á verle. *Daur.* El quedaba
en buscaros. *Bonf.* Con gran gusto
le recibiré. *Daur.* Las varias
Cortes que ha corrido le han
ilustrado mucho el alma.

Viene muy cortes , brillante,
é instruido. *Bonf.* Bien , hermana;
celebrolo. *Daur.* Me parece *ap.*

que no es esta ocasion mala
para hablarle de Pamela.

Ha , si , hermano , me olvidaba:

Tendréis algun embarazo
de que venga esa criada
vuestra (Pamela) á servirme
de camarera á mi casa?

qué decis? teneis alguna
dificultad? Es gallarda,
hábil , honesta , y de nuestra
madre fué muy estimada,
y yo igualmente la estimo.

Por cierto que para nada
la necesitais ; y si
cuerdamente se repara,
no parece bien esté
una doncellita honrada
(y mas tan hermosa) en donde
jóven soltero se halla
el amo , y señora no hay
á quien sirva en esta casa.

Quando os caseis (si os conviene)
sin alguna repugnancia
os la cederé. Milord,
qué decis?

Bonf. Que está bien : vaya

Pamela á serviros. *Daur.* Puedo decirle que sin tardanza disponga venir conmigo?

Bonf. Sí, desde luego id á hablarla.

Daur. Si haré ántes que se arrepienta *ap.* y un pensato melio haya. *Vase.*

Bonf. Esto es forzoso y debido á mi nobleza: mis ansias con su ausencia tempraré. Mas, ay Pamela estimada! yo moriré sin ti: en vano si tú de mis ojos faltas pienso vivir. Hey?

Sale Isaco. Señor.

Bonf. El Mayordomo.

Vase Isaco, y sale Longman.

Long. Qué manda

Vuesñoría? *Bonf.* Que quiero marchar una temporada al Condado de Lincol.

Long. Prevenidas tendré quantas cosas mandeis. *Bonf.* Tu vendrás conmigo. *Long.* Pronto me hallas.

Bonf. Tambien Jonatá é Isaco.

Long. Bien está.

Bonf. Pronto: á Madama Jeure que tambien esté dispuesta para la marcha.

Long. Y vendrá tambien Pamela?

Bonf. No.

Long. Pobrecita muchacha!

Cómo quedará aquí sola?

Bonf. No: buen viejo! Vaya, vaya: ya os entiendo: qué Pamela os gusta? he?

Long. Quién estas canas *ap.* no tuviera! *Bonf.* Se ha de ir Pamela:— *Long.* Ay Dios!

Bonf. Con mi hermana

Miledi Daure. *Long.* A servirla?

Bonf. Pues no?

Long. Ay jóven desgraciada!

Bonf. Por qué desgraciada es?

Long. Porque no podeis la rara condicion suya ignorar.

Bonf. Pamela no es muy gallarda, y muy:— *Long.* Bonita, bonita.

Bonf. No tiene una extraordinaria modestia? *Long.* Ah, si yo no fuera

tan viejo! *Bonf.* Idos norámala.

Long. Señor, no sacrifiqueis á tan preciosa muchacha.

Bonf. Preparad lo necesario.

Long. Está muy bien.

Vase.

Bonf. Todos aman

á mi Pamela, y yo solo soy el que no puedo amarla. Pero y mi honor, mi elevado puesto, y otras circunstancias? Y de qué mi honor y puesto, ni mi progenie preclara me sirven, si la nobleza misma que gozo y me exalta, siendo para otros origen de felicidades altas, viene á ser motivo en mí de mis amantes desgracias? Pero mas vale Pamela que un imperio, y la estimara mas que á mi Reyno, si fuera yo un poderoso Monarca. Mas cómo amándola tanto tengo valor de dexarla? Yo privarme de la mas amable prenda? A mi hermana dexarla? No, no, mejor será ausentarme yo, para nunca mas verla.

Sale Isaco. Milord

Artur vuestro amigo, aguarda saber si os puede ver.

Bonf. Que entre. *Vase Isaco.*

No puede ser el dexarla.

Sale Milord Artur, y se levanta Bonfil á recibirle, y sale Isaco y arrima dos sillas.

Artur. Perdonad, Milord Bonfil, si os incomodo. *Bonf.* De quantas veces me honrais, esta es de mí la mas apreciada.

Artur. Os haré un breve discurso, que probablemente os haga mudar de los que al presente haciendo tal vez estabais.

Bonf. Os escucharé con gusto. *Siéntanse.* El the, bebamos: hey, saca *A Isac.* el the, y sirve rak tambien, porque con él (si os agrada)

le bebamos. *Artur.* Es bebida muy saludable.

Llega ántes de irse Isaco una mesa diferente de la otra, y luego se va.

Bonf. En substancia?

Artur. Vuestros amigos, Milord, (hablo de aquellos que os aman con fidelidad) desean, que en asegurar pensarais vuestra sucesion. *Bonf.* Por darles ese gusto, repugnancia no tendré en tomar estado.

Artur. Sí, Bonfil, que vuestra casa siempre de Lóndres ha sido el esplendor y confianza del Parlamento. *Bonf.* Me honrais.

Artur. Los años ya veis que pasan, y si llegais á casaros en una edad avanzada será dable no gozar la sucesion deseada.

Bonf. Siempre he tenido aversion al matrimonio: es pesada su esclavitud. *Artur.* Pero vos, viendo que es fuerza abrazarla, de qué parecer estais?

Bonf. No sé qué os diga.

Artur. Floralva hija de Milord Pacum:—

Bonf. Bien la conozco.

Artur. O Madama

Lisi, sobrina del Lord Rayamur, yo imaginara, que eran dos muy apreciables partidos. *Bonf.* Si: mas qué causa á proponérmelas puede inspiraros? *Artur.* Ser entrambas riquísimas. *Bonf.* La riqueza no es la deidad, que me arrastra.

Artur. Son muy nobles.

Bonf. Ah! esa sí, esa sí que es circunstancia apreciable: pero yo por aumentos de mi casa por razon de estado, y otras razones interesadas, no he de casarme, no siendo por pasion extraordinaria, que rinda mi corazon.

Riquezas, me sobran hartas: mas empleos no deseo, gusto de la solitaria quietud de mi gabinete; pues qué razon habrá para que hallándome yo gustoso con mi libertad amada, la haga por los intereses míos (ó ajenos) esclava? Y de quién? de una muger, que aunque la suponga de alta gerarquía, no sé yo sí, aunque conmigo casara por fines particulares que las familias enlazan, vendrá al tálamo violenta, y tal vez enamorada de otro (como yo tambien de otra que á mí me agradara pudiera estarlo) á hacer mia la persona, mas no el alma. No, querido Milord: yo bien estoy así: mañana podré pensar de otra suerte, pero hoy no.

Artur. Vaya: qué causa distinta de mis prudentes pensamientos os aparta? Vuestros deudos no la ignoran, á mí que os diga me encargan, que eviteis de alguna pobre hermosura la desgracia, la ruina, la perdicion: y que es preciso que caiga al suelo el ídolo bello que adorais en vuestra casa.

Bonf. Vive el Cielo:— *Se levanta airado.*

Artur. No, Milord, proceded con mas templanza con vuestro mayor amigo, porque la verdad os habla.

Bonf. Si supiera quien:— *Artur.* Tened, que viendo quanto os enfada mi fina amistad, no quiero mortificaros. *Yéndose.*

Bonf. Aguarda, caro amigo. *Artur.* Vos faltais á mi amor y confianza: hombre soy, pero de honor:

yo no me espanto de nada;
pero debo procurar
que el honor y buena fama
de otro hombre de honor tambien
de su estado no decaigan.
Bonf. Habladme claro.

Vuelven á sentarse.

Artur. No os veo ahora en sazón de que hagan efecto mis persuasiones; con lo que os he dicho basta por ahora: en vuestro interior mirad si labra ó no labra mi advertencia: hoy volveré á ver si me haceis la gracia de permitírmelo. *Bonf.* Yo:—
Artur. No hablemos ya mas palabra sobre esto: á Dios.

Vase á levantarse y le detiene Bonfil.

Bonf. Aguardad, no he mandado que sacaran el the? *Sale Isaco pronto.*

Isac. El repostero aun no le ha preparado. *Bonf.* Canalla! el the, el the: presto. *Isac.* Señor:—
Bonf. Si me replicas en nada te romperé la cabeza. *Vase Isaco.*

Artur. Muy enfadado estais: vaya, volveos asentar, que yo ya sabeis que soy de casa.

Bonf. Ay Pamela de mi vida! que estando ya divulgada mi pasión, debo mirar por ti, mas que por mi causa.

Artur. Habeis visto al caballero Ernold?

Bonf. No: pero mi hermana ya me ha dicho que ha llegado á Lóndres: y lo que tarda en venir á verme extraño.

Artur. Ha mas de quatro años que anda por toda Europa viajando, viendo Cortes. *Bonf.* Adelanta mucho el caballero que corre el mundo. *Artur.* Cosa es clara; porque quien de su país no sale, en mucha ignorancia es fuerza que viva. *Bonf.* Hay muchos que creen (simpleza extraña)

que no hay mas mundo que el que ellos habitan, y no se hallan en otro lugar que el suyo.

Sale Longman, Isaco, y otros que sirven el the, en vasijas de china, con servicio de plata.

Long. El the, y el rak, señor.

Bonf. Gracias á Dios. *Isac.* El Milord Curbech, y el caballero:— *Bonf.* Despacha. *Isac.* Ernold desean entrar. *Bonf.* Pues diles que entren: qué aguardas? Ahora verémos lo que Vase *Isaco.* ha adelantado en su larga peregrinacion Ernold al cabo de sus jornadas.

Artur. Si no ha adquirido prudencia, lo demas importa nada.

Sale Milord Curbech solo.

Curb. Milordes? *Bonf.* Curbech?

Artur. Amigo?

Bonf. Servíos si teneis gana de honrarnos y bebed.

Curb. Si: Danle silla y beben los tres. el the es bebida muy sana.

Bonf. Curbech, queréis rak?

Curb. Un poco beberé. *Bonf.* Pues tomad.

Curb. Basta.

Bonf. Adónde está el caballero Ernold?

Curb. En esotra sala quedó hablando con su tia.

Bonf. Como es hijo de una hermana del marido de la mia, Miledi Daure le llama sobrino. *Artur.* Si traerá la cabeza mas sentada y mejor conversacion?

Curb. Habla mucho. *Bonf.* Mucho habla?

Artur. Malo. *Curb.* Qué lleno de mundo viene! *Bonf.* Mas saber nos falta de qué mundo, malo ó bueno?

Curb. De todo. *Artur.* Puede ser mala la mezcla. *Bonf.* Ya él entra.

Curb. Ved el ayre Frances que gasta.

Sale el caballero Ernold muy petrimete.
Ern. Milord Bonfil, mon ami!

Milord

Milord Artur! *Artur.* Pieza rara.

Ern. Votre serviteur: bon giorno: señores, feliz mañana.

Long. Es el código trilingüe de este señor que así habla.

Bonf. Paciente, muy bien venido seais. *Artur.* Mis brazos aguardan

Abrazanse y se besan en las mejillas.

á acreditaros el gozo de que volvais á la patria.

con bien. *Ern.* Pienso que muy poco estaré en ella: me cansa.

Séntase separado de la mesa y de los tres. estoy con violencia en Londres.

No hay cosa como la varia

transmigración de países:

transitar regiones varias,

hoy aquí, mañana allí:

se logran en las viajatas

magníficos tratamientos,

se vén Córtes. La abundancia

en los géneros se admira,

la belleza de las damas,

la diversidad de gentes,

las modas de vestir raras,

suntuosidad de edificios,

brillantes cafés y casas

de conversacion, teatros,

et cetera: y si esto halla

un viajante de buen gusto,

qué quereis que en Londres haga?

Artur. Pues no es una Corte Londres,

que no compita con quantas

podeis haber visto? *Ern.* Ah!

Perdonadme, camarada,

que os diga que en este asunto

no entendeis una palabra.

Si vieseis á Paris, Roma,

Nápoles, Florencia, Parma,

Viena, Venecia, Lisboa,

Peterburg, Varsovia, Haya,

y Madrid con aquel prado

y aquel garbo de muchachas,

tal no diriais. *Artur.* El hombre

de prudencia que viaja,

á su pais no desprecia

por otros. *Bonf.* Quereis the?

Ern. Gracias.

He tomado el chocolate

rico que traigo de España, en donde se halla el mejor del mundo; bien que en Italia comunmente se usa de él;

pero sin una migaja de vainilla; ó á lo mas es muy poca, y esa mata.

En Venecia es exquisito el café, es él sin falacia el verdadero; el propio es que en Alexandria gastan, y le hacen perfectamente.

Nápoles lleva la fama en los sorbetes: allí

se encuentran unas orchatas de sabores especiales.

Y en fin, señores, en cada

Corte hay su particular

prerogativa: en posadas

es famosísima Viena:

Paris (Paris de mi alma!)

por los cortejos, primor

del bien hablar, y la gala,

es el jardin de la Europa,

es la reyna de la vasta

circunvalacion del orbe.

Qué fiestas! qué serenatas!

qué paseos! qué alegrías!

qué saraos! qué madamas!

O, qué bello mundo! ó, qué

pais de delicia tanta!

Sobrepuja en todo á Londres.

Bonf. Hey? *Isac.* Señor?

Bonf. Trae un baso de agua

al caballero. *Ern.* Por qué,

Milord, mandais que me traigan

agua? *Bonf.* Porque de hablar tanto

es regular que se os haya

secado la boca. *Ern.* No,

que desde que de la patria

salí, he aprendido á hablar. *Bonf.* Sí,

se aprende con mas ventaja

y facilidad á hablar,

que á callar. *Artur.* Es así.

Ern. Extraña

reflexión! pero á hablar bien,

no con facilidad tanta.

Artur. No es posible hablar bien siempre

el que demasiado habla.

Ern. Vos, carísimo Milord, no habeis viajado nada.

Artur. Y vos me haréis de viajar en mi vida tener ganas.

Ern. Por qué? **Artur.** Porque temeria perjudicarme. **Ern.** Tarara; irremediable perjuicio llamo á la ostentacion vana de los que una rigurosa continua seriedad gastan. El hombre ha de amar la amena sociedad civilizada.

Qué sacaréis de estar siempre con melancólica cara?

Si estais en conversacion, en una hora diez palabras no hablais: si vais á paseo, regularmente os agrada

ir solos: si cortejais

queréis que la pobre dama os entienda, sin que hableis:

si vais al teatro, nada

os gusta, sino lo serio,

y las poéticas arias

que mueven á hipocondría

y gana de llorar causan.

Si oyerais las tonadillas

que en los teatros de España

se cantan, se os quitarian

de la cabeza mil canas:

mucho me gustáron: mas

yo no entendí una palabra.

Nuestras Comedias Inglesas

son críticas, bien trazadas,

instructivas, eruditas,

y de unas ideas altas.

Al contrario si que son

las Comedias en Italia

alegres y divertidas.

Si vierais vos en las tablas

el Arliquino, qué bella

máscara risible saca!

Lástima es que no permitan

los disfraces en las caras

al teatro nuestros serios

patriotas! qué extravagancia

de gustos! Si se pudiera

para darles mayor gracia

introducir Arliquino

en las Tragedias, la casa de la mejor diversion del mundo fuera, no es chanza.

El se hace criado, él tonto,

él astuto, inventa extrañas

burlas; y el vestido suyo

es con diferencia rara

de colores; y trae siempre

de palo un sable ó espada.

El hace morir de risa

y soltar la carcajada

á todos. **Artur.** A Dios, señores,

Levántase Artur acelerado.

hasta la vista. **Ern.** Mañana

os iré á ver. **Artur.** Excusadlo,

que salgo temprano á caza. **Vase.**

Ern. Ahora me acuerdo de cierta

Comedia Napolitana,

que no puedo contener

la risa. Arliquino estaba

enamorado de la hija

de un viejo que se llamaba

Pantalon ó Pantalone;

y despues de burlas varias

que le hizo al viejo, le dió

de palos.

Curb. Las once dadas: *Mira el reloj.*

con vuestra licencia, amigos:

quién á este hablador aguanta? **Vase.**

Ern. Veis lo que sucede á quien por el mundo no viaja?

Bonf. Caballero Ernold, por Dios,

que no sé que juicios haga

de vos; si eso os mueve á risa,

cómo es dable que en Italia

los hombres doctos, la gente

juiciosa y considerada

rian de tales locuras?

Propiedad es de la humana

naturaleza el reir,

pero no todos se allanan

á reir de un mismo modo,

ni por una misma causa.

Hay muchos nobles motivos,

que excitan á moderada

risa: de los quales, unos

se originan de las gracias

del equívoco, y del modo

de decirse las palabras:

otros de la sutileza
que en los argumentos se halla;
y otros de los pensamientos
chistosos que tiene el drama
porque hay una risa necia,
vil y propia de unas almas
llenas de brutalidad,
tontería é ignorancia.

Permitidme (esto supuesto)
que con la libertad clara,
y llaneza de pariente
os hable mi confianza.

Vos habeis ido á viajar
antes de tiempo: os faltaba
instruccion en los estudios
mayores, pues ni palabra
sabeis de cronología,
historia y demas humanas
bellas letras, á un perfecto
viajante necesarias;

que á tenerlas aprendidas
antes de dexar la patria,
es cierto que no os hicieran,
caballero, impresion tanta,
los hospedages de Viena,
de Nápoles las orchatas,
las delicias de Paris,
ni el Arliquino de Italia.

Ay Pamela! Dispondré *ap.*
que con Miledi te vayas. Vanse los dos.

Sale Pamela sola. (po

m. Quantos instantes pasa en esta un tiem-
para mi casa de felicidades,
y hoy centro de peligros, me parecen
mi honor injuriosos y culpables.
Mi señor soltó el freno á sus pasiones,
y su solicitud me obliga á que antes
le ver mi pundonor obscurecido,
le su casa me ausente, y de él me aparte.
Así (resuelta estoy) en este dia
mi decoro lo pide) he de ausentarme.
Pero cómo ó adónde, y sin destino
conseguir mi deseo será fácil?

Cómo es posible? Pero si Miledi
hermana de mi dueño:- (ó, qué suave
palabra es dueño para mí!) mas, tente,
o sepas, labio, lo que el alma sabe.
i para camarera menor suya
me quisiera admitir Miledi Daure,

sin temer de su genio la aspereza,
fuera un partido para mí agradable
y sino daré aviso prontamente
á mi querido pobre anciano padre
para que por mí venga, y me conduzca
á acompañar sus tristes soledades.
Ay Pamela infeliz! ay dura muerte!
que en mi ama generosa me quitaste
toda mi dicha y bien! Ay amo mio!
quántos serán al irme mis pesares!

Sale Miledi Daure y Jeur.

Pero ella y Madama Jeur
entran aquí. *Daur.* Y bien, no sabes,
Pamela, que ya tu amo
ha resuelto:- *Pam.* Cielos, dadme
fortaleza. *Daur.* Que te vengas
conmigo? *Pam.* Tan estimable
henor aprecio. *Daur.* Prevente,
que en mi coche he de llevarte.

Pam. Muy poco, señora, tengo
que prevenir: al instante.

Daur. Vendrás contenta? *Pam.* Será
para mí la mas amable
felicidad el serviros.

Daur. Cierta está en que de mi parte
de todo mi corazon
te estimaré. *Pam.* Son bondades
vuestras, no méritos míos.

Jeur. Pobre Pamela. *Se enternece.*

Daur. Señales
en vuestros ojos reparo
de que esto pesar os cause.

Jeur. Como desde que entró en casa
de mí ha estado inseparable,
siento, aunque aplaudo su suerte,
que haya llegado este lance.

Pam. Espero que mi señora
permitirá alguna tarde
que á verme vengais. *Jeur.* Y tú
no vendrás á visitarme
alguna vez? *Pam.* Que yo venga,
Madama, no será fácil.

Jeur. Por qué, Pamela? *Pam.* Porque
dexar no pienso un instante
á mi ama. *Daur.* Si tú te portas
bien conmigo, yo trataré
sabré cariñosamente.

Pam. Os serviré con constante
aplicacion y humildad.

Daur.

Daur. Vamos , Pamela , que es tarde.

A Dios , Jeure : te detienes?

Pam. No será justo , que marche tan villanamente , y con inurbanidad tan grande , como no esperar que venga mi señor , para postrarme á sus pies , de él despedirme , y (ay Dios !) la mano besarle.

Jeur. Estará en su gabinete.

Daur. Vamos pues.

Jeur. Ya él aquí sale.

Pam. Santo Dios , toda yo tiemblo!

Sale Bonfil.

Bonf. Pues qué es esto?

Pam. Qué semblante *ap.*

tan airado ! *Bonf.* Qué buscáis ,

señora ? *Jeur.* Mal humor trae.

Daur. Vengo á buscar á Pamela.

Bonf. Para qué?

Daur. Pues no lo sabes ?
para llevarla conmigo.

Bonf. Adónde?

Jeur. Aquí ha de haber lance pesado. *Daur.* A mi casa : no es esto lo que me mandasteis ?

Bonf. No puede salir Pamela de mi casa. *Daur.* No ha un instante lo contrario me dixisteis ; pues qué mudais de dictámen ? A vuestra palabra dada quereis faltar , Milord ? *Bonf.* Nadie me reconvenga : podeis , Daure , iros quando gustareis.

Daur. A una hermana , que es muger de un caballero , no aje vuestra temeridad. *Bonf.* Yo no dexo supeditarme : tomadlo como quisieréis , que Pamela al intratable genio vuestro , de manera ninguna ha de sujetarse. Y en fin , yo debo cumplir el encargo de mi madre , y hasta morir ella ó yo , que salga no será dable de mi casa. *Daur.* Ha de venir conmigo. *Bonf.* Cómo arrogante me contradices ? Pamela ,

vete á tu quarto : qué haces ?

Pam. Señor : Como resistiéndose á irse.

Bonf. Vete , ó vive Dios , que haré por fuerza llevarte.

Daur. Ah Milord ! sino teneis respeto : - *Bonf.* Si es que á enojarme mas llegais : - Vete á tu quarto.

Pam. Madama Jeure , ayudadme.

Jeur. Señor , por caridad. *Bonf.* Ahora no entiendo de caridades : vete tú con ella. *Jeur.* Yo ?

Bonf. Si : entra con ella al instante : con quién hablo ? *Jeur.* Vamos , niña , no hagamos que mas se enfade.

Pam. Ir si vos venis , no excuso.

Dios de mis riesgos me saque.

Las 2. Ya os obedecemos. *Vanse las 2.*

Bonf. Bien.

Daur. Justo es , hermano , avisarte de su decoro y honor.

Los hombres de vuestra sangre : -

Quiere seguir las Bonfil.

Qué ? os vais á entrar en el quarto

de Pamela , y yo delante ?

Qué ? me quereis hacer ver

con mis propios ojos tales

desmasias , ó mejor

diré , vuestras liviandades ,

y tal indecoro mio ?

Juro á los Cielos , que parte

daré á quien : - mas bien haceis

Bonfil pasa y cierra la puerta por donde entraron las dos , guardando la llave ,

y volviéndose á su puesto.

asegurar fino amante

á vuestra querida prenda ,

porque no os la robe nadie .

Milord , ya es tiempo de que

en quien sois penseis (miradme)

y no os pongais en estado

de que vuestras ceguedades ,

el honor de nuestra casa

con un hecho vil infamen. *Vase Bonf.*

Me dexais así ? este caso

de mis sentimientos haceis ?

no soy quien soy , si no venga

mi cólera este desayre.

Y pues que con tan indigno

desprecio llegó á tratarme ,

olvidaré que es mi hermano,
y como á enemigo infame
le corresponderé, haciendo
juramento á mi corage
de que ha de venir conmigo
Pamela, ó será cadáver
ántes de mucho, que culpas
que no ha cometido pague.

ACTO SEGUNDO.

Sale Bonfil solo.

Bonf. A mi Pamela, y á Jeure
ha rato que mis delirios
aprisionadas las tienen:
mi hermana hecha un basilisco
se fué: y yo de cada instante
mas, y mas ciego me miro
en mi pasion: abrir quiero
la puerta, que sin motivo
las encarcela, y que salgan
de los temores precisos
en que entráron, viendo en mí
acciones que nunca han visto.

Al abrir sale Isaco.

sac. Señor? *Bonf.* Qué hay?

sac. Milord Artur.

Bonf. A él y á vosotros no he dicho,
que Artur para entrar á verme
no necesita permiso?

sac. Si él no quiere entrar sin él.

Bonf. Que entre:
á buen tiempo ha venido
un amigo verdadero: *Vase Isaco.*
de él en mis penas alivio
espero: y ver de Pamela
que me dice que haga. *Sale Artur.*

Artur. Amigo,
muy á menudo diréis
que os molesto. *Bonf.* No, querido
Artur, siempre he deseado,
y mas que nunca hoy, conmigo
teneros; porque hoy de vos
es quando mas necesito.

Artur. Permitiréisme que os hable
con sinceridad? *Bonf.* Suplico
á vuestra amistad que así
lo execute. *Artur.* Conocido

habréis que perfectamente
sé, Milord, el laberinto
en que estais con los amores
de Pamela. *Bonf.* Y no soy digno
de lástima? *Artur.* Sí, os la tengo
viendo á un hombre de tal brio,
mérito y virtud hacer
tan violento sacrificio
de su racionalidad,
llevado del desvarío
de estar resuelto á casaros
con Pamela. *Bonf.* Os certifico,
que aunque lo deseo, y ella
lo merece, aun indeciso
estoy para hacerlo: aun no
lo he resuelto.

Artur. Ah, Milord mio!
pues no lo executéis, no;
cerrad constante el oído
á esa pasion, que os engaña,
y resolvéos con brio
á una magnánima accion
propia del esclarecido
espíritu vuestro: huid
de ese encanto, de ese hechizo
que os adormece, y romped
la torpe cadena y grillos,
que tan vilmente sujetan
y oprimen vuestro alvedrío.
Sea por el fin que sea
de galán ó de marido,
no conviene que Pamela
tenga en vuestra casa abrigo.

Bonf. Y puedo yo abandonarla
sin darla honesto destino?

Artur. No os la pide vuestra hermana?
pues dadle vuestro permiso,
y vaya á servirla. *Bonf.* Eso
no lo haré: á Pamela estimo
mucho yo, para dexarla
en un infierno continuo.
Es una loca mi hermana,
riñe sin razon ni tino;
no conviene, ni que vaya
con mi hermana lo permito.

Artur. Otra cosa haced mejor:
procurad casarla. *Bonf.* Elijo,
sí, ese medio, decís bien.

Artur. Quereis que sea yo mismo
quien

quien la busque esposo? *Bonf.* Sí, con eso dexo cumplido el encargo de mi madre.

Artur. Será asignarla preciso un regular dote. *Bonf.* Yo desde ahora la ofrezco cinco ó seis mil guineas. *Artur.* Es un dote muy excesivo para quien con ella case.

Bonf. Ella no querrá un marido plebeyo. *Artur.* Ni por el dote noble ninguno imagino que la admita por muger.

Bonf. Mas cuidado, amigo mio, que no ha de ser extrangero el dichoso. *Artur.* Qué? el peligro rezelas de que la aleje de vos? *Bonf.* No mis desvarios irriteis. *Artur.* Mejor será, que como á muger de juicio hagais á Madama Jeure agente del conferido negocio. *Bonf.* Habeis dicho bien; á ella en este dia mismo se lo encargaré. *Artur.* Quedamos en eso? *Bonf.* Sí, sí, al proviso que se halle un hombre de bien, y de un empleo ú oficio honrado, la casaré.

Artur. Con eso vos sin peligro quedais de algun yerro, y ella puesta en seguro camino de felicidad. Podeis apetecer mas? *Bonf.* Querido amigo, vuestros consejos prudentes, norte son fixo de mi sosiego. *Artur.* Ya pues que os veó de mi cariño tan pagado, que otra gracia me concedais ahora pido.

Bonf. Sois dueño de mí, mandad.

Artur. Yo quisiera que conmigo por ocho dias no mas vinierais á divertiros al campo. *Bonf.* No, perdonadme, no puedo en esto servirlos, porque mis ocupaciones no me permiten arbitrio para ausentarme de Lóndres,

Artur. Y en ellas tiene algun viso de parte vuestra Pamela?

Bonf. Sí, pero es con el designio de casarla. *Artur.* Eso si vos se puede hacer. *Bonf.* No es preciso que yo intervenga, y apruebe los contratos? *Artur.* Ya lo miro; pero en ocho dias no es posible, si lo advertimos, efectuar el casamiento: no ha de ser tan repentino.

Qué son ocho dias? *Bonf.* Mucho.

Artur. Mucho son? pues ya limite el plazo, sean tres dias.

Bonf. Y adónde?

Artur. Al Condado mio de Artur, es muy delicioso parage. *Bonf.* Y con qué motivo me quereis llevar al campo?

Artur. De Portugal ha venido una prima mia, y quiero festejarla. *Bonf.* Mi continuo melancólico humor solo podrá allí, Milord, servirlos de estorbo á la diversion, y disgusto á lo festivo.

Artur. Ea dándome gusto á mí, con todos habeis cumplido.

Bonf. Si es fuerza, quando querais podremos, Milord, partirnos.

Artur. Haced que preparen luego la comida, y prevenios, que con mi silla á la una vendré á buscaros yo mismo.

Bonf. Ay de mí! tan presto? cómo?

Artur. Dos horas faltan.

Bonf. Qué vivo y apresurado sois! Yo de mas tiempo necesito para dar las convenientes providencias (si es preciso estar ausente tres dias) á mi familia. *Artur.* Está visto, que todas esas excusas son solo, Milord, arbitrios para no perder la vista á Pamela: está entendido.

Bonf. (Verdad es) porque veais que os engañais, me resigno

á partir quando gustéis.

Artur. Me dais palabra?

Bonf. Lo afirmo

por la fe de hombre de honor.

Artur. Ahora ya de vos me fio:

voy á cierta diligencia,

y vuelvo al punto. *Bonf.* Conmigo

comeréis. *Artur.* Vuestro favor

acepto. *Bonf.* Mucho os lo estimo.

Artur. A Dios hasta luego. *Vase.*

Bonf. Hey?

Sale Isaaco, y vuelve á irse sin hablar.

El Mayordomo. Mi amigo *Vase.*

conoce mi enfermedad

y mi remedio; y yo impio

conmigo estoy tan enfermo,

que al Médico desestimo,

y amo la dolencia: pero

ya que, aunque á disgusto mio,

la palabra he dado, iré:

mas mi Pamela (perdido

estoy!) Pamela entre tanto

se casará? lo imagino

posible: se casará?

Si: ó, qué pena! qué martirio!

que aunque haya dificultades

la superarán los míos:—

(ah traidores!) por mas que

lo repugne mi cariño. *Sale Longman.*

Long. Qué me mandais?

Bonf. He mudado

de pensamiento: advertido

estad, Longman, de que ya

no voy, como habia dicho,

al Condado de Lincol.

Long. Está muy bien.

Bonf. Un vestido

de camino prevenidme,

que en comiendo determino

marchar. *Long.* Hoy Vueseñoría

marchar resuelve? *Bonf.* Es preciso.

Long. Despues de comer? *Bonf.* Sí.

Long. Cierito?

Bonf. Qué pesado sois! no he dicho

que sí? *Long.* Y el viage, señor,

es á Lincol? *Bonf.* No habeis oido

que no? estais sordo? Al estado

de Artur voy.

Long. Ya lo he entendido. *Yéndose.*

Bonf. Hey? *Long.* Señor?

Bonf. Quando se fué

Miledi Daure, qué dixo?

Long. Que quiere absolutamente á Pamela en su servicio.

Bonf. No irá, vive Dios; no irá.

Long. Pues no será desatino pensar que quedara en casa.

Bonf. La casaré. *Long.* Ay amo mio!

La quereis casar? *Bonf.* Así

su fortuna determino

asegurar. *Long.* Y ya tiene

hecha eleccion de marido?

Bonf. Todavía no. *Long.* Ah, si fuese

yo el dichoso! El Jordan mio

fuera ser marido suyo.

Bonf. La sabrás on buen partido,

ó inclinarás á casarte

con ella? *Long.* Si el elegido

fuera yo, qué mas quisiera?

Vos sabeis cómo he servido

á vuestros padres, y que

soy un hombre conocido.

Bonf. Ah injusto! El es mi rival. *ap.*

Long. La hiciera en el punto mismo

donacion de quanto tengo,

puedo tener, y he tenido.

Bonf. Sí: con este matrimonio

Pamela á los ojos míos

siempre estará. *Long.* Ya, señor,

que habeis mi decoro oido,

que me hagais á mí feliz

humildemente os suplico.

Bonf. Y cómo podré sufrir, *ap.*

que logre un criado mio

aquella hermosura, aquella

que yo lograr no he podido?

No será, no, vive Dios!

Long. Señor, qué me decis?

Bonf. Digo,

que sois un loco, y que si

llego á saber que atrevido

osais hablar ni mirar

á Pamela, por castigo

seréis de mis popias manos

hecho breve desperdicio.

Vase Longman asustado.

No será posible, no,

que yo sin morir conceda

que disfrutar solo pueda
dichá que no puedo yo.
Mas si es cumplir importante
mi palabra, qué dudando
estoy ya? Pero hasta cuándo
he de ser tan inconstante?

Hasta cuándo el pensamiento
indeciso he de tener?

Mis ideas han de ser
varias á cada momento?

No: esta es mi resolución;
no triunfe mi ceguedad,
y ceda mi voluntad
al poder de la razon.

Y muera yo, que en rigor
vida mas gloriosa adquiere,
quien por no perderle muere
en los brazos del honor.

Mas amante intrepidez,
la puerta abramos y vea
á Pamela yo, aunque sea
esta la postrera vez.

Abre la puerta, y sale Jeure por ella.

Jeur. Os parece si será,
señor, hora de sacarnos
de esta prision! Vos haceis
cosas, que no hiciera el diablo.

Bonf. Adónde, Madama Jeure,
Pamela está? *Jeur.* En aquel quarto
último, llorando á mares,
y como azogue temblando.

Bonf. Y de qué tiembla? *Jeur.* De vos.

Bonf. De mí? pues yo, Jeure, acaso
la he dicho alguna injuria?

Jeur. Estais, señor, tan trocado:-

Bonf. Qué quereis decir con eso?

Jeur. Que podeis causar espanto
á un mundo de hombres, si es que
llegais á encolerizaros.

Bonf. Mis cóleras son nacidas
de mi amor: mi amor ha obrado
estos efectos: mi amor:-

Jeur. Maldito sea amor tanto.

Bonf. Id y decidla á Pamela,
que salga aquí por un rato.

Jeur. Para qué, qué la quereis?

Bonf. Hablar no mas.

Jeur. Vamos claros.

Bonf. No, no mas que hablarla, Jeure.

Jeur. No, no, que sois muy bellaco.

Bonf. Créeme. *Jeur.* Os puedo creer.

Bonf. La honestidad y recato
de Pamela no merecen
desatenciones y agravios.

Jeur. Bendito seais, si obrais
como ofreceis. Yo la hago
salir al punto. *Va á irse y suspéndese.*

Bonf. No vais?

Jeur. No quisiera que en mirando
á Pamela, su hermosura
os vuelva de arriba á baxo
lo ofrecido. *Bonf.* No querais
mortificarme, á osado
me haréis que en el aposento
me entre y:-

Va á entrar Bonfil, y le detiene puestas delante de la puerta.

Jeur. Quedito, mi amo,
que está el quarto muy obscuro;
aquí saldrá que está claro. *Vase.*

Bonf. Este es el terrible lance
para el qual es necesario
preparar todo mi esfuerzo.

Sale Jeure y Pamela excusándose.

Pam. Madama, temblando salgo.

Jeur. Cree que me ha prometido
no ofenderte. *Pam.* Y lo ha jurado?

Jeur. Sí, Pamela. *Pam.* Así segura
estoy, pues en ningún caso
las leyes del juramento
quebrantó. *Jeur.* Señor?

Bonf. Yo hallo
que me aborreces, Pamela.

Pam. Estais, señor, engañado.

Bonf. Tú quisieras verme muerto.

Pam. Es, señor, tan al contrario,
que la sangre de mis venas
diera por eternizaros.

Bonf. Me amas?

Pam. Sí, como una buena
criada debe á un buen amo.

Jeur. Pobrecita! no hay en Londres
un corazon tan humano.

Bonf. Tú eres, Pamela, una buena
muchacha, admiro y alabo
tus costumbres, tu virtud,
tu honestidad y recato
tan honesto; y tú mereces

recompensa de mi mano.

Pam. Ved que yo nada merezco.

Bonf. Dios tu belleza ha criado,
Con alguna expresion se desoia de Pa-
mela vuelto de espaldas.

para hacer feliz contigo
á quien te ama. *Pam.* Yo no alcanzo
bien el sentido que tienen
esas palabras,

Jeur. Acaso *ap. las dos.*
se lisonjea. *Bonf.* Dime: eres
(no tengas de hablar reparo)
enemiga de los hombres?

Pam. Como á próximos y hermanos
los miro. *Bonf.* Y te inclinarás
al suave yugo blando
del matrimonio? qué dices?

Pam. Lo pensara.

Bonf. Ah, afortunado
aquel que tendria una esposa
tan perfecta y de tan alto
mérito!

Pam. De quién, madama, *ap. las dos.*
hablará el señor?

Jeur. Extraño
no será que por sí mismo.

Pam. Tal no estoy imaginando.

Bonf. Tú no es decente que estés
sirviendo en casa de un amo
soltero. *Pam.* Bien lo conozco.

Bonf. Aunque lo está deseando
mi hermana, yo tengo gusto
de que la sirvas. *Pam.* Me allano
á vuestras disposiciones;
iré si es de vuestro agrado,
y sino no. *Bonf.* No has nacido,
hermosísimo milagro,
para servir á:-

Pam. No escuchas *Las dos*
lo que dice? *Jeur.* Yo aguardo
mucho. *Pam.* Ah! no merezco yo
tan gran fortuna. *Bonf.* Casaros
he resuelto. *Pam.* Yo, señor,
soy una pobre, de estado
infeliz. *Bonf.* Pero mi madre
te recomendó á mi amparo.

Pam. Descanso tenga mi siempre
querida ama. *Bonf.* Y es cuidado
mio un establecimiento

darte feliz. *Pam.* Cielo santo! *ap.*
de qué modo?

Bonf. Toda el alma *ap.*
al pronunciar esto exhalo.

Pam. Qué es lo que será de mí, *ap. las 2.*
Madama Jeur?

Jeur. Que al cabo
vendrás á ser ama mia:
viéndose está ello bien claro.

Pam. Ah, no me atormentes!

Bonf. Dime
si quieres tomar estado.
Háblame con libertad.

Pam. Señor, no tengo reparo
en hacer lo que ordeneis.

Bonf. Ah cruel, que me has pasado *ap.*
el corazon! nada, nada
siente el dexamme.

Pam. Ha quedado *Las dos.*
confuso. *Jeur.* Le compadezco
por un loco rematado.

Bonf. Pues cástate, ingrata, y vete *Con desp.*
de mi presencia.

Jeur. Ahora estamos
en eso? *Bonf.* Dime, muger,
cruel muger, y has encontrado
marido? *Pam.* Si yo jamas
he pensado en eso: un rayo
me destruya. *Jeur.* Ved que siempre
ha estado Pamela baxo
mi direccion y custodia,
y nunca:-

Bonf. Pues cómo ha dado
tan pronta respuesta, mi
proposicion aceptando?

Jeur. Ella no ha dicho que sí,
sino que vuestro mandato
obedecerá. *Bonf.* Con que
puedo con arbitrio franco
disponer de ella para otro;
y queriéndola yo tanto
no poder hacerla mia?

Pam. Vos disponed de mí en quanto
á mi destino; mas no
en quanto sea contrario
á mi honestidad. *Bonf.* Con esto *ap.*
me está mas enamorando.
Qué decis, Madama Jeur?
Bella esperanza!

ap.
Jeur.

Jeur. No ha estado

jamas tan loco. *Bonf.* Ea pues, para poner más en salvo tu honestidad, determino casarte; á vos os encargo (pues que tanto la quereis) que la busqueis un honrado marido. *Jeur.* Y qué dote?

Bonf. Mil

guineas, y aun mas.

Jeur. Qué bravo

marido te he de buscar!

Pam. Por caridad, mi angustiado espíritu os ruega, que

no me atormentéis. *Bonf.* A espacio: pues qué destino apetece tu corazon, ó qué estado?

Pam. Si de disponer de mí licencia me dais, no hallo

para mí mas dichas:— *Bonf.* Dila, que no soy algun tirano.

Pam. Que estar de mi libertad honradamente gozando.

Bonf. Y querrás estar conmigo?

Pam. Ni á vos ni á mí en ningun caso

es conveniente. *Bonf.* Pues no es digno tambien de reparo mantenerte libre y sola siendo tú el solo resguardo de ti misma? En buena Corte, y en buenos tiempos estamos para que haya quien bien piense de proyecto tan extraño.

Pam. Es que mi intento es:—

Bonf. Qué, di?

Pam. Volverme con mis amados padres á la sencillez y tranquilidad del campo.

Bonf. Y has de vivir en los bosques encalleciendo esas manos delicadas, con el tosco basto. azadon, hoz y arado, y hecha á vestir sedas, sean vil xerga y rústico paño tus adornos? No, Pamela, míralo con mas espacio.

Pam. Nada equivale al honor que arriesgo si no lo hago.

Jeur. No lo permitirais, señor.

Bonf. Callad vos, cerrad los labios, que vosotras las mugeres por vuestro inconsiderado cariño, haceis muchas veces mas que beneficio daño con vuestros consejos. Hace Pamela un hecho, que aplauso merece, una accion heroyca; y al paso que está mirando por su honor, atiendo al mio, y al tranquilo bien de entrambos.

Las mil ú dos mil guineas, que para tomar estado te ofrecí, se las daré á tu padre; en todo quanto se os ofrezca, os ratifico mi proteccion y mi amparo.

Pam. O, generoso, ó, amable corazon! á él humillado

Quiere arrodillarse.

el mio tus plantas besa.

Bonf. Qué haces? aparta: y di, cuándo quieres partir? *Pam.* Quando vos dispongais. *Bonf.* Mucho batallo con mis pasiones: mañana, mañana marcharéis.

Pam. No hallo dificultad.

Jeur. No tan presto

sea y tan acelerado

su viage. *Bonf.* Quién os mete en replicar lo que mando?

Jeur. Mas cómo, y con quién se irá?

Bonf. Contigo: yendo á tu lado va honestamente, y de casa tambien irá algun criado con vosotras. *Jeur.* Pero en fin sin remedio ni mas plazo mañana ha de irse Pamela?

Bonf. Jeur, sí: en bueno ó en malo no repliqueis. *Jeur.* Furia, furia.

Pam. Qué contento á mis ancianos padres les esperá! *Bonf.* Yo tambien he determinado irme hoy fuera: prevenidme ropa blanca á lo mas largo para tres dias.

Jeur. Os vais?

Bonf. No lo oisteis? Al Condado

de Ar. come voy. *Jeur.* Está bien,
y con tu licencia vamos
Pamela y yo á componer
las cosas. *Pam.* Mi respetado
siempre y benigno señor,
pues hoy sin mas dilatarlo
Vueseñoría se va

y yo mañana, no aguardo
tener dicha de volver
á veros jamas y hablaros.

Bonf. Ya, ingrata, estarás contenta.

Pam. Permitidme que la mano
os bese con el respeto *De rodillas.*
mas profundo y humillado.

Bonf. Toma por última vez.

Pam. El Cielo os compense tantos
beneficios como es debo.

Perdon os pido si en algo
os he ofendido, y disgusto
mi indiscrecion os ha dado.

Pues compasivo conmigo
siempre habeis sido, acordaos
de esta humilde sierva vuestra,
y no querais olvidaros
de mí para siempre. A Dios.

Bonf. La mano me habeis mojado.

Pam. Ay de mí! os pido perdon:
habrá, señor, sido acaso
alguna lágrima triste

de las muchas que derramo
como es razon. *Bonf.* Ea, enxugadla.

*Hace que se la enxuga poniendo el pa-
ñuelo sobre la mano.*

Pam. Señor:-- *Bonf.* Os costará tanto
el enxugarla? Ah homicida
cruel mia, monstruo ingrato!

Pam. Por qué me tratais así?

Bonf. Tú misma no has confesado,
que yo te he compadeecido?

Pam. Si señor.

Bonf. Pues si es tan claro
tu dolor, por qué te atreves
á dextarme? *Pam.* Yo me aparto
porque vos me despedis.

Bonf. Te quieres quedar?

Pam. Ya el fallo

echado está: permitidme
que me vaya. *Bonf.* No vés claro
que tú eres la que irte quieres,

y no yo quien te ha mandado
partir?

Jeur. O, qué par de locos! *ap.*

Pam. A Dios pues.

Jeur. Aquí entra Isaco.

Sale Isaco. Señor?

Bonf. Qué quieres, maldito?

Isac. Milord Artur aguardando

está. *Bonf.* Dile que se vaya

y que no me aguarde. Qué hago? *ap.*

Dile que suba. *Vase Isaco.*

Jeur. Nosotras

nos iremos? *Bonf.* Aguardaos:
mas idos.

Jeur. Vamos, Pamela.

Le hace cortesía para entrarse.

Bonf. Y te vas, sin que tus labios

algo mas me digan? *Pam.* Yo

mas qué deciros no hallo

que os guarde Dios. *Bonf.* Ya jamas

volverás á verme. *Jeur.* Largo

despedimiento. *Pam.* Paciencia.

Bonf. Qué no me besas la mano

otra vez? *Pam.* Os la mojó.

Bonf. Y qué importa?

Jeur. Que va entrando

mirad, señor, el Milord.

Bonf. Por caridad:--

Jeur. Vamos, vamos.

Pam. Ah, desgraciada Pamela!

Bonf. Ah, amabilísimo encanto!

Pam. Si no me muero no cumplo.

Vase con Jeur.

Bonf. No cumplo si no me mate.

Sale Artur. Amigo, qué haceis?

Bonf. Hey? digo.

Artur. Bonfil está perturbado;

sin duda que el resolverse

sintiendo está: no lo extraño.

Sale Isaco. Qué me mandas?

Bonf. La comida

luego al punto.

Va á entrarse Isaco y le detiene Artur.

Artur. Aguarda, Isaco.

Amigo Bonfil, haced

que completo el agasajo

que me haceis sea. Mi prima

ya de su granja ha pasado

á la mia, y me lo avisa

por uno de sus Lacayos.

Dice que comer no quiere sin mí. Ya veis que empeñado estoy en ir allá luego; y así á suplicaros paso, que os vengais conmigo. *Bonf.* Esta (y perdonadme el reparo) no me parece que es hora á propósito y del caso para dexar la Ciudad é irnos á comer al campo.

Artur. Dos leguas en un instante se caminan: y así, amado

Bonfil, no me dexéis ir solo. *Bonf.* Me estais angustiendo.

Artur. Yo no puedo detenerme ni un solo punto. *Bonf.* Pues vamos.

Artur. Vos me teneis ofrecido, Milord, irme acompañando.

Bonf. Mas no el ir á comer fuera; y mas tan acelerado.

Artur. La anticipacion de una hora no puede ser embarazo de vuestras ocupaciones.

Bonf. A lo ménos, dadme plazo á que me mude un vestido.

Artur. Si vé á Pamela es en vano ap. confiar que venga. Milord, ved que ningun hombre honrado debe mudar de vestido aunque al campo vaya, quando va á visitar á una dama.

Bonf. Eso no puedo negarlo: me iré sin ver á Pamela?

Isac. Señor, Usía manda algo?

Artur. Idos, idos: Milord viene á comer conmigo, Isaco.

Isac. Permita Dios, que se vaya ap. y no vuelva, hasta que el diablo que le ha hecho enfermar de furia le dexé, y él quede sano. *Vase.*

Artur. Vamos, que la silla espera.

Bonf. Perdonad mientras que hago memoria:— *Pensativo.*

Artur. Hacedla, mas sea de entendimiento, olvidando la voluntad. *Bonf.* Jeure?

Llega á la puerta izquierda.

Artur. Aun no

á que venga me persuada!

Bonf. Jeure? *A la puerta Jeure.*

Jeur. Señor?

Bonf. Escuchad:

solo tres dias el plazo son de mi regreso á Lóndres: á mi Pamela os encargo.

Jeur. Descuidad: ya verá qué bello camino llevamos.

Bonf. No iréis hasta que yo vuelva.

Jeur. Pues qué no es mañana quando hemos de marchar?

Bonf. No, Jeure.

Jeur. Si está todo preparado, y ella está absolutamente resuelta á irse?

Bonf. Lo que os mando haced, lo habeis entendido? Hasta mi vuelta, cuidado.

Jeur. Qué demonio de hombre es este!

Artur. Milord, estais muy de espacio, venis ó no? *Bonf.* Sí, ya os sigo.

Artur. Gracias á Dios. *Bonf.* Insensato de mí! *Jeure?* *Jeur.* Señor?

Artur. Otra suspension? buenos estamos.

Bonf. Como se vaya Pamela

A media voz.

miéntras yo de Lóndres salto, lo pagaréis con la vida.

A la silla, Milord.

Artur. Vamos. *Vanse.*

Jeur. Vivan los locos. Pamela, sal, que ya se marchó el amo.

Sale Pamela. Hase ido ya?

Jeur. Ya está fuera.

Pam. Adónde marcha? *Jeur.* Al estado de Artur. *Pam.* Y tardará mucho?

Jeur. Tres dias no mas.

Pam. No aguardo volverle á ver. *Jeur.* Sí verás.

Pam. Si me voy mañana, cuándo?

Jeur. Ya no marchamos mañana.

Pam. Cómo no?

Jeur. Así lo ha mandado: hasta que vuelva no quiere que en camino nos pongamos.

Pam. Y si nó vuelve?

Jeur. No vuelve?

no vuelva ántes.

Pam. Me complazco de oiros. *Jeur.* Sí, que el amor os tiene locos á entrambos.

Isaco. Madama Miledi Daur está fuera.

Pam. Y han marchado el amo y Artur? *Isac.* En una silla con quatro caballos. Ya habrán salido de Lóndres.

Jeur. Pues id y decidla, Isaco, que el amo está fuera. *Isac.* Ya se lo han dicho, y se ha baxado no obstante del coche.

Jeur. Y viene sola? *Isac.* No, que acompañando la viene el viajador caballero Ernold. *Pam.* Yo parto á encerrarme en mi aposento, que es hombre muy temerario y libre. *Jeur.* Es verdad.

Pam. Pues voyme.

Isaco. A entrar y sale Miledi Daur llamándola. (do?)

Jeur. Pamela, os vais porque he entrado.

Pam. No señora. *Daur.* Lo pensé.

Jeur. Mi amo ahora poco:-

Daur. Ha marchado

de la Ciudad? Ya lo sé; y por ese mismo caso

vengo á ocupar su lugar en la mesa; y convidado á comer al caballero

Ernold mi sobrino traigo.

Jeur. Como no está el amo:-

Daur. Y qué,

qué no esté? Vos desacato de despedirme tendréis?

Jeur. Perdonad, de todo quanto

en casa hay sois dueño: pero el caballero:- *Daur.* A mi lado

no puede sentarse? *Jeur.* Tal

no disputo. *Daur.* Méenos gallo.

Id á prevenir las mesas.

Jeur. Ya voy. *Vase.*

Pam. Y yo la acompañó.

Jeur. No os vais vos, que yo no vení á comer, sino á llevaros. (go)

Pam. A mí?

Daur. Sí: y bien? qué has resuelto?

has (si ó no) determinado venir á servirme? *Pam.* Yo dependo de los mandatos de mi señor. *Daur.* Tu señor es un loco, hombre voltario sin talento. *Pam.* Perdonadme, y no así de vuestro hermano penseis ni habéis. *Daur.* Bachillera, pues tú me quieres acaso enseñar á hablar? *Pam.* No; pero me es forzoso:- *Daur.* Preparaos á venir conmigo. *Pam.* Iré gustosa si es del agrado de mi amo.

Daur. El me lo ha ofrecido.

Pam. Y también él me ha mandado que no vaya. *Daur.* Por lo mismo vengo á llevarte. *Pam.* Es cansaros.

Daur. Ven, indigna, ó te haré yo que vengas. *Pam.* Cómo?

Daur. Arrastrando.

Sale Ernold cantando en tono de contradanza ó minué, y baylando.

Ern. Lara, lara, lara: ola? ola?

me alegre, celebro, aplaudo, con tan bonita muchacha en conversacion hallaros.

Daur. Caballero, esta es:-

Ern. Ya, ya;

es esta, Miledi, acaso aquella Pamela, aquella que venimos á llevarnos?

Daur. La misma.

Ern. Es aun mas hermosa de lo que (sí, por Dios santo) me la habéis pintado: tiene, aunque un poco mogigatos, unos ojos, que le pueden dar que hacer á un Ermitaño.

Pam. Con vuestra licencia. *Yéndose.*

Ern. Adónde

te quieres ir? *Pam.* A mi quarto.

Ern. No, tesoro mio, no, prenda mia, no el gustazo de veros un poco mas me quiteis. *Pam.* Esos vocablos no son para mí. *Daur.* Ni para no venir has de dar paso.

Ern.

Ern. Sí, hermosa mía. *Daur.* Dexadla, que es alhaja de mi hermano.

Ern. Y qué? no se hacen de amor cada instante contravandos?

Pam. Qué expresion tan descortes!

Daur. A no haberme ella enojado me hicierais morir de risa.

Ern. Pues qué ha hecho para irritaros?

Daur. Resistirse á la palabra, que el Milord su amo me ha dado de que vendria á servirme. La estoy haciendo ese cargo, y ella no quiere venir.

Pam. Mi amo no quiere. *Ern.* Su amo? su amo de Miledi es

muy venerador hermano,

y allá se avendrán los dos.

Vaya deme usted esa mano

y alon: marche vu con moa.

Pam. Primero me haréis pedazos.

Ern. Juro á tal, que de esta pieza no has de huir. *Pam.* Tened reparo,

en que de Milord Bonfil

estais en la casa. *Daur.* Bravo!

Quién, villana, eres tú para

querer tomar á tu cargo

la causa de Milord? *Pam.* Soy

desde mis primeros años

criada suya. *Daur.* Lo sé:

pero si llegare el caso

de averiguar, que contigo

quiere casarse, ó casado

está ya, aquí mismo, aquí

fuera tu menor estrago

arrancarte el corazon.

Ern. Haréis mal en fatigaros.

Milord no puede ser hombre

tan loco y desatinado,

que se casara con ella:

los señores de ordinario

mas que por cariño tienen

damas por razon de estado.

Verbi gracia.

Pam. Extraño mucho,

caballero, que los labios

que han de dar honor, en vos

se muevan para quitarlo,

y mas á honradas doncellas:

mas de Dios tendréis el pago.

Ern. Bravísimo! viva, viva la niña graciosa, el pasmo de las doncellas honradas.

Daur. Pamela, Pamela, trasto

despreciable! tú te atreves

á hablar con tanto descaro

y tal brio al caballero

mi sobrino? y no te sacó

la lengua? *Pam.* Pues que me trate

si se precia de hombre honrado,

como debe, y como debo

sabré yo entónces tratarlo.

Ern. No hay que enfadarse, alma mi

que para mí son regalos

las injurias que me dice

una que estoy requebrando;

porque por lo comun son

aparentes sus regaños,

y mas delante de gentes.

Estuviéramos entrambos

solos, que otra cosa fuera.

Pam. Que haya hombres tan desalmado

Ern. Y en señal de que ya somos

amigos, venga esa mano.

Pam. No hagais que mi tolerancia:-

Ern. Habrá genio mas extraño!

escucha. *Pam.* Madama Jeure!

Ern. Qué Madama, ni qué:-

Pam. Isaco.

Ern. He! yo me tengo la culpa

de haber saliva gastado

con una muger indigna.

Pam. Mas indigno es quien faltando

á sí mismo:- *Daur.* Ha muger vil

á mi sobrino has llamado

indigno? *Ern.* Tened, señora.

Sale Jeure.

Jeur. Juzgaba que estaba dando

voces Pamela. *Pam.* Ay Madam

defendedme de este osado

insolente caballero.

Jeur. Cómo, señor, profanando

vos la casa de Milord

Bonfil, y tocándoos tanto

su honor, vos lo permitis?

Daur. Qué sabeis lo que ha pasa

Jeur. Lo presumo.

Ern. La he querido,

de mi buen humor llevado,

decir una chanza, y ella:-
Daur. Pundonores afectando
 le ha llamado al caballero
 indigno, insolente. **Jeur.** Y quando
 la modestia de Pamela
 á tratarle así ha llegado,
 motivo el señor Ernold
 la daría, vamos claros.

Ern. Quando se ha visto en el mundo
 escrúpulos ni reparos
 de que con una criada
 un hombre no pueda un rato
 entretenerse? **Jeur.** Y vos dónde
 estilos tan estragados
 habeis aprendido? **Ern.** Adónde?
 en todas partes. **Jeur.** En vano
 me lo haréis creer.

Ern. Yo, yo he visto
 en lo que mal mundo llamo,
 camareras muy sublimes
 de espíritu marcial, tanto
 que miéntras que sus señoras
 amas no están en estado
 de recibir las visitas,
 sostienen sin embarazo
 una brillante tertulia
 en donde se digan quatro
 frioleras: y aunque no faltan
 algunas que con sus amos
 en alto grado se miran
 de estimacion; por lo tanto
 no son como esta intratables,
 esquivas con los extraños.

Jeur. A la verdad, caballero,
 que habeis instruccion sacado
 feliz de vuestros viages.

Daur. Vaya, Madama, pongamos
 silencio á tan importante
 conversacion, y acordado
 que conmigo venga quede
 Pamela. **Jeur.** No puedo daros
 ese gusto, estando ausente
 mi señor. **Daur.** Porque mi hermano
 lo está, insisto en ello. **Jeur.** Pues
 de casa no dará un paso
 á la calle hasta que venga.
Daur. Por fuerza sino de grado
 ha de venir.

Jeur. Pues no irá.

Ern. No he visto en quanto he viajado
 mas atrevida muger
 que vos.

Jeur. Caballero, á espacio.

Daur. No ha de venir?

Jeur. No señora.

Daur. No? pues yo quiero probarlo:
 hey?

Llega á la puerta derecha.

Jeur. A quién llamis?

Daur. A mis
 criados es á quien llamo.

Pam. Si hacer alguna violencia *Las dos.*
 querrá?

Jeur. No te dé cuidado.

Daur. Hey digo? vive Dios, que
 me han de pagar el enfado.

Sale Isaco.

Isac. Qué es lo que mandais, señora?

Daur. Adónde están mis criados?

Isac. Se han ido.

Daur. Se han ido? dónde?

Isac. Qué sé yo? Y volvió mi amo.

Jeur. El amo?

Pam. El amo? Bendito
 el Señor que acá le traxo.

Daur. Y por qué se ha vuelto?

Isac. Le ha
 sobrevenido un desmayo
 terrible.

Jeur. Pobre amo mio!

Pam. O, Santo Dios!

Jeur. Cómo tardo
 en ir asistirle?

Pam. Id presto
 á socorrerle.

Jeur. En tal caso

A Pamela aparte.

mas pudieras repararle
 tú, que yo.

Vase.

Isac. Ya está en su quarto. *Vase.*

Ern. Por qué no va usted, Pamela,
 á aliviar en tal trabajo
 á su señor?

Daur. Te detienes
 porque aquí los dos estamos?

Pam. Ahora que con la vuelta

D

de

de mi amo ni aun amago
de temor os tengo; quiero
con mas libertad hablaros.
Señora, aunque con tan poca
razon me habeis ultrajado,
por quien sois os sacrificio
el silencio de mi labio.

Mas, caballero, qué mal
correspondeis al estado,
pues desmentis con las obras
la circunstancia de hidalgo!
Si vos por ese gran mundo
que habeis visto, habeis hallado
mugeres de tal carácter
indecoroso y profano
como el que pensais en mí,
es un pensar temerario,
que semejantes á ellas
todas ó las mas seamos.

Pero yo créo que vuestras
malas costumbres, mas trato
han tenido con las viles
libertinas, sin recato
y sin rubor en el rostro,
que con las que han conservado
la ley de la honestidad,
y de un pundonor exacto.
Y así, para que llegueis,
señor, á desengañaros
del mal concepto, que vuestra
impiedad de mí ha formado,
le prevengo, que si osais
otra vez precipitado
de vuestras viles pasiones
repetirme los agravios,
sin que sea menester
valerme de ageno amparo,
sabré la satisfaccion
tomar por mi propia mano;
pues no hay fiera mas cruel,
que nuestro sexò irritado. *Vase.*

Ern. Ea, que ni Ciceron
contra Verres habló tanto
ni tan bien: ella me dexa
contra la pared pegado.

Daur. Y hecha una víbora á mí
contra vos, pues escuchando
la habeis estado un tópel

de injurias tan depravado,
sin ser ese baston freno
ó mordaza de sus labios.

Ern. Confieso que estar tan bien
impuesto y civilizado
en la sociedad festiva
me ha hecho estar tan sin reparo
al honor de casa y dueño:
mas como no han viajado
esas mugeres, no es mucho
que de todo hagan espantos.

Daur. Decis bien: pero creeré,
que de Bonfil el desmayo
del amor ha procedido
de Pamela. *Ern.* Está tan falto
de espíritu, que una ausencia
de tres dias lo mas largo
le pueda causar deliquios?
Yo no soy tan mentecato,
que en mi vida por mugeres
me sufoco y atraganto.

Daur. Es mucha su ceguedad;
y está tan enamorado
de ella, que temo la dé
la mano de esposa. *Ern.* Paso,
á vos qué se os da de que
se case ó no?

Daur. Es mucho agravio,
y poco honor de la ilustre
sangre nuestra, á que no hallo
tolerancia. *Ern.* Disparate:
ya sabeis aquel adagio
sobre gusto no hay disputa,
Milord le tiene fundado
en ella; pues hace bien
que á mí me ha agradado tanto,
que hiciera lo propio si ella
quisiera de mí hacer caso.
Este es mi sentir, y ahora
voy á ver si vuestro hermano
se ha restablecido ya
del patarús que le ha dado. *Vase.*

Daur. Según lo que el caballero
mi sobrino ha desbarrado,
creo que procederá
todavía ménos cauto
que Bonfil: y si una pobre
muger deslizase acaso

en semejantes pasiones,
á Dios; sería el mas alto
escándalo y maldición
de todo el género humano.
Pero guárdate, Pamela,
de mí, que aun no sabes quanto
van para tu perdición
mis furoros fabricando.

!!***!***!***!***!***!

ACTO TERCERO.

Salen Bonfil y Jeur.

Bonf. Con que el caballero Ernold
ha tratado indignamente
á Pamela? *Jeur.* A ella y á mí
nos ha ultrajado de suerte
que:- *Bonf.* Ha de morir. Y Pamela
adónde está?

Jeur. Adonde siempre:
dónde quereis que estuviera?
En su quarto. Callaréle *ap.*
ahora que está ahí su padre,
y que á llevársela viene.

Bonf. Extraño de su cariño,
que no haya venido á verme
sabiendo que del camino
volver me hizo un accidente.

Jeur. A que está dando á Dios gracias
inmensas de que volviéis,
porque se libró la pobre
del caballero insolente,
y de vuestra loca hermana,
que tambien la echó mil pestes?

Bonf. Daré muerte al atrevido;
y haré tambien que le pese
á mi loca hermana.

Jeur. Ahora
mirar por vos os conviene,
que es lo primero. *Bonf.* Primero
ha de ser satisfacerme
del uno y otro: quién es?

Salé Isaco.

Isac. Ernold visitaros quiere. *Vase.*

Bonf. Ernold? y tiene osadía
de querer entrar á verme?
Pasaréle el corazon.
Vive Dios:-

*Desenvayna la espada que con el som-
brero tiene encima de la mesa,
y sale Artur.*

Artur. Impaciente
con el acero desnudo,
Milord? *Bonf.* Mis iras pretenden
castigar á un atrevido:
apartad. *Art.* Y quién es ese?

Bonf. Es el caballero Ernold.

Artur. Por qué motivo? saberle
no podré? *Bonf.* Ha ultrajado:-

Artur. A quién?

Bonf. A mi camarera Jeur:
á Pamela la insultó
porque ella corresponderle
á sus amores no quiso:
y profanó finalmente
el sagrado de mi casa.

Jeur. Si señor, ved si merece
castigo. *Art.* Y muy grande: pero
vuestras iras se sosieguen.
Oid, si ese caballero
os ha ofendido, ser debe
castigada su osadía,
ninguno habrá que os lo niegue.
Pero en fe de hombre de bien,
decidme primeramente
si alguna parte los zelos
en vuestra cólera tienen.

Bonf. No estoy para discutir
de mis pasiones ardientes
qual es la que mas me irrita,
y mis sentimientos mueve;
sino que qualquiera de ellas
me obliga á darle la muerte.

Artur. Mañana desafiarle
podréis mas seghramente;
pues la cólera no es
muchas veces la que vence,
sino la serenidad
del que espera ó acomete.

Bonf. Hey? *Salé Isaco.*

Isac. Señor? *Bonf.* Adónde está
el caballero Ernold? *Isac.* Fuése
como os vió tan irritado. *Vase.*

Bonf. Ah cobarde! buscaréle.

Artur. Qué mayor satisfaccion
quereis del que ver que teme?

D2

Jeur.

Jeur. Señor, envaynad la espada, y vuestra atención os lleve la novedad de que el padre de Pamela acaba en este mismo instante de llegar á vuestra casa. *Bonf.* Detente. De Pamela el padre en casa? Y sabéis á lo que viene?

Jeur. Vendrá á llevarse su hija.

Bonf. Y adónde?

Jeur. Adonde quisiere.

Artur. Es su padre y querrán:-

Bonf. Pero

se ha de ver primeramente conmigo. *Jeur.* Ya se supone.

Bonf. Y adónde este anciano, *Jeur.* está? *Jeur.* Con su hija en su quarto gozosos los dos de verse.

Bonf. Decid á Pamela, que ella con su padre entre á esta pieza, porque tengo deseo de conocerle: que luego vuelvo. Milord, á Dios.

Vase.

Artur. El Cielo os prospere.

Jeur. Milord Artur, el honor de no ausentaros hacedme miéntras á Pamela aviso.

Vase.

Artur. Os esperaré: qué fuertes pasiones el corazon de Bonfil hacen patentes la del amor de Pamela! El cuidado de que intente llevarla el padre, la rabia con Eraold, porque se hubiese atrevido á enamorarla, no sé qual á qual excede.

Sale Jeure por donde entró.

Jeur. Ya le avisé: preguntaros quiero, Milord, qué os parece que será de mi señor?

Artur. Cierito es que su amor le tiene en estado deplorable.

Jeur. Y el estado ú accidente cómo fué? que á esto mi amo no ha querido responderme.

Artur. Desde que de aquí salimos no hizo más que echar vehementes

suspiros y fuertes ayes: y así que á trecho muy breve fuera de Lóndres se vió, se me quedó de repente en mis brazos desmayado.

Jeur. Bien hicisteis en volverle á casa. *Artur.* Al punto le hice oler (que le traigo siempre conmigo) cierto fragante espíritu, que le fuese confortando; pero solo consiguió restablecerle su mejor cordial, que era cerca de Pamela verse.

Jeur. Es verdad, Milord, ella es para su corazon débil la medicina que mas le vivifica. *Artur.* Parece que ya con su padre sale (como Milord lo previene) á esta sala: á Dios, Madama, si mandarme no se ofrece otra cosa. *Jeur.* Sierva suya, obligadísima siempre.

Vase Artur.

Sale Pamela y su padre de Labrador de centemente vestido.

Pam. Esta es, señor, la sala.

Jeur. Buen anciano, llegad sin cortedad, que es muy humano mi señor.

Pad. Ya me constan sus grandezas. (*Vase.*)

Je. Quedaos, y proseguid vuestras ternezas.

Pam. Querido padre, ó cuánto se alborozó mi corazon de que tu vista goza! vuelvo á besar tu mano muchas veces.

Pad. Ah querida hija mia! tú mereces mi eterna bendicion: mi edad anciana se ha transformado viéndote en lozana juvenil robustez: dichoso padre que tal hija logro!

Pam. Con que mi madre de corta salud goza? ó quién la viera!

Pad. Pero con grande espíritu tolera de la pobreza y la vejez las iras.

Pam. Notando estoy, señor, que no te admiras de esta magnificencia.

Pad. Ay hija amada! no estaba ménos rica y alhajada

¿Un día mi casa?

m. Qué oigo, Cielos!

¿In duda que serian mis abuelos
Labradores muy ricos.

d. Ricos eran,

mas Labradores no. Decirte esperan
mis decrepitos años un secreto:—

m. Dímelo pues, señor, que te prometo
reservármelo en mi pecho.

d. Muchas veces

de mi pobreza entre las estrecheces
ustos remordimientos exteriores
ne han instado y tu madre, á quien o ignores
o que en el mio está; mas el cuidado
de ganar el sustento me ha obligado
á sufrir, hija mia, la demora
de venir á decírtelo; y ahora
que tu señora ha muerto, y no es decente
que estés sirviendo á un amo, aunq. prudente,
benigno, amable, noble caballero,
en estado de jóven y soltero,

quiero, ántes de volverte al patrio nido,
decirte quién tú eres, y yo he sido;
para que en vista de lo que te diga
hijas á volverte á la fatiga

ústica de mi choza, ó conservarte
irviendo en Lóndres; pero en una parte
de igual esplendor á esta, como tenga
una casada ó viuda, que convenga
á recibirte como la primera,
por criada de estrado ó camarera.

m. Tu hija, ó padre, voluntad no tiene
mas que la tuya: pero mi amo viene.

Sale Bonfil.

m. Señor:— *Bonf.* Sois el padre vos
de Pamela? *Pad.* Y quien se postra
para que le deis la mano
besar.

De rodillas.

f. Las canas se honran
de otra manera: no esteis,
pobre anciano, de esa forma.
¿Luzad. *Pad.* Qué afabilidad!

f. Vos vendréis sin duda ahora
á ver á Pamela. *Pad.* Sí,
estre Milord, me importa
verla ántes que en mí la parca
cobre la deuda notoria.

m. Y no venis mas que á verla?

Pad. Y á que conmigo á mi choza

miseria se venga á ser
de aquella pobre achacosa
madre, que el Cielo la dió,
consuelo. *Bonf.* Ya esa es muy otra
pretension, que sin mi gusto
podrá ser dificultosa
de conseguir. *Pad.* Por lo mismo
he venido yo en persona
á hablaros, para alcanzar
vuestra licencia. Y no es otra
sino la instancia precisa
de nuestra edad, y las pocas
fuerzas para las fatigas
domésticas; que es bien corran
nuestro descanso y alivio
por su cuenta. *Bonf.* Vete á otra
pieza, Pamela. *Pam.* Obedezco:
dividida dexo toda
el alma entre los dos. Qué
querrá á mi padre ahora? *Vase.*

Bonf. Ola?

Sale Isac. Manda, señor.

Bonf. Una silla,

me llegad. *Sirve dos, y se va.*

Isac. Ya está aquí. *Bonf.* Otra:

sentaos que estais muy anciano
y vendréis cansado. *Pad.* Colma
de honores vuestra bondad
mis canas: os rindo toda
mi gratitud. *Bonf.* Sois, decidme,
ingénuo y sincero? *Pad.* En obras,
palabras y pensamientos
nunca profesé otra cosa
que ingenuidad, sencillez,
y aun por eso me abandono
la fortuna. *Bonf.* Bien: y qual
la causa es mas poderosa
de quereros á Pamela
llevar? *Pad.* Mirar por su honra,
su opinion, y honestidad.

Bonf. Pues puede acaso ser contra
su seguridad estar
en mi casa? *Pad.* No les consta
á todos vuestra virtud
ni la suya: se acomoda
á pensar mas mal que bien
la detraccion maliciosa.

Bonf.

Bonf. Y qué ha de hacer la infeliz en una cabaña tosca?

Pad. Cuidar de su anciana madre, ayudar á nuestras cortas facultades, con lo que pueda adquirir laboriosa con la aguja, huso y telar, á nuestra rústica moda, vivir en tranquilidad, mirar por todas las cosas caseras, y consolar á sus padres cariñosa el poco tiempo de vida, que el Cielo darnos disponga.

Bonf. Ah desgraciada Pamela! *ap.*

Y no es cosa dolorosa, que tantas bellas virtudes y habilidades notorias como tiene, se sepulten entre las breñas y rocas?

Pad. La verdadera virtud se contenta de sí sola.

Bonf. No ha nacido vuestra hija para las labores toscas de los groseros tejidos del lino, lana y estopa, ni para que una cocina denigre su cara hermosa.

Pad. Todo ejercicio en que nada á la honestidad se oponga es adaptable, señor, á toda honrada persona.

Bonf. Aquellas manos tan blancas que al alabastro sonrojan, no es lástima que la tea negras y ahumadas las ponga?

Pad. El humo de la Ciudad las puede, si bien se nota, mas que las teas y el Sol llenar de tiznadas sombras.

Bonf. Es débil, es sumamente delicada. *Pad.* Eso no importa, que los rústicos manjares fortalecen y avigoran.

Bonf. Y no pudierais, buen viejo, veniros con vuestra esposa á vivir en la Ciudad?

Pad. Quatro ó cinco dias sobran

para consumirse quanto mis cortos caudales montan.

Bonf. Lo necesario tendréis para pasar. *Pad.* De qué forma?

Bonf. Por el mérito de vuestra hija Pamela. *Pad.* Horrorosa proposicion! Desdichado el padre que vive á costa del mérito de su hija.

Bonf. A mí mi madre y señora me la dexó sumamente encomendada. *Pad.* Fué heroica su bondad: á Dios por ella rogaré mi vida toda.

Bonf. Yo abandonarla no puedo.

Pad. Ninguno que sois ignora generoso caballero.

Bonf. Eso que decis denota, que conmigo la quereis dexar.

Pad. De ninguna forma.

Bonf. Con que no hay remedio?

Pad. Me es preciso que se disponga para venirse mañana.

Bonf. Lóndres es una famosa Ciudad, una Corte grande, vienen de partes remotas gentes de buen gusto á verla; quién sus delicias no goza pudiendo? Por unos dias bien pudierais sus lisonjas disfrutar.

Pad. Mi pobrecita muger llora de congojas y cuidados por mi ausencia; y yo (bien que á vuestra costa) entreteniéndome en Lóndres? Ya la he visto bien en otras ocasiones, y jamas me gustó su babilonia.

Bonf. Pues os iréis quando yo
Con seriedad.

os lo diga.

Pad. Cincuenta horas ha que de mi casa falto: otras tantas son forzosas para mi regreso, y es

demasiado esta demora
para mi pobre familia.

Bonf. Merecian de otra forma
Mas serio.

estimarse mis favores.
Pad. Vueseñoría me oiga.

Bonf. No os canséis; que no os iréis
con Pamela hasta la hora
que yo quiera.

Pad. Podré hablarlos
con libertad?

Bonf. Me enamora
la sinceridad, decid.

Pad. Ah Milord! no sea cosa,
que sea cierto el concepto
de mis presunciones todas.

Bonf. Pues qué presumis?

Pad. Que vos
amais con aficion loca
á mi amada hija.

Bonf. Pamela
dos estrellas luminosas
tiene en sus ojos.

Pad. Y si estas

Con espíritu.
influyesen algo contra
su honor y pureza, yo
supiera con estas propias
arrogadas manos.

Bonf. Qué?

Pad. Arrancárselas.

Bonf. Me asombra
su honrada constancia! Ved
que es jóven muy virtuosa
Pamela.

Pad. Pues siendo así
no podeis vos vanagloria
tener de cosa ninguna.

Bonf. A mí, buen viejo, me consta,
que perderá ántes la vida,
que á riesgo su honor exponga.

Pad. Luego, señor, ya habeis hecho
experiencia mucha ó poca
por vos de su resistencia?

Bonf. Basta que yo la conozca.

Pad. Ea, Milord, de delante
vuestra pasion amorosa
(pues está bien-manifiesta

por vuestras instancias propias)
su peligro quite, dele
seguridad á la honra
de esa infeliz hija mia,
y embarazos no me ponga
vuestro poder para que
me la lleve.

Bonf. Ah, cuánto estorba
la adversa fortuna, pues
fuera su virtud dichosa!

Pad. Si mérito alguno tiene,
premiarle al Cielo le toca.

Bonf. Con cuánto gusto trocara
mi amor la grandeza y pompa
de mi palacio, por una
cabaña vuestra por sola
la felicidad de que
Pamela fuera mi esposa!

Pad. Tan enamorado estais
de ella, Milord?

Bonf. Solo logra
mi corazon vida, quando
la estoy viendo: no reposa
el alma mia el instante,
que de su vista no goza.

Pad. Ocasión me trae el Cielo
en que de vuestra asombrosa
pasion puedan remediarse
los desórdenes.

Bonf. A costa
de mi dolor, juro que
no he de casarme con otra,
pues con Pamela no puedo.

Pad. Mas de esa suerte malogra
la sucesion vuestra Casa.

Bonf. Tambien logra de esa forma,
que no consiga su gusto
mi familia escrupulosa,
pues por conveniencias suyas
las del gusto mio estorban.

Pad. Por qué?

Bonf. Porque el nacimiento
á Pamela la desdora.

Pad. Y si acaso fuese noble
mi hija, y de tan honrosa
hidalga naturaleza
como la mejor de toda
la Inglaterra?

Bonf.

Bonf. Entónces ántes

(y es mucho plazo) de una hora,
nos enlazaran á entrambos
las nupciales ceremonias.

Pad. Ah, Milord Bonfil! qué presto
os pesará de esta boda!

Bonf. Por qué?

Pad. Porque á la nobleza
parece que la desdora
el no acompañarla el fausto,
las riquezas y las pompas:
y la desestimariáis
por ser pobre.

Bonf. A mí me sobran
riquezas; no necesito
de mas: es muy poderosa
mi casa.

Pad. Ya lo sé: pero
segun el comun axioma,
quien mas tiene mas desea,
y quiere mas quien mas goza.

Bonf. Qué poco me conoceis!

Pad. Quién, Milord Bonfil, ignora,
que la generosidad
es la que mas nos adorna?
Mas con todo eso Pamela
por pobre nunca acreedora
fuera de vuestro disgusto?
vedlo bien.

Bonf. Ved que me enoja
vuestro rezelo.

Pad. Qué haré? *ap.*

O, en cuántas dudas zozobra
mi temor! Declararéme
con él? No, que puede contra
mi vida ser.

Bonf. Qué entre vos
hablando estais? teneis otra
dificultad ú reparo
que ponerme?

Pad. Mas disponga *ap.*
de mí el Cielo lo que quiera,
como á Pamela dichosa
la pueda yo hacer. Señor,
á vuestras plantas se arroja
este miserable anciano,
que el amparo vuestro invoca.

Bonf. Qué haceis? levantad, sentaos.

Pad. No haré, si ántes no me otorga
palabra vuestra bondad,
de un secreto, que no importa
ménos tal vez que mi vida.

Bonf. Bien podeis de mí con toda
satisfaccion confiarle.

Pad. Pues en virtud de eso me oiga
vuestra bondad. Yo por una
calumnia injusta y traidora
fui acriminado en la Corte
por rebelde á la corona
Británica, en las postreras
tumultuarias discordias.

Yo soy el Conde de Ausping
de las antiguas gloriosas
familias, que en paz y en guerra
han sido el honor de Escocia.

Bonf. Qué decis? vos sois el Conde
de Ausping?

Pad. Sí, mas de mi historia
solo os diré que ha treinta años
que prófuga mi persona
salva su vida en los montes
de Inglaterra con la sola
diestra industria de la caza
sustentándome, y las cosas
creyendo tranquilidades
hice saber á mi esposa
por un criado (que nunca
me abandonó en mis derrotas)
la parte de mi destino:
y ella vendiendo sus joyas
y alhajas que la quedaban
con precaucion silenciosa
poco á poco, y recogiendo
una cantidad no poca
de dinero, y los papeles
que quien soy executorian,
sin darle á pariente alguno
parte del rumbo que toma,
acompañada no mas
con disfraz de Labradora
de aquel criado leal
me vino á buscar ansiosa.
Viendo yo que no podia
vivir entre ásperas rocas,
descendimos á los valles,
y en una poblacion corta,

que

que en medio de un bosque espeso casi á sí misma se ignora, diciendo ser Irlandeses que veníamos limosna pidiendo, nos albergamos: y conquistando de todas aquellas miserables gentes la voluntad cariñosa con el arte y beneficios (aunque de pequeña monta) que solíamos hacerlas, conseguimos hacer compra de algunos campos cercanos, suponiendo que su costa lo sufragaban las muchas limosnas que en unas y otras partes nos habían hecho caritativas personas. Finalmente mi criado y yo, de la mejor forma que alcanzábamos, nos dimos á la labranza penosa de aquella pobre heredad, y edificando una choza capaz, de árboles, carrizos, y de otras materias toscas, rústicos habitantes de ella hemos sido hasta ahora. En ella nació Pamela, y habiendo vuestra piadosa madre venido á tomar de una quinta deliciosa que heredó de un deudo suyo la posesión que la toca, y está de mi pobre albergue como una legua muy corta; con este motivo fuimos á vender yo con mi esposa algunas aves caseras, lino, queso y otras cosas. Vino Pamela también, y al ver su cara preciosa vuestra madre, enamoróse de su gracia, y deseosa de dárla mejor destino, haciéndose protectora, nos la pidió. Consentimos con mucho gusto, y llevóla

consigo á Londres, cumpliendo lo que ofreció generosa. Esto referido, en breve voy á lo que mas importa: tenia un amigo yo en Londres, que en la briosa juventud nuestra servimos juntos en la armada, contra las marítimas Esquadras de la nación Española. Esto de militar juntos engendra tan afectuosa amistad, y tal cariño, que nunca ó tarde se borra del corazón, ni jamás se aparta de la memoria. Este con la contingencia de venir á la gustosa diversion de una batida de mayor caza, á la propia selva frondosa en que vivo, siguiendo una veloz corza solo en su alcance, llegó ya fatigado á mi choza. Pidiónos agua, y estando sirviéndosela, la docta naturaleza inspiróle á conocerme. Desmonta del caballo, y me pregunta, sabéis quién yo soy? No ignora (le dije) mi antiguo afecto, que sois, señor, la persona de Guillermo Artur; que no es fácil que os desconozca quien con vos tuvo algun tiempo tanta amistad. Pues (absorta su confusión) me replica, cómo está de aquesta forma? Andreube Conde de Ausping? Contéle mis penas todas, y me ofreció interesar sus instancias poderosas en conseguirme el indulto y falsificar la odiosa calumnia con los Ministros del Monarca: así por obra eficazmente lo puso, tanto, que en cartas no pocas,

E

especialmente en las dos
postreras, siempre blasona
de que en la lid de mi pleyto
quedaría con victoria.

Mis (ay de mí!) que la muerte
como á ninguno perdona,
cobró el feudo de Guillermo
habrá un año, y rigurosa
con la vida que á él le quita
la esperanza á mí me roba.

Con que de camino que
vengo á llevar á mi esposa
su hija Pamela, pues vos
mismo advertiréis que obsta
quedar sirviéndoos (faltando
vuestra madre) á toda hoarosa
consideracion, de vos
me valgo, á vos os invoca
mi confianza: en la Corte
teneis (como á mí me consta)
tal valimiento, que hacerme
feliz puede á poca costa:
y para que á mi Pamela
exálteis con vuestra boda,
ya veis que por hija mía
de noble sangre se adorna:
para que yo el perdón logre,
vuestro valor se interponga
de suerte, que con él todos
nuestros sustos y zozobras
de la tranquilidad lleguen
á ceñirse la corona.

Bonf. Jeure! Isaco!

Salen los dos.

di á Pamela, *A Jeure.*
que entre aquí luego.

Jeur. Está bien. *Vase.*

Bonf. Dila tú á Miledi Danre, *A Isaco.*
que yo la suplico, que
si puede me favorezca
con venirme luego á ver.

Vase Isaco.

Que del Conde de Ausping hija
mi amada Pamela es?

Cielos, si será esto cierto?

Pad. Si alguna duda teneis,
pasad los ojos por estos

documentos que os doy: ved

Dale unos papeles.

en ellos verificados
mis títulos, y tambien
mis feudos y mayorazgos
perdidos: la brillantez
de mi casa, que en Escocia
en todas edades fué
de las mas esclarecidas
por nobleza y por poder.
Y finalmente estas cartas
de mi grande amigo leed,
el muerto Guillermo Artur,
y en ellas veréis con qué
veras me lisonjeaba
de mi indulto.

Dale unas cartas.

Bonf. Y conoçais
acaso á Milord Artur
mi mayor amigo, del
difunto Guillermo hijo?

Pad. No, mas yo celebraré
hablarle; porque quién sabe
si recomendado á él
me dexo?

Bonf. Bien pudo: pero
(ó Dios!)

Con inquietud.

Pad. Señor, qué teneis?

Bonf. Impaciencia de que tarde
tanto Pamela. Yo iré
á buscarla, y vos conmigo
podeis veniros tambien:
venid, señor.

Pad. Ved, Milord,
que yo no puedo correr.

Bonf. Dadme la mano.

Pad. O bendita
sea para siempre:—

Bonf. Quién?

Pad. La providencia del Cielo.

Bonf. Bendita: pero corred,
que quiero ver si Pamela,
quando esto llegue á saber,
me niega en su blanca mano
mi amante labio poner. *Vanse.*
Sa-

alén Jeure y Pamela : esta en trage de camino y sombrero á la Inglesa.

Jeur. Venid , Pamela , que el amo os llama , y su genio pronto lleva mal las dilaciones en servirle.

Pam. No lo ignoro ; pero me fuera mejor irme sin verle.

Jeur. Qué loco pensamiento ! eso es decir , que tenéis miedo á sus ojos.
Pam. Cierto es que me hace temblar en viéndole airado el rostro.

Jeur. Con que ya resuelta estais á marchar ?

Pam. Para eso solo mi amado padre ha venido.

Jeur. Ay Pamela mia ! cómo temo que no volveremos á vernos mas !

Pam. Bien lo lloro ; pero por piedad os pido no aumenteis mas mis sollozos.

Jeur. Parece que viene el amo.

Sale Bonfil acelerado.

Bonf. Pamela , qué se hacen sordos tus oídos quando yo te envío á llamar ?

Pam. Me postro pidiéndoos perdón.

Bonf. Por qué os poneis , teniendo otros , ese vestido ?

Pam. Porque es , señor , adaptado y propio al Lugar adonde voy.

Bonf. Y para qué es tan donoso sombrero ?

Pam. Para resguardo solamente me lo pongo del Sol.

Bonf. Y cuándo es la marcha ?

Pam. Mañana , señor , por todo el día.

Bonf. Mejor no fuera esta tarde ?

Pam. Me conformo.

Bonf. Sobre que no puede verme.

A Jeure aparte.

Jeur. De esta novedad ignoro la causa.

Bonf. Preparad , Jeure , quarto á mi esposa.

Pam. Qué oigo !

Jeur. Para cuándo , señor ?

Bonf. Para esta noche.

Pam. Ahora conozco por que desea mi ausencia.

Jeur. Un casamiento tan pronto haceis ?

Bonf. No os metais en eso ? tened los estrados todos preparados con los mas bellos y ricos adornos. Avisad para mañana á los sastres mas famosos , mercaderes , y oficiales mas acreditados.

Jeur. Tonto está el buen señor.

Pam. Yo muero.

Jeur. Señor (sino os doy enojo en preguntarlo) quién es la dama de quien el novio habeis de ser ?

Bonf. La Condesa de Ausping en Escocia : asómbro de beldad.

Pam. Dichosa ella !

Bonf. Lloras tú , Pamela ?

Pam. Lloro , señor , de alegría al veros tan alegre y tan gozoso.

Bonf. Ah Jeure ! qué hermosa es , qué amable y perfecta en toda mi Condesa !

Jeur. Oxalá sea (que de esto suele haber poco) igualmente buena.

Bonf. Si es la misma bondad.

Juer. Y cómo se llama?

Bonf. Ya lo sabréis después: mas lo que dispongo id á hacer.

Jeur. Pamela, á Dios. *Vase.*

Pam. En mis pesares me ahogo.

Sale el Padre.

Pad. Hija mia?

Pam. Amado padre?

qué hacemos ya aquí nosotros?
vámonos luego, por Dios,
lo mas lejano y remoto
que podamos de esta casa.
Volcanes del pecho. aborto. *ap.*
Milord decir á mi cara
que hoy se casa!

Pad. Qué trastorno
sientes, hija?

Pam. Nada, padre.

Bonf. Nada dice? La conozco.

Pad. Bien se conoce que ignoras:—

Pam. No ignoro, señor, no ignoro:
que marchemos os suplico.

Bonf. Decidla lo que nosotros
hemos conferido; así
podrá ser que el alboroto
de su espíritu con eso
se tranquilice.

Pam. Y qué poco *ap.*
podrá sosegar un pecho
enamorado y zeloso!

Pad. Ven, Pamela.

Pam. Ya te sigo.

Bonf. Contádselo, señor, todo.

Vase con su padre.

Las virtudes de Pamela
verdaderos testimonios
me daban de que no era
del villano origen tosco
que pensábamos.

Sale Artur.

Artur. Estais,

Milord, ocupado? estorbo?

Bonf. Cómo podeis estorbar
vos mis alegrías? cómo?

O, qué máximas tan llenas
de acierto! ó, qué prodigiosos
y saludables consejos
os debo! ó, qué venturoso
por vos es mi amor! Venid
á participar de todos
mis júbilos.

Artur. No os entiendo:
por Dios, Milord, noticioso
de toda vuestra alegría
hacedme.

Bonf. Dentro de poco
me veréis que felizmente
con Pamela me desposo.

Artur. A Dios, amigo.

Yéndose de prisá.

Bonf. Escuchad.

Artur. O vos, Milord, estais loco,
ó os quereis entretener
conmigo.

Bonf. Ni uno ni otro.

Querido amigo, escuchadme:
soy el hombre mas dichoso
de este mundo: he descubierto
en un secreto el tesoro
mas estimable. Pamela
es:—

Artur. Válgante mil demonios
con tanto Pamela!

Bonf. Es por
legítimo matrimonio
hija de un esclarecido
noble, ilustre Escoces.

Artur. Todos
esos son, Milord, delirios
de vuestra pasion.

Bonf. Su propio
anciano padre conmigo
se ha declarado: el apoyo
de la verdad le teneis
aquí: y para mas abono
estas dos cartas de vuestro
difunto padre.

*Dale dos cartas y otros papeles; que
se suspende Artur al verlos.*

Artur. Me asombro
de oiros, y de ver tales

documentos! Cómo? cómo?
el Conde de Ausping es?

Bonf. Sí:

y amigo de vuestro heroyco
padre, y tal vez informado
estaréis de sus negocios.

Artur. Todo lo sé: nada de ellos
y sus desgracias ignoro;
porque mi padre tres años
ha estado muy oficioso
para alcanzarle el perdón
y restitucion de todos
sus bienes. Y á pocos días
antes de morir logrólos
con la gracia del Rey: falta
sacar no mas el forzoso
despacho del Secretario
de Estado, que puede pronto
conseguirse. Esto lo sé
por una carta del propio
puño de mi padre, que
aun no concluida del todo
hallé en su bufete, y no
pude darle aviso, como
su residencia no sé.

Bonf. Segun eso falta poco
para que consiga el Conde
de sus venturas el logro.

Artur. Ahora sí que justamente
os congratúlo y elogio;
y pues es día hoy de gracias,
que me hagais una os propongo.

Bonf. Y cuál?

Artur. Perdonar á Ernold.

Bonf. No hablemos de eso: mi enojo
no aplacaré sin que muera
á mis manos.

Artur. Ya está pronto
á daros satisfaccion,
y yo mi ruego interpongo.

Sale Isaco.

Isac. Miledi Daure llegó.

Artur. Vendrá tambien con el propio
fin que yo.

Bonf. Lo que por vos
no haga, no haré por otro:
que entre.

Se va Isaco y sale Miledi Daure.

Daur. Vos me habeis llamado,
y creeré que estais de mí
muy quejoso.

Bonf. Daure, sí,

y harta causa me habeis dado.

Daur. Pero aunque ofendido esteis,
no será para vengaros.

Bonf. Solo os llamo para daros
noticia que celebreis:
un fiel reconocimiento
quiero daros de mi amor.

Daur. Eso es burlaros, señor,
de mí.

Bonf. Lo contrario intento:
mi cariño os interesa
á que me deis parabien
de que me caso.

Daur. Y con quién?

Bonf. Con una Dama Escocesa.

Daur. De qué familia es, tener
deseo noticia fixa.

Bonf. Del Conde de Ausping es hija.

Daur. Me habeis dado un gran placer:
mas la esposa que os oí
haber elegido, en dónde
está esa hija del Conde
de Ausping?

Bonf. No léjos de aquí.

Daur. Verla quisiera.

Bonf. Milord,
mi hermana ese gusto tenga,
decid que mi esposa venga
por hacerme este favor;
con su padre á conocer
os dad: colmad su alegría.

Artur. Ya os sirve la amistad mia. *Vase.*

Daur. Confusa me llevo á ver. *ap.*
Mas como en Lóndres entró,
y en vuestra casa hospedada
está, Milord, sin que nada
de esto haya sabido yo?
Para anhelar conocerla
tengo motivos bastantes.

Bonf. Basta que lo sepais ántes
de desposarme con ella.

Daur. De qualquier modo mi afecto

¿a que olvideis solo anhela

á la villana Pamela.

Bonf. De ella hablad con mas respeto.

Daur. Que es una criada infiero,
y de un ser vil y abatido.

Salen Artur y Pamela de gala.

Artur. Aquí está: mas no ha querido
que la sirva de braceró.

Bonf. Esposa, eso nadie ignora
que de urbanidad es muestra.

Daur. Cómo, cómo! esposa vuestra
es Pamela?

Bonf. Si señora.

Respetadla, sí, por Dios,
por Condesa de Ausping.

Daur. Bien:

mas decidme, hermano, quién
la ha dado el Condado? vos?

Bonf. Su nacimiento le da
el título y el honor:
y si lo dudais, Milord
mi amigo, os responderá.

Artur. Os juro á fe de hombre honrado,
que treinta años ha vivido
su padre el Conde escondido
y en un miserable estado:
la causa ahora no es de aquí.

Daur. No hay por que saberla intente;
mas Pamela ciertamente
es Condesa de Ausping?

Los 2. Sí.

Daur. Pues, Condesa, perdonad
las injurias que os he hecho
no conociéndoos: sospecho
sin conoceros, que el pecho
use de vuestra bondad.

Pam. Yo de ninguna manera
moveré quejosa el labio,
pues olvidando mi agravio,
soy la que mas os venera.

Daur. A mí, señora, me obliga
tanto vuestro proceder
honrado, que pienso ser
buena hermana y fiel amiga.

Pam. Con el alma os lo agradezco,
siendo uno y otro con vos:
pero esos títulos dos
todavía no merezco.

Daur. Qué falta?

Pam. Que vuestro hermano
me dé la mano.

Bonf. Al momento.

Pam. Tened, que no me contento
solamente con la mano.

Bonf. Pues, cuál es la pretension
para concederla al punto?

Pam. Que con vuestra mano junto
me deis vuestro corazón.

Bonf. Quanto ha que ser tuyo muestra
el mio contigo fiel?

Pam. Nunca, Milord; porque aquel
que me disteis no era vuestro.

Aquel era de un impuro
hombre de injusto pensar,
que aspiraba á derribar
de una honestidad el muro.
Pero el que os pido yo, espero
que me deis como forzoso
es, el de un leal esposo
puro, casto y verdadero.

En cuya solicitud,
que celebreis se denote,
que vuestra esposa hoy mas dote
no tiene que la virtud.

Bonf. Sí, querida esposa, en mí
ya aquel corazón faltó,
ya no tengo otro sino
el que yo contemplo en ti.

Pam. Sea así; pero primero
(vos me habeis de perdonar) *A Daur.*
dexadme, esposo, tomar
venganza del caballero.

Daur. Ya que muy mal procedió
mi sobrino, considera
que lograr perdon espera.

Pam. Pues con él me vengo yo.
Llegue si lograrle piensa;
que á un ofensor enemigo
se le da el mayor castigo
con perdonarle la ofensa.

Daur. Como él siempre pensó, que
nadie en bondad os iguala;
hermano, en esa antesala
está, yo por él irá. *Vase.*

Bonf. Yo os doy las gracias, esposa,
que otra intencion fué la mia.

Pam.

Pam. Faltar á quien soy seria
quando intentara otra cosa.

Sale Jeure.

Jeur. Señor, es verdad ó no?
dicen que ya estais casado:
por dónde la novia ha entrado?

Bonf. Vos lo sabeis como yo.

Jeur. Oiros me desconsuela:
os quereis de mi burlar?

Bonf. Pues vos podeis ignorar
por dónde ha entrado Pamela?

Jeur. Pues qué ella la esposa es?

Bonf. Y ama vuestra.

Jeur. Dios bendito,
que ya no habrá tanto grito:
dame, ama mia, los pies.

Pam. Los brazos: daros espera
quien no piensa desde ahora
trataros como señora,
sino como compañera:
siempre de madre os traté.

Jeur. Vuestra mano besar quiero.

Pam. Yo os la doy, pero primero
yo la vuestra besaré.

Jeur. Tan humilde accion me escarva:
besola:-

Pam. Hacedme este honor.

Jeur. Manos fuera, que es mejor
salir á beso por barva.

Se besan en las mejillas.

Salen Daure y Ernold. (jado
Ern. De quanto én el gran mundo he via-
en ninguna Ciudad, Corte ninguna
fixé la planta mas intimidado,
que en esta sala sin falacia alguna.
Allí á nadie el pesar que habia dado,
y aquí á dos damas: y es bastante una
hacer huir, si á su enemigo topa,
de Africa, Asia, América y Europa;
y así:-

Bonf. No mas, caballero:
si de entrar se os da licencia,
no es para que peroréis,
sino es en la inteligencia
de que aunque loco, sois noble;
y un noble, aunque loco sea,

siempre de lo que ha hecho mal
para enmendarlo se acuerda.

Si venis arrepentido,
perdonada está la ofensa;
si entráis á felicitarnos
por el nuevo estado, esta
es mi esposa, esta de Ausping
la hereditaria Condesa;

por mí os perdono, pero es
porque el perdon os da ella.

Ya estais despachado: ahora
haced vos lo que os parezca.

Ern. Daros gracias del indulto,
y con expresiones llenas
de júbilo, tributaros
tanto á Miledi Pamela
como á vos los cumplimientos
mas obsequiosos.

Pam. Se aprecian.

Ern. Procuraré desde hoy mas
(como ahora llueven almendras) ap-
ser un verdadero Ingles.

Artur. Con eso tendréis perfecta
opinion en vuestra patria,
y os honrarán en la agena.

Salen Isaco y Longman.

Isac. Señor, ya:-

Long. Ya, señor:-

Bonf. Bien:

Ya os entiendo: á esotra pieza

Vanse los 2.

vámonos, esposa mia,
á tributar todas vuestras
satisfacciones al Conde
de Ausping mi padre, aunque sea
padre tuyo. Y pues del rito
los Ministros nos esperan,
el nupcial lazo vincule
hasta morir nuestras tiernas
caricias, del noble anciano
en la agradable presencia;
para que como mereces
y mi voluntad es, de esta
casa en que tanto sufriste
las estrecheces de sierva,
tomes ámplia posesion,
como ama y señora de ella.

Todos.

Todos. Todos á acto tan solemne
acompañaros es fuerza.

Pam. Pero teniendo entendido,
que aunque yo virtud no tenga
alguna, he solicitado
adquirirla por la senda
del sufrimiento y constancia;

sabiendo que la perfecta
virtud, aunque sea á costa
de afanes, trabajos, penas
y combates, vencedora
por fin, y triunfante queda.
Todos. Como lo ha verificado
la bella Inglesa Pamela.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA : en la Imprenta de
Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en
la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.

Año 1796.

COMEDIA FAMOSA.

LA BELLA INGLESA

PAMELA

EN EL ESTADO DE CASADA.

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

POR EL ABOGADO GOLDONI,

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAGES.

*Miledi Pamela, esposa de
Milord Bonfil.*

Miledi Daure su hermana.

*El Conde de Ausping, padre de Pa-
mela.*

El Caballero Ernold.

Milord Artur, amigo de Bonfil.

Monsieur Mayer, Oficial de estado.

Madama Jeure, Camarera de Pamela.

Longman,

Isaco,

Urbin,

} Criados de Bonfil.

ACTO PRIMERO.

La escena es en Lóndres en una sala magnífica de casa de Milord Bonfil.

Pamela y Artur en el estrado.

Artur. **N**O, Miledi Pamela, dolor tanto
os ocasione un invencible estorbo,

que hoy sobreviene inopinadamente

á la tranquilidad de vuestro gozo.

No está el caso en un término tan triste

ni tan desesperado, que forzoso

sea dar por perdida la esperanza:

á noche triste sigue un día hermoso.

Pam. Si de mí se tratara, yo sufriera

con constancia y valor lo riguroso

de una desgracia mia; mas se trata

de un padre que amo de increíble modo:

le quiero mas que á mí, mas que á mi vida.

O, padre amado! Lo encarezco poco;

y su peligro no esperado me hace

La bella Inglesa Pamela.

morir de susto, fallecer de ahogo.

Pero cómo tan presto la esperanza
de ver libre á mi padre, y con el logro
de su seguro indulto, se minora?

Pudieron falsos ser vuestros apoyos?

Vos mismo me dixisteis, que la gracia
ya estaba conseguida, y que el Rey propio
habia convenido en firmar luego
el despacho: pues quién lo impide, ó cómo?

Artur. La repentina muerte del Ministro
de quien pendia el expediente pronto,
y que al que ha entrado en su lugar no consta
aun la real voluntad, como es forzoso,
no ignorais. *Pam.* Ya lo sé.

Artur. Que es necesario
hacerle exâcta relacion de todo,
que indispensable es dar tiempo al tiempo;
que el Soberano es de ánimo piadoso,
y se dignó de conceder la gracia,
no tiene duda, no. *Pam.* Ni yo me opongo.

Artur. Milord Bonfil tiene en la Corte amigos
muy importantes, yo muy poderosos,
y uniéndose los míos á los suyos,
bien se podrán vencer estos escollos.

Pam. O, el Cielo lo conceda quanto ántes!
mi padre está impaciente: yo no logro
el bien tranquilo, como le lograra
viendo á su pecho con total reposo.
La residencia en Lóndres la aborrezco:
y esto notando mi querido esposo
de Lincol al estado me ha ofrecido
llevar, para gozar de otros favonios:
este impensado azar nos lo embaraza;
y mientras él no vea en los negocios
de mi padre un buen éxito, no puede
de Lóndres condenarme al abandono.

Artur. Por qué os disgusta tanto de una Corte
tan brillante gozar lo delicioso?

Pam. En estos pocos dias de casada
mil causas he tenido para enojo.

Artur. Vuestro Milord no os trata con el mismo
agasajo y cariño, siendo esposo,
que pretendiente? *Pam.* Mas enamorado
de cada instante sus caricias noto:
mas lo que mas me cansa, es el inmenso
tropel de gentes que en el dia todo
á visitarme vienen, y admitirles
debo los cumplimientos á unos y otros.
Gasto en esto las horas que pudiera

ó en mi descanso, ó en mas gratos ocios:
pero la Inglesa seriedad se enfada
si no me adapto á sus caprichos todos.
De quantos me fatigan es sin duda
el Caballero Ernold el mas penoso,
sacando á plaza siempre en sus viages,
vengan al caso ó no, sus acomodados.
Yo me he excusado de él algunas veces,
pero tenaz se espera á que entren otros,
se introduce con ellos, y por fuerza
le he de sufrir sus sentimientos locos.
Por esoirme á Lincol deseo tanto.

Jardines tengo allí muy deliciosos:
no habrá unos cumplimientos tan molestos,
sino tranquilo y plácido reposo.

Artur. Vuestras ideas con razon aplaudo:
soy del mismo sentir, que en vos elogio:
no peyno cana alguna; pero sigo
los dictámenes ínclitos y honrosos. *Sale Isaco.*

Isac. Miledi? *Pam.* Qué quereis?

Isac. Entro un recado.

Pam. A visitarme viene algun ocioso?

Isac. Sí señora. *Pam.* No he dicho, que no quiero
esta mañana recibir? *Isac.* Ya á ocho
he despedido: pero el nueve insiste
en que ha de entrar. *Pam.* Quién es ese enfadoso?
Isac. El Caballero Ernold. *Pam.* Precisamente
el que me cansa mas: que estoy un poco
ocupada dirásle, y que dispense
no poder recibirle: anda. *Isac.* Ya corro.

Al entrarse Isaco, sale Ernold muy despejado.

Ern. Muy impaciente, Miledi,
he estado, hasta que obsequioso
llegar he podido á veros
para saludos, como
fuentes y aves á la aurora,
alegría de los sotos.

Mas de un quarto de hora habrá
que paseándome solo
estoy en esa antesala;
y sin duda es algo topo
ese sirviente, pues no
me vió, y avisó mas pronto.

Pam. Si vuestra bondad se hubiera
servido de esperar otro
poco mas, hubiera dicho
por mí ese criado propio,
que me perdonaseis por

esta mañana tan solo
el no poder disfrutar
vuestros favores. *Ern.* Conozco
que á haberme esperado mas
me hubiera sido forzoso
(obedeciendo el recado)
irme sin tener el logro
de ponerme á vuestros pies,
como en efecto me pongo.

Lo intenta atropellado.

Pam. Alzad. *Ern.* Como he viajado
sé, y sabe el mundo todo,
que las señoras mugeres
son con muchos de nosotros
muy avaras de sus gracias:
y así el que fuere ambicioso
de algunas de sus finezas
las ha de alcanzar por robo.

Pam. Yo no estoy acostumbrada.

á conocerlas de modo
alguno : al que me visita
sobre mi corazon pongo
el honor que me hace ; pero
querer por fuerza imperioso
que le admita , es convertir
el respeto en desahogo :
y no sé yo en qué sentido
ha de interpretar mi enojo
ser tan porfiado vos.
Pero tambien reconozco
que sois demasiado libre ;
por lo que del propio modo
con que entrasteis sin mi gusto ,
con vuestro exemplo me tomo
la libertad de dexaros.

Milord , á Dios. *Vase*

Artur. Qué sonrojo *ap.*
si tiene honor ! *Ern.* Cierito que esto
ni en el village mas corto
he visto , de quantos he andado.
Pamela en genio y en todo
dama es muy particular.
Si estuviera aquí un famoso
Poeta , que conocí
en Venecia , al punto , ó cómo
á las tablas la sacara !

Artur. Mal hago sino respondo. *ap.*
Si aquí estuviera ese ingenio
pudiera ser que muy pronto
se valiera en el teatro
de vuestro carácter propio
que del suyo. *Ern.* Amigo mio ,
si es por Pamela ese encono
conmigo , lástima os tengo :
y si he sido acaso estorbo
de vuestra conversacion
y benévolos coloquios ,
perdonadme. Sucedióme
en Lisboa estar en tono
de confianza con una
real moza hablando : estorbónos
la plática un Portugues ,
y fué tanto el alboroto
de sangre que me causó ,
que por poco le hago trozos.

Artur. Ese vuestro mal traído
discurso , ofende el decoro
de una hermosísima dama ,

y el de un hombre de honor , como
Milor Artur. *Ern.* Vos , Milord ,
me haceis reir como un bobo.
Si juzgo que entre Pamela
y vos hay ciertos preciosos
efectos de inclinacion
recíprocos de uno y otro ,
no pienso en esto ofenderos.
Yo en el círculo redondo
de mis viages , pudiera
de estas (como yo las nombro)
simpáticas dilecciones
escribir ochenta tomos.

Artur. No podeis decir lo mismo
de ella ni de mí. *Ern.* Qué oigo !
qué no lo puedo decir ?
no ? Pues yo os encuentro solos
en un aposento : habeis
la entrada negado á todos
quantos han venido : ella
se alborotó con un modo
que la ha perturbado : vos
echais fuego por los ojos ,
porque os sorprehando : yo tengo
de pensar qué ni un asomo
teneis de pasion ? no , amigo ,
id con ese hueso á otro
perro , que yo he viajado ,
y en esto soy hombre docto.

Artur. Yo estoy persuadido á que
un viagero que solo
lo ridiculo ha estudiado ,
que hay en un pais ú otro ,
no se puede hacer capaz
de lo bueno y decoroso.

Ern. Yo sé conocer lo bueno ,
y lo ridiculo y todo.

Artur. Si eso es así , condenad
vuestro atrevimiento propio.

Ern. Sí , convengo en que fué entrar
sin licencia aquí un notorio
atrevimiento ; mas lo hice
(de decirlo no me corro)
adredemente. Podia
Pamela (yo se lo otorgo)
estando sola rehusar
el recibirme á mí solo ;
pero estando acompañada
no , que es para mí desdoro.

a parcialidad con vos
da dice, ó es muy poco
ara mí; pero yo estoy
graviado, y de este modo
retendí desvanecer
ni agravio, dándola en rostro
on un defecto, que vos,
ella, y yo mismo conozco.
Artur. Sois de una falsa sospecha
dos veces reo, y de un toso
pensar de un hombre sin honra.
Qué mucho, si ignorais cómo
se deben tratar las damas!
Ern. Y vos no sabeis tampoco
tratar como Caballero.
Artur. Por el sitio no respondo
de otra suerte.
Ern. En qualquier parte
que gustéis, veréis que os oigo.
Alirse como desafiados, sale al encuen-
tro Bonfil, y vuelven á quedarse enfren-
te uno de otro, y Bonfil en medio.
Bonf. Amigos? *Los 2.* Milord?
Bonf. Adónde
vais tan de prisa? *Ern.* A un negocio.
Bonf. No, tened, que en los semblantes
demudados reconozco,
que ha pasado aquí algun lance.
Decidme de vuestro enojo
la causa. *Artur.* Ya lo sabréis
después, ahora no. *Ern.* Veis todo
ese furor? pues apuesto
(aquí están) seis onzas de oro
á que espíritu no tiene
Artur, con estar tan brioso,
para contaros lo que
ha pasado. *Bonf.* Poco á poco,
que me dais que pensar mucho
con esas razones: todo
lo que ha habido he de saber,
ó de aquí:- *Ern.* No esteis dudoso:
Milord conmigo está armado,
porque mano á mano solos
les he sorprendido á él
y vuestra muger:- *Bonf.* Qué oigo?
Ern. En este aposento mismo.
Bonf. Milord?
Artur. Ya quien los dos somos
conocéis, y el diferente

pensar de entrambos. *Ern.* Muy poco
filósofo sois, *Artur*:
pero no por eso formo
concepto de que seais
enemigo escrupuloso
de la sociedad. Si yo
casado estuviera, solo
no le dexaria estar
con mi muger. *Bonf.* Yo estoy loco?
solo Milord con mi esposa! *A Artur.*
Artur. Vuestros juicios sospechosos,
amigo, me agravian mas,
que el desenfrenado arrojó
con que el Caballero habla.
Mas quien llega á creer dolo
en mi delicado honor,
por digno no le conozco
de mi amistad, ni de que
le mire yo con buen rostro. *Vase.*
Ern. Hasta la vista. *Bonf.* Quedaos.
Ern. Dexadme ir, porque muy poco
de *Artur* se me da. *Bonf.* Decidme
con sinceridad:- *Ern.* Me adorno
de espíritu, de valor
y destreza. *Bonf.* No lo ignoro;
pero respondedme:- *Ern.* A qué
quereis que os responda?
Bonf. A todo
lo que os preguntare. *Ern.* Bien.
Bonf. De qué suerte, de qué modo
con mi muger encontrasteis
á *Artur*? *Ern.* Milord, vos sois bobo,
solo con ella no he dicho?
Bonf. En qué parte?
Ern. En este hermoso
aposento. *Bonf.* Quanto habrá?
Ern. Habrá media hora. *Bonf.* Y cómo
entrasteis vos? *Ern.* Por la puerta.
Bonf. No estoy en tiempo de enojo
para chanzas: vos la hicisteis
dar recado? *Ern.* Era forzoso.
Bonf. Y qué os mandó responder?
Ern. Que no me podia en el pronto
recibir. *Bonf.* Y eso no obstante
os entrasteis? *Ern.* Como un corzo.
Bonf. Por qué? *Ern.* Por curiosidad.
Bonf. De qué?
Ern. De ver por mis ojos
lo que hacian ella y él.

Bonf.

Bonf. Y qué haciah?

Ern. Hombre á hombre hablando estaban. *Bonf.* De qué?

Ern. Qué sé yo? de sus negocios.

Bonf. Y al veros entrar qué hicieron?

Ern. A ella se le puso el rostro como un carmin: y él se puso hecho conmigo un demonio.

Bonf. Colorada se volvió la Condesa? *Ern.* Y con un tono muy áspero me llenó de desvergüenzas y oprobios, y se fué. Despues Artur, quedándonos los dos solos, prosiguió con sentimientos insultantes de tal modo, que á no respetar el silencio! nos hubieran los sordos oído. *Bonf.* Bien. Caballero, mi súplica os interpongo para que eviteis su encuentro.

Bonf. Artur mi amigo solo con mi esposa! qué mal aquí haber puede conocido? Mas por qué estando con Artur gustosa ninguna otra visita ha recibido? Será porque de Ernold siempre enfadosa es la conversacion, y él resentido de verse despedir, tiene querella, y mal juicio ha formado de Artur y ella? No es dable ni posible, que Artur: pero por qué ya que él entrase sin licencia, no le disimuláron lo grosero, conociendo su mucha impertinencia, de que la entrada no le permitian, porque algun fin particular tenian? Por qué ella se irritó de tal manera, que al jazmin de su cara volvió rosa? Y por qué á Ernold Artur le vitupera, porque se entrase, estando él con mi esposa? Darme á mí parte luego no pudiera de aquella avilantez tan licenciosa para que yo, sabiendo lo que pasa, remediara una accion contra mi casa? Milord Artur es grande amigo mio: pero como yo es hombre; y del mas bueno en asuntos de amor poco confío; pues de traiciones miro el mundo lleno. En llegando á cegarse un alvedrío, no hay para amigo amigo; y yo condeno.

Ern. Si estuviéramos en otro pais ya le hubiera muerto: pero aquí es muy horroroso delito sacar la espada.

Bonf. Es preciso ántes de todo averiguar la verdad: y mientras tanto que tomo mis providencias, os ruego, que de mi casa tan pronto no salgais hasta que yo os lo diga. *Ern.* Me conformo, porque entre tanto enviaré un criado mio á que á todo correr un par de pistolas me traiga: y vive Dios, como satisfaccion no me dé Milord Artur, que en redondo le he de hacer saltar la tapa de los sesos. Los que somos viajantes sabemos mucho, pero toleramos poco. *Vase.*

la necia confianza del que piensa,
que no pueda un amigo hacerle ofensa.
Mas mi hermosa Pamela es muy amable,
y aun mas amable, que por su belleza,
por su virtud, y honor recomendable,
y por el esplendor de su nobleza:
haber defecto cómo es dable?
piensa Ernold temerario, y con vileza;
es un indigno, un impostor, y él solo
puede poner en su inocencia dolo.
dónde está el Caballero,
¿cómo?

Isaco. En la galería
don Miledi Daure. *Bonf.* En casa
mi hermana está?
c. Yo allí vilo.
f. Ha entrado á ver á tu ama?
c. No señor, vió que salia
el Caballero, y los dos
al instante se retiraron
á hablar de secreto. *Bonf.* Ernold
y ella? *Isac.* Como quien maquina
(segun la manufactura)
qué sé yo. *Bonf.* Ve, Isaco, aprisa,
y di que el favor me hagan
de venir; pero no, quita,
yo iré á buscarlos. *Isac.* Ya ahí
teneis á vuestra bendita
hermana Miledi Daure. *Vase.*
Bonf. Mejor es que yo la pida,
que ella al Caballero Ernold
de mi parte le hable y diga
lo que habia discurrido
decirle yo. Dios me asista.

Sale Miledi Daure.

Daur. Milord Bonfil, puedo yo
llegar? *Bonf.* Sí, hermana, tenia
precision de hablar con vos.
Daur. Parece (si por mi vida)
que turbado estais?
Bonf. Y á estarlo
razon sobrada tenia.
Daur. Os compadezco; parece
que va tambien, desde el dia
que se casó vuestra esposa,
olvidando sus antiguas
buenas costumbres. *Bonf.* Por qué
crítica haceis tan impia
de ella

Daur. Ya á mí el Caballero
de todo me ha hecho sucinta
relacion. *Bonf.* Ese hombre es loco.

Daur. Es menester que reprimas
tu lengua, quando hables de él.

Bonf. Y que la tuya corrija
quando hables de mi muger.

Daur. Si la rienda no la tiras,
qué mucho, siendo muger,
que ande por las sendas mismas
que otras muchas? *Bonf.* Nadie en ella
cosa que reprobar mira:
es prudente su conducta.

Daur. Las mugeres advertidas
no dan que sospechar. *Bonf.* Qué
sospecha (saber queria)
puede nadie tener de ella?

Daur. La confianza excesiva,
que con Milord Artur tiene.

Bonf. Artur me profesa fina
y verdadera amistad.

Daur. En amistades te fias?

Bonf. Conozco su pensar. *Daur.* No
puedes engañarte? *Bonf.* Tiras

tú á que yo pierda la paz
que gozo? *Daur.* Pues te la quita,
que yo mire por tu honor?

Bonf. No sé qué razon te asista
para que yo dude de él.

Daur. El Caballero. *Bonf.* En tu vida
me le nombres: no merece
crédito en cosa que diga.
Es un imprudente, y de unas
presunciones muy indignas.

Daur. Ah Milord! ¿no te acuerdas
de los esfuerzos que hacia
para que no te casaras
con Pamela! qué te olvidas?
eres flaco de memoria?

Bonf.

Bonf. No ; pero qué sollicitas inferir de aquellos sanos consejos ? aquellas finas máximas de su amistad fundamento no tenían ?

Daur. Útiles ser sus razones en otro país podian, mas en Lóndres un señor á su honor no perjudica casándose con muger pobre, como esté ella rica de virtud y honestidad. Yo no estaba resentida con ella por la baxeza (que entónces se suponía) de su linage, sino por aquella oculta altiva ambicion ; que haber en ella, hermano, me parecia. Milord Artur, que no tiene deudo con nuestra familia, estorbarlo por razon de su honor no intentaria ; ántes bien á su interes atendiendo, se podia creer que te persuadiese á dexarla, con la mira y deseo de poder lograr despues su conquista.

Bonf. Tu cabilosidad es demasiadamente viva.

Daur. Ah, qué pocas veces yerran mis presunciones ! *Bonf.* Malicias dirás mejor : pero, cree que ahora no te salen fixas.

Daur. Oxalá ; pero si salen ?

Bonf. Pues tú, Miledi, imaginas, que hubo entre Artur y Pamela amores ántes ? *Daur.* Seria imposible ? Yo no encuentro dificultad : quién lo quita ?

Bonf. Ser ambos á dos de buena índole, y de conocida virtud. *Daur.* Y esas virtuosas nobles índoles (qué risa !) no pueden enamorarse ? será cosa nunca vista ?

Bonf. Basta, hermana, basta, y solo me dexad. *Daur.* Si te motiva

mi conversacion disgusto, pues ni buen zelo te irrita, me iré con el Caballero mi sobrino á proseguirla.

Bonf. Y de camino podrás decirle de parte mia, que irse puede quando guste ; con la advertencia precisa de que á mi casa no tiene que volver mas en su vida.

Daur. Quieres que pase mas fuerte el lance entre los dos ? Mira que su enemistad no poco á tu honor desacredita.

Bonf. Ah, en qué mar de confusiones á me veo ! *Daur.* Haces bien, suspí solo te dexo : despues volveré. La Pamelita con su marido no cesa de hacer diligencias vivas para que nos tenga en mal concepto (así á lo mosquita muerta) á mí y al Caballero. Nuestro trato y compañía la disgusta : señal es que siente se la reprima, y que quisiera tener mas libertad. O ! la niña, no hago juicio temerario en pensar que es una indigna. *Vase*

Bonf. Hey ? *Sale Isaco.*

Isac. Señor. *Bonf.* A tu señora que venga luego aquí dila. *Vase Isaco.* No sé si mi hermana habla con sencillez ó malicia ; dudo si (aparentemente solo) ha dexado su antigua mala fe con mi Pamela : que aun casada, perseguida ha de ser su virtud ! Si fuese la inclinacion fixa, que suponen entre Artur y ella, Pamela no haria tanta instancia, para que nos vamos con la familia al Condado de Lincol. Tal vez mejor imagina que yo : conoce (es prudente) que la tienen ojeriza

grande: por eso aborrece
estar en donde peligrá,
y no tiene corazon
de darse por entendida.

*Salen Pamela y Isaco acompañándola
por la izquierda, y en dexándola con
Bonfil se va por la derecha.*

Pam. Aquí estoy á tu obediencia,
señor. *Bonf.* Señor no me digas:
no está ese título bien
en brazos de una querida
consorte. *Pam.* Sí, amado esposo:
qué me mandas? *Bonf.* Solicita
mi cariño darte gusto.

Pam. Tú, esposo, solo meditas
en favorecerme: ahora
qué gusto mas determinas
hacer? *Bonf.* Que de aquí á dos horas
ha de ser nuestra partida
á Lincol. *Pam.* De aquí á dos horas?

Bonf. Sí, prepara las precisas
cosas para el uso tuyo,
que á lo demas tu querida
Madama Jeure dará
la conveniente salida.

Pam. Ay infelice de mí, *ap.*
que de mi padre se olvida!

Bonf. Se turbó: parece que *ap.*
la ha pesado la noticia.

Pam. Señor:—

Bonf. Que es esto? estás ya
por ventura arrepentida
de trocar la habitacion
de Lóndres como querias,
por la de Lincol? *Pam.* De mí
siempre, que he de hacer confía
lo que me mandares.

Bonf. Me hace *ap.*
sospechar. *Pam.* Estoy sin vida, *ap.*
no me atrevo á importunarlo.

Bonf. Me ha sorprendido tu fria
condescendencia. *Pam.* Perdona,
que mi corazon se mira

muy angustiado. *Bonf.* Por qué?

Pam. Por mi padre. *Bonf.* No me digas
por tu padre. *Pam.* Siento mucho
el dexarle. *Bonf.* Qué podia
faltarle en mi casa? nada.

Pam. No, pero le faltaria

yéndonos la libertad,
que es lo mas.

Bonf. Se ha hecho precisa
la dilacion por ahora.

Pam. Ya de eso estoy instruida.

Bonf. Por quién? *Pam.* Por Artur.

Bonf. Hablaste

con él? *Pam.* Sí. *Bonf.* Quando?

Pam. Esta misma
mañana. *Bonf.* Solos?

Pam. Sí, solos.

Bonf. Nadie con los dos habia?

Pam. Nadie: asuntos de tan grande
importancia necesitan
secreto. *Bonf.* Tiene razon. *ap.*

Pam. Te ha disgustado, por vida
tuya, de que hoy haya hablado
con Artur? lo sentiria.

Bonf. No me ha disgustado. *Pam.* Eles
para la estimacion mia
el único Caballero,
por las amables partidas
que tiene de honestidad,
buen pensar, razones dignas
de atencion; y porque á vos
os profesa la mas fina
amistad. *Bonf.* Ella le alaba *ap.*
demasiado. *Pam.* Ama y estima
mucho á mi buen padre. *Bonf.* Sí, *ap.*
por esto lo sentiria
tanto: ya su amor es justo,
y sin sombra de malicia.

Pam. Es posible, amado esposo,
que para que se consiga
el consuelo de mi padre,
y yo descansada viva,
no hallais modo? *Bonf.* Consolado
será. *Pam.* Quando?

Bonf. Quando? aprisa
negociáis: quando Dios quiera.

Pam. Con qué prontitud se irrita! *ap.*
defecto sensible es;
mas la paciencia es precisa.

Bonf. Ea, prevente, Pamela,
para partir á la Villa
de Lincol. *Pam.* Estaré pronta,
señor, para quando digas.

Bonf. Di á Jeure que venga acá.

Pam. Te obedezco. *Hace que se va.*
Bonf.

Bonf. Mira, mira,
no vengas si no has de estar
gustosa. *Pam.* El estarlo estriba
en que tú lo estés, y yo
te tenga siempre á la vista.

Bonf. Quieres que hagamos venir
á Lincol (porque te sirva
su conversacion de mas
recreo) de tus amigas,
ó de los amigos míos

alguno? *Pam.* Mas compañía
por mi parte no apetezco
que la tuya. *Bonf.* Estimarias
que Milord Artur viniera?

Pam. Venga, si tú le convidas;
que ese mención que otro alguno,
serme molesto podia.

Bonf. Con su conversacion sé
que estás muy entretenida.

Pam. No lo deseo, mas no
me cansa ni mortifica.

Bonf. Inocentes me parecen
sus sentimientos; seria
imprudencia hacerla entrar
en sospecha de la mia.

Nadie vendrá por ahora;
mas en viendo que la ida
al campo te desazona,
á Lóndres en aquel dia
nos vendrémos. *Pam.* De mi padre
siempre es fuerza que me aflija
la memoria.

Bonf. No lo extraño;
mas quando de él te despidas,
asegúrale que no
crea que la ausencia mia,
ni á su pretension ni á nada
de su asunto perjudica;
y está para partir pronta.

Pam. Si estaré, y á quanto digas. *Vase.*

Bonf. O, qué infeliz ha sido
el corazon amante,
que de zelos herido
en nada halla bastante
tranquilidad, en nada halla sosiego,
porque es difícil de ocultar el fuego.
Yo no tengo motivo
para pasion tan fiera;
mas con rezelos vivo,

y poco cuerdo fuera,
si aunque sea muger tan virtuosa,
no veo que es en fin muger y esposa.
Madama Jeure viene;
y aunque estima á Pamela,
honor y juicio tiene;
y así preguntaréla,
sin dar á conocer que lo he sentido,
cómo el encuentro de los dos ha sido.

Salé Jeure.

Jeur. Vengo á ver que me mandais.

Bonf. Dónde está tu ama?

Jeur. En su quarto.

Bonf. Está sola? *Jeur.* Qué pregunta!
Con quién ha de estar?

Bonf. Hablando
con los que frecuentemente
la visitan: es extraño?

Jeur. No señor: ella por fuerza
los recibe, con un trato
indiferente, quanto ántes
puede les va despachando.

Bonf. Tal vez con alguno á solas
se entretiene demasiado.

Jeur. Qué cosas teneis, señor!

Bonf. Pues con uno solo acaso
estarse en conversacion
no la habeis visto? *Negadlo.*

Jeur. Yo no lo he visto jamas
como vos lo estais pensando.

Bonf. Cierto, *Jeure* ha estado

Jeur. Cierto, cierto.

Bonf. No me mentas, *Jeure*, vamos
con la verdad. *Jeur.* No diria
una mentira, por quanto
oro todo el mundo tiene.

Bonf. Pues Milord Artur no ha estado
buen rato á solas con ella?

Jeur. Si le contesto mal hago, *ap.*
porque podrá entrar en zelos.

Cierto me ha maravillado,
que hableis cosas semejantes,
y de que las deis me espanto
algun sentido. *Bonf.* Pues, *Jeure*,
Milord Artur (confesadlo)
ha estado hablando con ella.

Jeur. Ah! sí es verdad.

Bonf. Y entre tanto
quién estaba con los dos?

Jeur.

Jeur. Yo, señor; pero con tantos ojos, á todo atendiendo, y unos oídos tan largos.

Bonf. Pues de qué era su gustosa conversacion, Jeure? **Jeur.** Malo? *ap.* qué le he de decir! A ella la tocaba asuntos varios de cosas indiferentes, de que memoria no hago.

Bonf. Pues no los oistes, mientes.

Jeur. Vaya que estais porfiado: allí hablaron de escofietas, de vestidos y peynados, y otras frioleras tontas.

Bonf. De unos discursos tan baxos no es capaz Milord Artur.

Jeur. Pues:— **Bonf.** Vete.

Jeur. Si es que has juzgado que yo:— **Bonf.** Digo que te vayas.

Jeur. Voyme, y no poco temblando. *Vas.*

Bonf. Esta me hace sospechar: conozeo que me ha engañado: si á su ama quiere encubrir habrá misterio; y mas quando no me ha dicho á mí Pamela que habló á Artur, presente estando su camarera: hasta Jeure muy maliciosa la hallo, desconfío de ella: mas verdad espero de Isaco.

Isaco? *Sale Isaco.*

Isaco. Señor. **Bonf.** Has visto á Milord Artur acaso esta mañana? **Isac.** Si.

Bonf. En dónde?

Isac. Aquí en casa, y muy de espacio.

Bonf. Con quién hablaba?

Isac. Con mi ama.

Bonf. Dónde? **Isac.** En ese mismo quarto.

Bonf. Estaba Madama Jeure presente? **Isac.** A qué?

Bonf. A lo que entrambos hablaban. **Isac.** No, señor, no.

Bonf. Entraste tú allí?

Isac. Sí he entrado.

Bonf. Y no estaba Jeure? **Isac.** Digo que no estaba, verdad hablo.

Bonf. Ah! Si me engañan los dos? *ap.* enemigos no excusados

son estos. Pamela viene; voyme de aquí: no la aguardo; me temo á mí mismo: y puedo:— Sin mí estoy. *Vase.*

Isac. Qué tendrá mi amo?

Sale Pamela.

Pam. Jamas me persuadiré á que si mi esposo amado llegase á saber que yo, sin haberle parte dado, le escribo á Milord Artur este papel, por agravio lo tome: mi padre mismo es quien me lo ha aconsejado. Para marchar á Lincol ya tengo dispuesto quanto necesito para mí. En nuestra ausencia el mas apto agente para alcanzar á mi padre el deseado indulto es Artur; y pende de este logro el que á mis brazos venga mi querida madre, que lo está anhelando tanto: y tanto yo lo deseo, porque yo á mis padres amo mas que á mí misma, y no son reprehensibles los conatos justos de una hija amorosa.

Valerme pienso de:— **Isaco?**

Isac. Miledi. **Pam.** Sabes la casa de Artur? **Isac.** Sí.

Pam. Pues en su mano propia pondrásle esta carta cantamente al punto. **Isac.** Parte.

Pam. Guie el Cielo mis deseos. *Vase.*

Sale Bonfil al paso al entrarse Isaco, y este se turba.

Bonf. Qué ocultas de mí? Veamos. Carta es, y que carta es esta?

Isac. Qué sé yo? á mí me la ha dado mi ama.

Bonf. Suelta, al punto. **Isac.** Suelto.

Bonf. Y márchate de aquí.

Isac. Marcho. *Vase.*

Bonf. A Milord Artur Pamela escribe una carta! extraño arrojo! Y sin darme parte del asunto? Yo la abro.

Las manos tiemblan, y el pecho todo se ha sobresaltado.

Lee. Milord, improvisamente mi marido me ha mandado, que á Lincol con él me vaya; no es justo el embarazarlo. Ya sabeis que en Lóndres dexo la mejor parte (ó qué agravio!) de mí misma. (Cómo? yo no soy esa parte? Paso adelante) mi consuelo únicamente fundado en vos dexo: (Ah vil muger!) y mas claramente no hablo por no fiar á un papel secreto que importa tanto: tened presente en lo que hemos esta mañana quedado.

Qué indicio de mis ofensas mas evidente y mas claro!

Y si venis á Lincol á darles á mis cuidados algun consuelo, mis penas calmarán. Todo me abraso en volcanes de furor.

Mi marido (desgraciado sin duda por ti, traidora) no dudeis que con agrado os recibirá. Sí, alevé, mi buen corazon hidalgo me hará conocer á un fiero rival mio, amigo falso, impio profanador (cómo muerto no me caigo!) de mi honor, y de la estrecha amistad que profesamos.

O, infame muger! será posible que sea ingrato conmigo, tu corazon? sí, cierto es, y demasiado cierto, y no encuentro razon alguna para dudarlo.

No he querido jamas creer á mi hermana, no le he dado oídos al Caballero Ernold, y veo ahora de ambos la verdad, y quán bien piensan quando están peor pensando. Es una engañosa Jentre,

Artur un hombre malvado, y Pamela una traidora. Pero y aquellos halagos tiernos, aquellas palabras tan dulces, aquellos labios tan amorosos, podrán ser engañosos y falsos? sí, lo son: pues las mugeres, qué son sino simulacros de la ficcion? La muger es la que tiene mas alto talento para engañar, seducir y fingir quanto sus proyectos imaginan útiles y necesarios. Mas yo sabré descubrir las mentiras, mis agravios vengar, dando á Artur castigo, y á Pamela muerte dando. Pero qué digo! á Pamela? á Pamela cuyos claros ojos lucen mas que el sol en el centro de sus rayos? Oxalá así sea como de ella lo creo; y que vanos saliendo los sentimientos, los sustos y sobresaltos de mis zelos, su inocencia triunfe de envidias y engaños.

~~ACTO SEGUNDO.~~

ACTO SEGUNDO.

Sale Bonfil, despues Isaco: Bonfil se pasea un poco pensativo, y despues llama.

Bonf. Oyes? Isac. Señor?

Bonf. No quisiera *ap.* ahora precipitarme en lo que he resuelto: iré con precauciones bastantes en mi idea; mas Pamela infiel no me ha de ser ántes de que yo informado esté, pues podrian engañarme los ojos. Oyes, Isaco?

Isac. Qué me ordenas, señor?

Bonf. Parte

y busca á Milord Artur;

dile que me es importante verle en mi casa, en la suya, ó en el sitio en que señale; respuesta presto. *Isac.* Está bien.

Bonf. Despacha, bestia, no tardes.

Isac. En mi vida de correo he servido: perdonadme.

Sale Jeure. Señor:—

Bonf. Yo no te he llamado.

Jeur. Y bien, sin que tú me llames venir no puedo?

Bonf. No. *Jeur.* Pues ya he venido. *Con frescura.*

Bonf. Sin llamarte no vengas mas. *Jeur.* Y por qué?

Bonf. El por qué ya tú lo sabes.

Jeur. Señor, te dura el enfado de que como muger fácil te dixe aquella mentira?

Bonf. Quien una vez miente, es fácil que haya otras veces mentido, ó que mienta en adelante.

Jeur. Sabe Dios, que nunca tuve tal vicio; y que en aquel lance la puedo aquella mentira llamar virtud casi casi.

Bonf. Por qué? *Jeur.* Porque si mentí fué por hacer bien. *Bonf.* Di, infame, por qué la conversacion que tuvieron me ocultastes Pamela y Artur? *Jeur.* Porque conozco la formidable complexion vuestra, y podia ser:— *Bonf.* Qué?

Jeur. Que en sospechas tales dieseis, que un acto inocente le hicieseis delito grande.

Bonf. Yo no sospecho jamas sin razon: tengo bastante fundamento para creer, que no sea la que ántes la honestidad de Pamela.

Jeur. Que tal pienses! que tal hables! desconfiar de ella es querer la luz eclipsarle al Sol, al oro mas fino dudar los ricos quilates, de la nieve la blancura.

Bonf. Calla, calla, no me trates

de elogiar á esa muger traidora, quando no sabes la plática de los dos: pues tú no estabas delante?

Jeur. Pero baxo la confianza, que de mí Pamela hace, me la ha dicho. *Bonf.* Ya lo sé mejor que tú. *Jeur.* Pues hablasteis con ella? *Bonf.* No.

Jeur. Pues habladla, que ella es tan dócil y amable, que os lo contará. *Bonf.* No pienso hablarla mas: es un áspid, una víbora, no quiero verla. *Jeur.* Señor:—

Bonf. No te canses:

yo buscarla? yo? *Jeur.* Pues ella ella vendrá aquí á buscarte.

Bonf. Si ella viene, yo me iré.

Jeur. Pues no habeis de ir esta tarde los dos á Lincol? *Bonf.* Sí, pero:—

Jeur. Qué pero? así lo ordenasteis.

Bonf. Pues ya no nos vamos, no.

Jeur. Pues mi ama por su parte preparada está. *Bonf.* Lo siento, que se haya cansado en valde. Ya de parecer distinto estoy.

Jeur. Qué hombre tan mudable!

Y de las pobres mugeres hay lenguas malas que hablen?

Bonf. Si otra cosa que decirme no tienes puedes marcharte.

Jeur. Con que ni en buscarlo vos, ni en que ella venga delante de vos resuelto estais? *Bonf.* Sí.

Jeur. Pues cómo ha de terminarse este asunto? *Bonf.* En estas cosas no debes tú interesarte.

Jeur. En verdad, señor, que sois hombre de ideas fatales.

Bonf. Soy el diablo.

Jeur. Que te lleve. *ap.*

Vivir no quiero un instante mas con vos. *Bonf.* Pues yo te ruego que vivas? *Jeur.* Si vuestra madre viviera, bien sé yo que tuvieran otro semblante vuestras cosas. *Bonf.* Yo quisiera

(oxalá) que en este instante
volviera á vivir: y á ti
los abismos te tragasen.

Jeur. Obligatísima, caro
patrono mio, por tales
favores como me haceis.

Bonf. Vos pretendéis sofocarme,
Madama? *Jeur.* Yo no.

Bonf. Idos, que sois una
loca: andad, dexadme.

Jeur. Ya me voy; mas cuánto va,
que todo esto, Milord, nasce
de hallarse ya atrepentido
de su casamiento? Antes
de conseguir los estrechos
vínculos matrimoniales,
todos los hombres qué tiernos
están, qué humildes, qué amantes!
Todo son ansias, suspiros,
desesperaciones y ayos:
pero en casándose, el diablo
que á sus enfados aguanten. *Vase.*

Bonf. No sería cosa fuera
de propósito el dictámen
de que esta, mas que á la mia,
va de Pamela á la parte.
Todas las mugeres tienen
entre sí comun notable
interes, quando se trata
de querer justificarse
con nosotros, y lograr
el concepto de admirables.
A mas de esto, *Jeure* siempre
entrañablemente afable
á Pamela ha sido; y si
á mí ha sabido estimarme,
por su propia conveniencia,
y me ha servido con grande
afecto, mucho mayores
serán y mas eficaces,
para servir á Pamela,
sus estrechas amistades.
Todo esto desconfiar
de esta camarera me hace,
y desconfiando de ella
no puede en mí ser culpable
desconfiar de su ama.
Cierto es, que si se hace examen
de la honradez, pundonor,

y la conducta laudable,
que siempre ha tenido *Jeure*
sirviendo á mí y á mis padres,
ella ha sido una muger
veraz: jamas halló nadie
mentira en ella. Mas, ay!
que en el embustero arte
de fingir, toda muger
es sábia desde que nasce.
Yo amé á Pamela, porque
en ella encontré admirables
prendas dignas de mi amor:
pero tambien como la halle
digna de odio, la sabré
abhorrecer. Inclinarne
pudo á casarme con ella
la humilde é ínfima sangre
de una mísera criada;
mas tambien me será fácil
repudiarla, como esposa
que ha incurrido en deslealtades:
pues nos enseñan las buenas
filosóficas verdades,
que no merece ser hombre
quien sus pasiones no sabe
superar; y que igualmente
adquiere méritos grandes
el amor á las virtudes,
como el odio á las maldades.
Veré si *Isaco* respuesta
de Milord Artur me trae.
O, justos Cielos! de tantas
inquietudes libertadme. *Vase.*

Salen Pamela y Jeure por la izquierda.

Jeur. Muy poco ha que estaba aquí
mi señor, y estar distante
no puede: voy al instante,
Miledi, á buscarle? *di.*

Pam. No, es verdad que quiero hablarle:
mas para hacerlo es razon
esperar una ocasion
útil para no irritarle.
El Cielo de mi inocencia
es testigo y mi tormento,
y justificarme siento
de una culpa en la apariencia.
Pero como la humildad
superflua jamas ha sido,
y debo de mi marido

tanto á la mucha bondad;
aunque me miro inocente,
á sus pies me he postrar
por ver si puedo lograr,
que me escuche solamente.
Jeur. No sé (hablando entre las dos.)
qué decir á vuestra pena;
mas yo no fuera tan buena,
ni tan dócil como vos.
Yo la baxeza no hiciera,
que no siendo rea haceis;
mas puede ser que logreis
templarle de esta manera.
Puede ser, señora mia,
que así el juicio que formó
le retrate; pero yo
no lo haria, no lo haria.
am. Y sabes si mi querido
padre ya algo de esto sabe?
Jeur. No lo sé, pero bien cabe,
que esté de todo instruido.
am. Quiero del lo que me pasar
informarle. *Jeur.* Mas forzoso
es buscar á vuestro esposo
antes que salga de casa.
Que vaya yo es mas conforme
á verle que vos, señora,
para que sino lo ignora,
yo de la verdad le informe.
am. *Jeur.* tu consejo es sano,
vé á ver si algo sabe, vuela,
y como puedas consuela
aquel venerable anciano. *Vase Jeur.*
O, qué grande (ay, alma mia!)
el bien que he conseguido
del Cielo! yo le he tenido
por regalo que me envia!
Si esta pena y sentimiento
le sirve que yo padezca,
justo es que se lo agradezca
con paciencia y sufrimiento.
Mi corazon combatido
le vé de doble dolor,
no es del padre el amor,
ni otro el amor del marido.
Nada instante se me van
las ansias esclavizando;
pero cuándo, Cielos, cuándo
mis penas se acabarán?

Sale Artur. Milord. Pamela?

Pam. A vos,
señor, en mi casa os veo?
sin duda que no sabeis
los desórdenes que dentro
hay de ella. *Artur.* No os cause, no,
pesar mi venida, puesto
que de Milord vuestro esposo,
señora, llamado vengo.

Pam. Perdonad que me retire;
pues que me encuentre no quiero
hablando con vos. *Artur.* Haced
lo que fuere gusto vuestro.

Pam. Teneis algunas noticias
en orden á los sucesos
de mi padre? *Artur.* Solamente
una carta ó papel tengo
del Secretario de Estado.

Pam. Y darnos puede á lo ménos
alguna buena esperanza?

Artur. Me parece (ó no lo entiendo,
bien) equívoco, confuso
y misterioso. *Pam.* Le puedo
ver yo? *Artur.* Por qué no? Tomadle.

Pam. Presto, Milord, presto, presto.
Artur. Aquí le teneis, señora.

Al tomar el papel sale Bonfil.

Bonf. Qué es esto que miro, Cielos!
aun delante de mis ojos
osais hacer tal exceso?

Artur. Sin duda, Milord, que á vos
los zelos os tienen ciego.

Bonf. Y vos qué interes teneis
por esta muger? *Artur.* Entiendo,
que por la inocencia debe
volver el que es Caballero.

Bonf. Sois de los que habeis faltado:-

Artur. Yo faltar á nada puedo,
que toque á la obligacion,
que como hombre de honor tengo.

Bonf. A ese honor faltado habeis.

Artur. O no estais en vos, ó creo
que ignorais lo que os hablais.

Bonf. Yo:- *Artur.* Yo:-

Pam. Dexadme á lo ménos
hablar á mí. *Bonf.* Dar oidos
á las palabras no debo
de una muger engañosa.

Pam. Yo en qué, señor?

Bonf. No os encuentro en nueva conversacion y plática de secreto? qué mas justificacion del infiel proceder vuestro?

Pam. Por este villete mismo puedes, ó señor, saberlo.

Bonf. No quiero ver mas villetes: con uno que he leído quedo bastante instruido de quién eres: ó, primero que yo leído le hubiese me hubiera quedado muerto! oxalá que conocido nunca yo te hubiera! *Pam.* Pero esto (perdonadme) es una terrible crueldad. *Artur.* Cierto, que es un proceder injusto, sin razon ni fundamento.

Bonf. Cómo pues de resentirme decis que razon no tengo, hallándoos segunda vez solos en este aposento, y en una conversacion sospechosa? *Artur.* Yo por vuestro recado, y de vos llamado, vine solo. *Bonf.* Y á qué efecto has venido tú? *Pam.* Yo vine esposo, señor, y dueño, por esperarte, á rogarte y suplicarte, que el ceño depongas, y que de mí hagas mas digno concepto: que me creas, y que tengas mas compasion por lo ménos de mí. *Bonf.* No, no la mereces.

Artur. Vos sois un iluso ciego que rehusais cobrar la vista.

Bonf. Vuestras deslealtades fueron (pérfidamente traidoras) quien me la quitó. *Artur.* Protesto, que mi honor sufrir no debe semejantes sentimientos.

Bonf. Yo, si os juzgais ofendido, sé como satisfaceros.

Pam. Ah! por la piedad divina y no por mí:- *Bonf.* Vete, horrendo monstruo de infidelidad, vete de mi vista luego.

Pam. Amado esposo:- *Bonf.* No así me llame tu atrevimiento.

Pam. Qué ha de ser de mí infeliz!

Bonf. Prevente (ya te lo advierto) para una separacion vergonzosa. *Pam.* No te ruego me digas eso, sino que para un dogal el cuello, el pecho para un puñal, el labio para un veneno prevenga; pues me será la muerte de mas aprecio, que un insulto, un abandono de mi estimacion tan fiero. Tres cosas en esta vida amo, idolatro y venero, á ti, á mi padre, á mi honor; entre ti y mi padre el pecho discernir no podrá qual amo mas, ó ménos quiero; pero mi honor monta mas que los dos, en el supuesto de que por los dos tal vez pudiera algun sufrimiento tener en algo:- mas quando de mi honor con vil rezelo se trata, no sufriré cosa alguna, vive el Cielo. Condenadme á qualquier pena, reconocerte prometo á ti solo por mi juez y mi castigador; pero si con el repudio quieres manchar mi decoro honesto, recurrir sabré á quien tenga mas poder que el que en ti veo. Estás ya de mí, señor, cansado? está ya tu afecto arrepentido? pues toma satisfaccion, morir quiero, sí, morir, si ese es tu gusto, tu voluntad, tu deseo; pero muera esposa tuya, aunque desgraciada siendo, y no en fuerza de repudio, con deshonor y vituperio. *Va*

Bonf. Sí, Pamela ha sido siempre de la virtud el espejo; pero por vos, falso amigo,

pervertida la contemplo.

Artur. Con ella sois tan injusto, como conmigo un perverso ingrato. **Bonf.** Ah! que vuestra falsa amistad nunca otro objeto ni otro fin, que el de ofenderme ha tenido: traidor premio de mis confianzas. **Artur.** Ya toleraros mas no puedo: vuestras indignas palabras y bárbaros sentimientos merecen ser desmentidos vertida con el acero vuestra sangre. **Bonf.** O la mia ó la vuestra, de mi terso honor, lavarán las manchas.

Artur. Si ha de ser, que sea luego. **Bonf.** Pues venid. **Los 2.** Y al inocente hágale justicia el Cielo. **Vanse.**

Salen Pamela y Jeure.

Pam. Aconsejádme, Madama, por piedad de mis extremos desesperados. **Jeur.** Si os he de decir verdad, me siento confusísima tambien, y el corazon de horror lleno: y pues está vuestro padre ignorante de todo esto todavía:-- **Pam.** Nada sabe?

Jeur. Yo le he visto muy ageno de saberlo, y lo mejor sería los males vuestros participarle: su mucha prudencia os diera consejos importantísimos para dexar vuestro honor bien puesto, y evitar el fatal golpe de las desgracias que temo.

Pam. Sí, Madama, iré á mi padre. Pero aquí ya á nadie veo! Ay Dios! adónde habrán ido mi esposo y Artur? **Jeur.** Infero que han ido abaxo. **Pam.** A reñir?

Jeur. Qué sé yo? no es para ménos el empeño en que el honor de los dos se mira puesto.

Pam. O Dios! templad sus furoros para que ninguno de ellos se dé muerte á la violencia

de sus desnudos aceros!

Jeur. No; señora, no, Pamela, os entristezcais con esos tan melancólicos juicios, pronósticos tan funestos. No ignoran ellos la pena que hay en Lóndres para aquellos que sacan la espada para reñir: el valiente esfuerzo de los puños solamente en Inglaterra los duelos difine. **Pam.** Pero yo estoy tan agitada, y tal yelo me cubre toda, que apenas respirar ni en pie estar puedo.

Jeur. Alentad un poco. Yo, señora, á deciros vuelvo, que informéis á vuestro padre á ver si encuentra remedio.

Pam. No tengo valor, Madama, no, para poder hacerlo.

Jeur. Quereis que yo se lo diga?

Pam. No, mejor (así lo siento) es que nada á saber llegue.

Jeur. Yo por imposible tengo que quien se lo diga falte: y si por otro á saberlo llega, es peor; porque entónces dudará si verdaderos ó falsos son los delitos que os imputan, y si esfuerzo no teneis para decirle el grande conflicto vuestro, dexadlo á mi cargo, que con maña y arte os ofrezco, que quede inteligenciado de todos vuestros sucesos.

Pam. Haz lo que quieras, que yo fallecer solo deseo.

Jeur. Pobrecita! os acordais quando mi señor resuelto (estaba loco) encerradas nos dexó en un aposento quando os dió aquella sortija? y en fin, quando en tanto aprieto puso á vuestra honestidad? Ah! entónces os daba miedo su amor: pero ahora su enojo. Lo que va de tiempo á tiempo!

Si aquella moderación
vuestra de tanto provecho
os sirvió, sirvaos ahora,
señora, el atrevimiento.
No temáis, alzad la voz;
adonde os convenga haceos
presente, hablad, que yo quanto
tengo, con qualquiera apuesto
á que si en un tribunal
de justicia vuestro pleyto
poneis, les ha de costar
muy caro salir con ello.

Pam. En vano, Jeure, procuras
consolarme. Yo me veo
oprimida demasiado
con tan terribles tormentos.

Sale Miledi Daure.

Daur. Grandes cosas de vos oigo
decir, señora: por cierto,
que sois digna de un aplauso
universal: bueno, bueno.

Pam. Hermana? querida mia?

Daur. Qué decís? vuestros acentos
un título no me den,
que por indigno lo tengo
de que lo reciba yo.
Lo hubiera con mas aprecio
admitido de Pamela
en el estado primero
de rústica honrada, que ahora
en el de sublime, siendo
inhonesta: la fortuna
justamente os había hecho
una ordinaria muger
con el humilde epíteto
de criada: y luego, solo
para vuestros fingimientos
castigar, os ha elevado
(baxad los ojos al suelo)
al grado de la nobleza,
mas es para aborrecerlo.

Pam. Vuestras razones, señora,
que no proceden observo
de justicia y de razon,
sino del odio perverso
que me tenéis; porque yo
no consentí desde luego
en ir á servirlos, es
todo ese aborrecimiento,

esa mala voluntad
y vengativos deseos
que me conservais: y aquel
abrazo falso, que al tiempo
de trocarse mi fortuna
me disteis, fué un solo efecto
de política afectada,
y de un traidor cumplimiento.
Y creed que aunque pudiera
vengarme, no lo deseo
ni lo hiciera, ya sabéis,
Miledi Daure, ó sabedlo,
sino que os profeso una
sincera amistad, que ofrezco
conservárosela á pesar
de los justos sentimientos
que de vuestra ingratitud
con mucha justicia tengo;
y así: *Daur.* Os he estado escuchando
con muchísimo silencio,
por ver hasta dónde puede
llegar el atrevimiento
de una reá ya convicta
del grande crimen que ha hecho.

Pam. Quien reá me cree, miente.

Daur. A mí tal agravio! *En voz alta.*

Pam. Esto
no lo digo (perdonadme)
por vos, sino por aquellos
que injustamente me acusan.

Daur. Os acusa el Caballero
Ernold mi sobrino. *Pam.* Pues
de ese hablo, y no me arrepiento.

Daur. Vos de él?

*Sale Isaco, y señala á las dos
quando hable.*

Isac. Miledi? Miledi?

Pam. Qué hay, Isaco?

Daur. Qué hay de nuevo?

Isac. Que mi amo, Milord Artur,
y tambien el Caballero
Ernold, riñen: Las 2. Cómo?

Isac. A golpes
de pistola. *Pam.* Santo Cielo,
mi marido! *Daur.* Mi sobrino!

Isac. Quedad con Dios. *Vase.*

Pam. Dios inmenso,
favoreced á mi esposo.

Daur. Iré á ver si á tiempo llego
de

Segunda Parte.

19

de impedir:-

Salé Longman.

Long. Adónde vais, señoras? *Pam.* Está aun en riesgo mi esposo? *Daur.* Y lo está tambien mi sobrino? *Long.* Quedo, quedo, porque el negocio de todos finalizado le dexo.

Pam. Mi esposos:-

Long. Está bueno y sano.

Daur. Mi sobrino? *Long.* Sano y bueno.

Pam. Y Milord Artur? *Long.* Lo pasa sin novedad. *Daur.* Pues hacednos noticiosas. *Long.* Sí lo haré de todo; porque el suceso es un paso de comedia por afuera y por adentro; pero para no cansar hablaré como no suelo.

Altercaban Artur y mi amo; luego que el Caballero entró, se avivó el fuego.

Los dos primero casi casi hubieran reñido espada á espada, si no vieran la grande prohibicion, con perdimiento de bienes, que ha ordenado el Parlamento.

El Caballero Ernold movió imprudente otra vez la cuestión: y nuevamente el valor se inflamó, se encendió el brio, y se puso en accion de desafio.

Daur. Con las espadas? *Long.* No, sino con sola la cruel invencion de la pistola:

tocóle á él con Artur reñir primero;

pusiéronse distantes segun fuero

de la duelista bárbara costumbre;

disparó la pistola, y no dió lumbre.

Milord Artur hácia él se fué derecho,

y su pistola se la puso al pecho:

Ernold viendo su riesgo tan preciso

otra pistola suya sacar quiso;

mas por Artur su accion quedó impedida.

Yo soy ya dueño, Ernold, de vuestra vida

(le dixo) y no podeis ya intentar nada

contra la mia. Esta es verdad sentada,

dixo mi amo; y esto yo lo digo,

siendo así que de Artur soy enemigo.

Vos mal habeis hablado; y yo me espanto de que tal haga quien viajó tauto.

El Caballero en fin se estuvo quedo,

y á temblar empezó de puro miedo:

pues temiendo de Artur la valentia,

si estaba vivo ó muerto no sabia.

Mas poco, ó mucho (ya mas alentado)

le dixo á Artur: Milord, yo he viajado

muchísimo; mas hombre para un duelo

como vos, no le he hallado, vive el Cielo.

Mi amo ya su pistola prevenia

contra Milord Artur como debia;

mas de repente Ernold con él se abraza

(con mi amo digo) y con violenta traza

La bella Inglesa Pamela.

le quitó de la mano la pistola,
y él mismo contra un árbol disparóla.
Dió un salto de alegría: un libro saca
que en el bolsillo trae de la casaca,
que de memorias llama: en él escribe
todo este caso. Mi amo hecho un caribe
según su rostro, dexa la estacada.
Milord Artur se fué sin decir nada,
y Ernold en el jardín se está paseando
varias canciones en Frances cantando.
Este es el hecho todo que ha ocurrido:
y si os he molestado, perdon pido;
que en mi vida (era cosa aquí precisa)
tanto he hablado jamas, ni tan de prisa.

Pam. Gracias al Cielo le doy
de qué ninguno del riesgo
con daño ha salido. *Daur.* Adónde
se fué mi hermano? *Long.* Yo pienso
que en las piezas de verano
se ha entrado, y se está allí quieto.

Daur. Iré á encontrarle. *Pam.* Y con vos,
Miledi, iré yo. *Daur.* Teneos,
vos no podeis ir á verle.

Pam. A mi esposo ver no puedo?

Daur. No, que estais ya repudiada
en su corazon, y presto
por justicia lo seréis
según las leyes del Reyno. *Vase.*

Pam. No me impedirá ella hablar
á mi esposo. *Long.* Deteneos,
señora, y ved que á mi amo
le hallaréis ahora en extremo
enojado contra vos;
y mas no habiendo en el duelo
podido satisfaccion
tomar matando ó muriendo:
con que os exponeis á algun
funesto acontecimiento.

Pam. Longman, qué puedo yo hacer
en lance de tanto aprieto?

Long. No sé, porque yo aturdido
tanto y mas que vos me veo.

Pam. Creéis vos, que yo seré
rea, ni aun por pensamiento,
del delito que me imputan?

Long. No, señora mia, os tengo
por inocente. *Pam.* Y podré
tolerar con sufrimiento
ser calumniada, y pasar

por una muger que ha hecho
á su marido la ofensa
horrorosa de adulterio?
O, Cielos! Justicia hacedme
de mi inocencia os prometo
la razon: si justos sois,
mostrádmelo en los efectos
de la providencia vuestra.

Long. Tened paciencia, que el tiempo
aclarará la verdad.

Mi amo es un Caballero
bellísimo, pero ahora
de vos y Artur tiene celos.
Ya os acordaréis de quando
aun de mí llegó á tenerlos:
y el miedo que yo tenia,
no era el caso para ménos.

Pam. Con qué él parece que intenta
repudiarme? *Long.* Yo no creo
que á hacerlo llegue; mas quando
tal sucediese, os acuerdo
el constante amor, que siempre
os profesé y os profeso;
y que:— mas (necio de mí!)
cómo á deciros me atrevo,
siendo una Condesa ilustre
de Ausping, y yo un triste viejo
mis ideas? y mas si
mi amo me estuviere oyendo?
Pero en fin, señora mia,
poco valgo, nada puedo;
pero en quanto pueda y valga, (V.)
Monsieur Longman siépre es vuestro
Pam. Todos me aman: solamente
me tiene aborrecimiento

mi esposo, mas seducido
de dos impostores pechos.
O, el Cielo le abra los ojos!
y á ellos les dé el escarmiento
que merecen: pero no,
solo que les dé le ruego
á Ernold y Miledi Daure
el justo remordimiento
de mi calumnia. O, deidad
suprema de tierra y Cielo!
tú me ofresces ocasion
venturosa, en que me puedo
prometer que recompense
tu bondad lo que padezco.

Sale el Conde de Ausping de cortesano.

Cond. Hija mia, amada hija,
sostenime, porque fallezco
de la pena y del dolor,
que por tus trabajos siento.
Ni aun para poder tenerme
en pie un corto aliento tengo,
ni para poderle dar
desahogos á mi pecho.

Pam. Ah, padre amado! por Dios,
que no os aflijais: creedlo,
inocente estoy, y nunca
inocentes almas fueron
de las Divinas piedades
abandonadas. *Cond.* Sí, es cierto;
pero con estos pesares,
este decrepito cuerpo
se vé muy atropellado:
ya estoy á padecer hecho
las desgracias de esta vida
triste y miserable; pero,
hija querida, en mi honor
ni aun escrúpulos pequeños.

Pam. Veréis, señor, la calumnia
desmentida: el rostro bello
de la verdad se verá
ir con el Sol destruyendo
las sombras de la mentira,
y avergonzados mis fieros
acusadores. *Cond.* Ay hija!
y entre tanto, quién esfuerzo
tendrá para sufrir tanto
vergonzoso baldon nuestro?

Pam. Las altas disposiciones
del Cielo sufrir debemos.

Cond. No quiere el Cielo zelosos
contra nuestro honor: es reo
de infamia el que lo tolera.

Pam. Pues qué es lo que hacer debemos
en este infeliz estado?

Cond. Probar por todos los medios
posibles el recobrar
nuestra reputacion, nuestro
perdido honor; descubrir
los engaños, y resueltos
pedir justicia. *Pam.* Y de quién,
padre mio, nos valdrémos
para representar nuestras
justas quejas? El mas ciego
contrario mio es mi esposo:
Milord Artur en concepto
de cómplice en el delito
está: no tenemos deudo
ni amigo alguno nosotros
en Lóndres de quien valernos.
Quién puede pues nuestra causa
proteger, que valimiento
justicia nos hará hacer?

Cond. Yo mismo, hija, yo me atrevo
á echarme á los pies del Rey,
que es como piadoso recto,
y sé que se obligará
de mis lágrimas y ruegos.

Pam. Vos atreveros, señor,
á presentaros al regio
trono de la Magestad?
Vos todavía compreso
en los tumultos de Escocia,
queriéndoos poner á riesgo
de malograr el indulto,
que del compasivo pecho
del Soberano esperamos?

Cond. Ay hija! y de qué provecho
esa gracia nos será
quedando el linage nuestro
deshonrado? Pocos dias
vivir, hija mia, puedo;
y poco puedo gozar
la gracia del Rey: no temo
peligro alguno; morir
no sentiré; pero quiero
morir con honor: al trono
real me presentaré reo
de delitos, aunque ya

se dignó de concederlos
su augusto labio perdon,
aunque á su debido efecto
no haya llegado la gracia;
pero en fin á los derechos
de tu inocencia no puede
cerrar los oídos, puesto
que si es Rey para un castigo,
lo debe ser para un premio.

Pam. Ah! semejantes ideas
os quiten del pensamiento
los Cielos. *Cond.* Si me amas, hija,
no me impidas que del zelo
de mi honor llevado, dé
(á todo peligro expuesto)
paso tan indispensable,
para que con lucimiento
salgas de la acusacion.
Con la autoridad que tengo
sobre ti, hija, te lo mando:
dexame ir.

Pam. Yo no te quiero
detener, querido padre:
pero me quedo temiendo,
que no nos veamos mas.

Cond. Si en la tierra no nos vemos,
vernós en la eternidad
quietud gozando esperamos.

Pam. Con todo, que bien lo mires,
señor, á pedirte vuelvo.

Cond. Aunque á costa de mi vida
sea, no tiene remedio,
he de hacer al Rey presentes
los insultos que te han hecho,
y están haciéndote esas
malignas almas. Y viendo

el Soberano que yo,
yo mismo soy quien me entrego
voluntariamente á ser
sacrificio triste, á precio
de volver por una hija,
por delito que no ha hecho,
deshonrada injustamente;
qué apoyo mas verdadero
de tu inocencia? A Dios, hija,
dame por si es el postrero
un abrazo. *Pam.* Con mi llanto
regándolos tus pies beso.

Cond. Ah, si tu madre en camino
á estas horas se habrá puesto
para Lóndres, ignorando
los trances en que nos vemos!
Dala de mi parte, hija,
con los afectos mas tiernos
este cariñoso abrazo:
dala si puedes consuelo,
si de prision ó de muerte
vieres que el rigor padezco.

Pam. O, en qué doloroso trance
(infeliz de mí!) me veo!

Cond. O, triste Conde de Ausping!
O, hija! ó, esposa! ó, fieros
calumniadores! según
viere que es justicia, el Cielo
ensalce á los virtuosos,
y castigue á los perversos. *Vase.*

Pam. Y que á mi querido esposo
no le alcance el menor riesgo
en su vida y su persona;
sino que vuelto en su acuerdo,
me restituya á su amor,
que es solo el bien que apetezco.

ACTO TERCERO.

Salen Bonfil é Isaco.

Bonf. Aguarda, Isaco, espera mientras hago
un pequeño discurso, no te ausentes.

Isac. Pobre amo mio! siento tus pesares;
ménos airado está que estarlo suele. *ap.*

Bonf. No he sentido en mi vida mas angustias
como las que hoy mi corazon padece:
mejor me hubiera sido que quitado
la vida Artur en nuestra lid me hubicse,

que no afligirme tanto en la memoria los amantes afectos, que á la aleva esposa mia profeso, y que en justos sentimientos tristísimos se vuelven.

Pero qué podré ser tan inhumano, tan bárbaro, iracundo é inclemente, que la quite la vida á la que he amado, aun amo y amaré? sí, que me ofende.

Mas no muera Pamela: viva; pero de mi cariño y de mi vista ausente, la entregaré á su padre, y que consigo donde yo no la vea se la lleve.

No dexaré por eso de hacer quanto para su indulto mi favor pudiese, porque no se discurra que en el padre quiero castigar culpas que ella tiene.

Oyes? *Isac.* Señor?

Bonf. Al Conde de Ausping llama, di que le ruego que á este quarto llegue. *Vase Isaco.*

O, triste anciano! quán desprevénida cogerá á tu bondad golpe tan fuerte! La compasion y tu nobleza me hacen suavizarte la pena: muy bien puedes que judicial no sea su castigo

sino oculto y secreto agradecerme. *Sale Daure.*

Daur. Milord Bonfil, hermano, yo celebro del riesgo que has estado libre verte.

Bonf. Mas de qué riesgo me hablas? *Daur.* Del terrible de la pistola: disimular quieres?

Bonf. No comprehendo, Meledi, lo que dices.

Daur. Negármelo no sé de qué aproveche: todo lo sé, Bonfil. *Bonf.* Pues si lo sabes á que lo ignoras persuadirte puedes. Dónde está el Caballero tu sobriño?

Daur. En el jardin estaba: pero fuése luego que el duelo se acabó. *Bonf.* Qué duelo?

Daur. El de tres valerosos combatientes, que él, tú y Milord Artur á un tiempo fuisteis á golpe de pistola: y si le hubiese dado fuego la saya á Ernold, sin duda Milord Artur á esta hora:- *Bonf.* Tu voz cese.

Daur. Por qué si yo sé bien lo que ha pasado?

Bonf. Procura pues callarlo. *Daur.* Ultimamente, pues Lóndres toda lo sabrá á estas horas, y aun el por qué de que esto sucediese.

Bonf. Fué un pasagero enojo que tuvimos Milord Artur y yo. *Daur.* No lo aparentes, que no fué muy casual, por los fundados celos, que de Pamela y Artur tienes.

Bonf. Mientes, mordaz, que no es capaz Pamela con Artur ni con otro de ofenderme.

Daur. Que sea muger, de ser tu esposa indigna, esa infame consorte tuya, puede merecer tu alabanza? *Bonf.* No hables de ella, Miledi Daure, tan impiamente.

Daur. Cómo? cómo? hablar bien de tu ofensora á tu hermana la mandas? tú proteges la iniquidad, y la justicia acusas?

Bonf. Demonio en forma humana, qué me quieres? En vez de consolarme me castigas?

Salé Isaco. Señor? *Bonf.* Y el Conde?

Isac. En casa no parece.

Bonf. Cómo eso puede ser? *Isac.* Como lo digo.

Bonf. En casa el Conde está, barbaro, mientes.

Isac. Sobre que no está en casa. *Bonf.* Ve á buscarle otra vez, y hallarásle. *Isac.* Si Dios quiere.

Bonf. Oye, en el quarto de tu ama entraste?

Isac. Entré. *Bonf.* Y en él no está?

Isac. No, no, y mil veces.

Bonf. Preguntaste por él á tu señora?

Isac. Mucho, y echó á llorar sin responderme.

Bonf. Sí, ya está conocido, ya Pamela no se fia de mí: sin duda teme que yo he de abandonarle, y le ha escondido, porque no le descubra. *Daur.* Si es alevé: no estás desengañado? *Bonf.* Iré yo propio á buscarle. *Daur.* Milord, dónde vas? tente, que entra aquí el Caballero acelerado: veamos pues que noticia traernos puede. *Salé Ernold.*

Ern. Sabeis, Milord, la novedad? *Bonf.* Ignoro qual puede ser. *Ern.* El viejo impertinente Conde de Ausping y padre de Pamela, ha hecho una accion terrible ciertamente.

Llevado (creo yo) de su arrogancia ó desesperacion, se ha hecho presente á la Corte Real, pidiendo á voces, que se le oiga en justicia. *Bonf.* Tal pretende?

Daur. De qué se la han de hacer? *Ern.* De los insultos que á su hija, dice, la hacen y padece, y sacrifica su persona propia de su honor por los justos intereses. Esto en Palacio acaban de decirme, yo os lo vengo á avisar por si conviene.

Bonf. Sin darme parte á mí, tal ha hecho el Conde? Accion tan temeraria me sorprende. Pamela y Artur son los que á un arrojito tan grande le induxeron. Ah, crueles! Voy á precipitar á estos ingratos:

y pues me acusan, voy á defenderme.

Daur. Adónde, Milord, vais? *Bonf.* Voy á la Corte.

Daur. No vayas, no, mas vale que te temples.

Bonf. Por qué me he de templar? *Daur.* Porque si acaso de la pistola el caso se supiese:-

Bonf. Maldigante los Cielos. Conjurados estais contra mí todos. Pero iréme:-

iréme:- Yo no sé lo que me hago, ni lo que digo sé. Puede ofenderse Pamela con mis zelos: mas tú, injusta, así intentas vengarte con mi muerte.

Vase.

Daur. Qué furioso, qué airado va mi hermano!

Ern. Tiene razon. *Daur.* Y merecido tiene que estos pesares tenga por Pamela.

Ern. Siempre la juzgué yo:- Mas Jeure viene.

Sale Jeure llorando.

Jeur. Por caridad, señores, os suplico, si una infeliz beldad os compadece, que os dolais de mi ama, que en estado se vé de enternecer riscos rebeldes; se mira de su esposo abandonada, su padre se ha ausentado, sin saberse su destino, ó si alguno no lo ignora, ella á lo ménos de ignorarlo muere.

Daur. Cómo lo ha de ignorar quando ella ha sido la seductora, para que él se queje de que la achaquen culpas de que libre quiere, siendo nótorias, suponerse? Y si está tan ahogada como dices, por qué vana y soberbia se mantiene sin venir á implorar mis protecciones? La pudiera estar mal grata tenerme?

Jeur. No creas que Pamela sea altiva: y sino te ha buscado es por temerse, que de la seriedad con que la tratas, ha de ser recibida ásperamente.

Ern. Andad, decidla, Jeure, que aquí venga, que postrada y humilde se presente: Miledi es dama de un corazon noble, de genio dócil, de ánimo excelente.

Jeur. Mejor la ayude Dios. *Ern.* Yo soy un hombre, que amo y estimo tanto á las mugeres (y mas si hermosas son como Pamela) que el viagero de amor llamarme pueden.

Jeur. Luego la haré venir, ó por lo ménos se lo persuadiré, pues la conviene.

Manos que las quisiera ver quemadas muchas veces, es fuerza que una bese.

ap.
Vase.

Ern. Y qué se podrá hacer por esta triste

desvalida muger? *Daur.* Mucho, que quede,
que quiera ó no, disuelto el matrimonio,
y de casa y Ciudad se la destierre.

Ern. Que venga á viajar conmigo, que eso
la podrá hacer feliz.

Salen Pamela, y Jeure al bastidor.

Pam. No, amada Jeure,
no me rehusó (el Cielo lo conoce)
á humillarme á mis émulo: mas cree
que será muy útil diligencia;
pero por mí sin practicar no quede.

Jeur. En el funesto estado en que te hallas
á ningún medio resistirte puedes:
así verá tu esposo que le estimas,
y pensará de ti como mereces.

Pam. Por volver á su gracia sacrificio
mi voluntad á un acto como este.
Premiad, Cielos, premiad, que al calumniante
llegue á pedir piedad el inocente.

Va saliendo poco á poco.

Ern. Ya está ahí esa infeliz. *Daur.* No vés qué tibia,
qué repugnante llega? *Ern.* Mas parece
rubor, que repugnancia. *Daur.* Ahora rubores?
ántes fuera mejor que los tuviese.

Ern. Llegad, llegad, Pamela: los temores *Llega.*
podeis dexar, piedad nos enoblece.

Pam. Muy deplorable rígida desgracia
á mi constancia acrisolarla quiere,
y si pudiera yo lisonjearme
de mejor opinada, ó, cuántas veces
me echara á vuestros pies para pedirlos,
que alguna compasion se me dispense!
Mas temiendo que estén vuestras sospechas
contra mí en vuestros juicios permanentes,
entre justificarme ó callar, dudo
qual á mí pondonor mas le compete.

Ern. No tiene duda, que una bella moza *ap.*
quanto afligida mas, mejor parece.

Daur. Quando alguna piedad, alguna gracia
de alguna culpa conseguirse quiere,
impetrarla es forzoso, confesando
el reo las verdades á los jueces:
confesad la pasion, y el amor ciego
que le teneis á Artur, y de esa suerte
seréis de mí atendida, esté es el medio
único de obligarme y convencerme.

Pam. Ah, no quieran los Cielos, que yo compre
mi fortuna feliz tan caramente!
Yo confesar amor que nunca tuve?

de lo que mal no obié, yo reá hacerme?
Mi esposo es á quien amo, á quien adoro,
y siempre he de querer únicamente;
no me le arrancará del pecho mio
el furioso uracan de sus desdenes:
y quando por mirarme abandonada
de su piedad y amor infelizmente
muriera yo de pena, ni el sepulcro
podrá de mi amor fino desprenderme.

Daur. Vuestra obstinacion vana verifica
la justa presuncion de delinquente.

Pam. Y vuestro injusto mal pensar intenta
ajar honestidad, que ajar no debe.

Daur. Habeis venido á disputar conmigo,
ó á inspirar mis piedades? respondedme.

Pam. Me amparo de vos, Daure, si inculpable
quereis considerarme:— *Daur.* Teson fuerte. *ap.*

Pam. Mas si me juzgais rea, mi inocencia
viene de vuestro error á defenderse.

Daur. Ya no hay paciencia en mí para escucharos.
Es el blason de vuestra virtud este?

Pam. El que no se vindica y calla, hace
justa la acusacion, y el juez lo entiende.

Daur. No puedo sufrir mas:— sois:—

Pam. Quien nó aspira
á importúnaros mas. Dios os prospere.

Ern. No, Pamela, esperad: Miledi, es fuerza,
que sin algun consuelo no se ausente,
algo hagamos por ella. *Daur.* Mas que amparo
su obstinacion mi indignacion merece. *Vase.*

Pam. Vés ahí, Jeure mia, los efectos
de tus instancias. *Jeur.* Es una solemne
Jezabel esta Daure: pero quando
las cuñadas no han sido Jezabels?

Ern. No seré yo quien soy, si á que se humille *ap.*
y perdon pida, no la reduxere.

Pam. Mejor, Jeure, será que me retire
á llorar mis desgracias. *Ern.* Por un breve,
un corto rato os esperad, Pamela.

Pam. Qué es la causa, señor, de detenerme?

Ern. Deseo consolaros. *Pam.* Es difícil.

Ern. No me juzgais capaz de que consuele
á una muger y tan hermosa? *Pam.* Oíras,
no yo, vuestro consuelo experimenten.

Ern. Pues yo me lisonjeo de poderos
facilitar mas que pensais, creedme:
no soy hombre de espíritu apocado
sino de un corazon como el de Xerxes.
Yo no os persuado, que á las intenciones

dañadas de Bonfil las hagais frente;
 pero aquel que (ó bellísima Pamela!)
 no os estima, es señal que no os merece.
 Si de un esposo os veis abandonada,
 en buscar otro vuestro afecto piense:
 y si le hallareis, queda puesta en salvo
 la estimacion, que á vuestro honor compete.

Pam. Quién imagináis vos, que en igual caso
 esposa suya se dignará hacerme?

Ern. Milord Artur pudiera por las deudas
 de amor y obligacion probablemente.

Pam. Quando yo en libertad quedar pudiera,
 que imposible será, primeramente
 que con él me casara, me daría
 con un puñal ó un tósigo la muerte.

Ern. Por qué? *Pam.* Porque el honor que recobraba
 en el tálamo suyo era el mas fuerte
 apoyo, de que habia profanado
 con él el de mi esposo antecedente.

Ern. Me convenceis.

Jeur. Esta es la vez primera, *ap.*
 que un tentador salvaje se convence.

Ern. Mirad, yo os tuve amor quando soltera.

Pam. Nunca fué amor aquel.

Jeur. Y qué lo fuese?

Ern. Déxame, Jeure, hablar; pues solo quiero:-

Jeur. Querer volver al cántaro las nueces.

Ern. Quiero felicitar sus desventuras,
 con el mayor favor, que puede hacerle
 un hombre como yo. *Jeur.* Vamos, señora,
 que será como suyo. *Pam.* Os lo agradece
 (sea el que sea) mi atencion. *Ern.* Pues digo,
 tengo tan poco filis para mueble?
 Y sino mueble, yo:-

Pam. Quitá allá. *Ern.* Ah tonta!
 que no sabes la dicha que te pierdes.

Pam. No quiero yo otra dicha, que mi esposo.

Ern. Pues eso quiero yo.

Jeur. Mas que á cachetes
 andamos vos y yo? *Ern.* Mas que todo eso
 es solo hablar?

Jeur. Mas qué he de hacer que os pese?

Sale Bonfil.

Bonf. Qué disputas son estas, Caballero?
 qué altercado, Madama, ha sido este?

Pam. Ah, amado dueño! quitáme la vida,
 y no consientas, no, que me atropellen
 tus enemigos mismos, pues amigos
 tuyos no pueden ser los insolentes:

no debieras sufrir que almas perversas
libremente me ultrajen y vulneren
en el respeto, que por mí (dexando
aparte el ser quien sois) me pertenéce.
Tu hermana, sin mas causa, en este instante,
que la de noblemente defenderme
de la impostura y la calumnia suya,
qué injuriosa me ha sido y qué inclemente!
El Caballero (ó, qué rubor me ocupa
tan solo el referirlo!) quiso hacerme
rea de un crimen tal, como que dama,
si tú me condenases, suya fuese:
y por cariño no es, sino por solo
acriminarme mas é indisponerme,
si condesciendo á sus proposiciones
temerarias, villanas y crueles.
Ya no quiero me mires como á esposa,
sino qual sierva, que en tu casa tienes:
no vuelvas por mí, no, por ti la honra
tuya, y de quien te llama señor, vuelve.

Bonf. Suspendido he quedado en escucharla.

ap.

Ern. Milord, vos podeis creer:-

Jeur. Cuenta que miente.

Bonf. Déxame, Jeur, y vos: pero no, idos.

Ern. Si Pamela, si Jeur:-

Bonf. Basta *Jeur.* El quiere

ap.

quedar á solas, y ajustar las paces.

Voy contra aquel traidor hecha una sierpe.

Vase.

Ern. Cien guineas apuesto que creisteis:-

Bonf. Idos, y no querais:- *Pam.* Esposo, tente.

Ern. A hombre enojado (dicenslo en España)
buenas razones sirven solamente.

Vase.

Pam. Sola quedo con él, no me despide;
pero el rostro apacible no me vuelve.

Bonf. De mirar á esta ingrata me estremezco.

Pam. Yo me quiero alentar. Esposo! *Bonf.* Vete.

Pam. O Cielos! me despidas de este modo?

Bonf. Te mando que te vayas y me dexes.

Pam. Para decirte un sentimiento solo,
permiso, amado dueño, me concede.

Bonf. Para escucharte (ó cruel!) no es ahora tiempo.

Pam. No es ahora tiempo?

Bonf. No, no me molestes.

Pam. Paciencia. *Bonf.* Ah ingrata!

Pam. Hablas conmigo?

Bonf. No, he hablado contigo? *Pam.* Ciertamente,
que el título de ingrata no merezco.

Bonf. Mereces el de infiel, pues me lo eres.

Pam. Yo infiel, señor?

Bonf.

Bonf. Ya he dicho te vayas.

Pam. Perdonadme. Ah! infiel soy? Esto en mí crees?

Bonf. Sí, infiel, y mas que infiel.

Pam. No te lo he sido

sábelo el Cielo santo. *Bonf.* Me enternece.

Pam. Pero en qué te he ofendido, en qué, bien mio? *ap.*

Bonf. O, qué enfadosa estás, qué impertinente!

Pam. Te cansan, te molestan mis finezas?

Bonf. Ni te quiero escuchar ni quiero verte.

Pam. Eres juez, y te cubres los oídos,

y los ojos me apartas? mal procedes:

mira y oye, señor. *Bonf.* Si la oigo y miro,

temo:- pero qué temo? Aun te mantienes *ap.*

en mi presencia? Vete ya, Pamela.

Pam. Yo me iré, yo me iré: mas no te alteres:

pero será despues de que tus plantas

te las bese, y con lágrimas las riegue.

Lo executa, y él se levanta airado.

Bonf. Me cortaré los pies, porque á besarlos

con esos labios pérfidos te atreves.

Pam. Hasta en esto te ofendo? Dios te guarde,

no espero alivio ya: Cielos, valedme.

Vase.

Bonf. Posible es, que este llanto, estos extremos

falaces sean? no: Pamela:- fuése:

hizo bien, que sino tal vez:- Ah! el mismo

dominio en mis pasiones que ántes tiene.

Sale Longman por donde entró Pamela.

Longman, por qué lloras? *Long.* Yo por nada,

encontré á mi ama.

Bonf. Y qué hay con que la encuentres?

Long. Es que lloraba:- *Bonf.* Y bien.

Long. Es que he querido

llorar á duo con ella tiernamente.

Bonf. Estás loco, Longman? *Long.* Locura es esta?

quando á uno oye cantar triste ó alegre

si á otra segunda voz hace la suya,

cantar á duo nó es? *Bonf.* Qué necio eres!

Long. Pues para ser á duo, lo cantado

qué mas es que llorado? qué mas tiene?

Sale Isaco.

Isa. Monsieur Mayer, de la Secretaria de Estado:-

Bonf. Qué? *Isac.* Oficial, hablarte quiere.

Bonf. Le saldré á recibir, porque antesalas

no se hicieron para hombres como éste.

Lo executa, y sale Monsieur Mayer con baston.

Señor? *May.* Señor?

Bonf. Tomad os ruego asiento.

May. El Ministro Real á vos me envia.

Bonf. Yo salí cabalmente con intento

de visitarle en este mismo dia.

En el camino hallé quien el contento
me dió de que en mi casa os hallaria;
y á lograr me volví ocasion tan buena
de veros y á saber lo que me ordena.

May. Pues, Milord, su Excelencia está á esta hora
informado de todo quanto pasa
con vos y vuestra esposa, y nada ignora
del desórden que ocurre en vuestra casa.

Bonf. Quién decírselo pudo? *May.* No es ahora
del cargo mio, ni aun noticia escasa,
aun quando yo la sepa, de ella daros:
hacedme pues merced de sosegaros.
Sabe que se le ha impuesto á vuestra esposa
crimen de deslealtad y de infidencia
á la fe conyugal, que es muy virtuosa,
de suma honestidad, de gran prudencia,
y que por culpa tan escandalosa,
no solo la negais vuestra presencia,
mas quereis repudiarla injustamente
por mas que ella se dé por inocente.
Su Excelencia, que os ama, y que os venera
á vos y á vuestra casa esclarecida,
no es mucho que tomar sobre esto quiera
la justa providencia, que es debida:
administrar justicia es la primera
obligacion, y porque ya perdida
casi vuestra opinion la vé del todo,
os significa de cobrarla el modo.
Dice que exâmineis privadamente
la causa ántes que pública se advierta,
para excusar escándalo á la gente
de la verdad por lo comun incierta,
para que forme en tal fatal suceso
en sumaria verbal este proceso.
Este se debe hacer dentro, y no fuera
de vuestra casa, con el simple informe
de que alegar en pro ó en contra quiera
de los reos la culpa tan enorme:
declaracion se tomará á qualquiera,
que en esto pueda depower, conforme
me parezca preciso, confrontados
dichos acusadores y acusados.
Milord Artur aquí debe citarse
de órden de su Excelencia lo primero:
vuestra esposa tambien debe llamarse,
y Ernold el viajante Caballero:
vuestra hermana es preciso presentarse,
porque estos dos, segun lo que yo infiero,

con razones obliquas ó derechas,
 son los que han fomentado las sospechas.
 Creed de mí el cuidado mas extraño,
 sin las pasiones ni de amor ni de ira,
 en libertar á la verdad del daño,
 que ocasionarla pueda la mentira:
 mi comision no es mas que el desengaño,
 y á justificacion del hecho mira:
 y si saliere falso algun testigo,
 ha de tener un exemplar castigo.
 Repudiaréis vuestra muger si es rea
 del crimen que la imputan insolente:
 si resulta culpada, Lóndres vea,
 que dais castigo al crimen conveniente:
 la culpa, á la verdad, es torpe y fea,
 si se llega á probar; mas si evidente
 sale, que fué calumnia conocida,
 cobrais entrambos la opinion perdida.
 Su Excelencia esto manda se execute:
 y pues como Ministro íntegro y sabio,
 quiere que sin la pluma se dispute
 la verdad ó mentira con el labio;
 vuestra atencion las gracias le tribute
 á quien procura vuestro desagravio;
 pues de qualquiera suerte, sin desdoro
 brillante ha de quedar vuestro decoro.

Bonf. Longman::- *Isaco*::- *Urbín*::-

Salen los dichos.

tú á Daure llama
 y al Caballero Ernold.

A Longman.

Long. Luego?

Bonf. Al momento.

Vase Longman.

Tu entrarás en el quarto de tu ama, *A Isaco.*

y la dirás que venga á este aposento;

mas que venga asistida de Madama

Jeuze su camarera.

Isac. Seré un viento.

Bonf. Y tú á Milord Artur, donde se encuentre *A Urbín.*

dile que venga, y que al instante entre. *Vase Urbín.*

Isac. Y he de llamarme á mí?

May. Tambien, amigo,
 y á la demas familia.

Isac. Linda cosa.

Vase por la derecha.

May. Respondedme, Milord, sois enemigo,

ó queréis bien á vuestra amable esposa?

Bonf. La quiero, y la amaré (Dios me es testigo)
 con una estimacion maravillosa,
 siempre que vea yo que en la sentencia
 queda calificada su inocencia.

Salen Daure, Ernold y Urbin.

Daur. y Ern. Aquí estamos ya los dos.

Bonf. Las sillas allí os esperan.

Daur. A qué esta llamada es?

Bonf. Quien os dará la respuesta es el señor Mayer.

May. Quien está á la obediencia vuestra, Miledi Daure.

Daur. Lo atento es justo que os agradezca.

Bonf. Es, hermana, un Oficial de gran mérito en la regia Secretaría de Estado.

Daur. Sea muy en hora buena.

Ern. Señor Mayer, habeis vos viajado?

May. De Inglaterra no he salido.

Ern. Malo, malo.

May. Por qué es malo?

Ern. Porque es fuerza que un Ministro sepa mucho:

y no es posible que sepa mucho ni poco, quien no haya andado de ceca en meca.

May. Yo no respondo jamas á proposiciones necias.

Ern. Ah! el mundo es un grande libro.

May. Para quien cuerdo le lea.

Salen Pamela, Jeure, y otras damas de acompañamiento, y Isac.

Pam. Aquí estoy con el respeto mayor.

May. Miledi Pamela, sentaos adonde gusteis.

Pam. Beso vuestra mano.

May. Bella y honestísima muger!

Jeure. Jeure vuestra camarera *A Bonfil.* espera que la mandeis.

Bonf. El señor Mayer dispensa que os senteis.

Jeure. Mil años viva.

Salen Urbin.

rb. Ya está, señor, ahí afuera

Milord Artur.

ay. Decid que entre.

Vase Urbin.

aur. Qué será esto?

ap. á Ern.

rn. Friolera.

Salen Artur y Urbin.

Artur. Para serviros puntual, reconoced mi obediencia, señor Mayer. *May.* Ocupad asiento: por entrar queda alguien mas?

Bonf. Algunas damas, y otros tambien de librea faltan; se llamarán?

May. No.

Long. Y yo puedo entrar? *Al paño.*

Bonf. Sí, entra.

Salen Longman.

May. Señores mios, á mí me ha encargado su Excelencia el Real Ministro de Estado, una comision á cerca de un crimen que se le imputa de deslealtad é infidencia contra la fe conyugal á la señora Pamela.

Pam. Señor, estoy inocente: me ha calumniado. *Sobresaltada.*

May. Aun no llega la hora de justificaros.

Ern. No deis crédito á lo que ella os diga, señor Mayer.

Daur. Ved que es muy astuta, cuenta.

May. Por vida del Rey, que nadie hable, sino quando sea necesario. Quién, Milord, es de quien teneis sospechas de que cómplice en la culpa puede haber sido de vuestra esposa? *Bonf.* Milord Artur.

May. Su honor me consta y nobleza. Y qué motivo teneis para presumir la ofensa?

Bonf. Tengo muchos.

May. El primero decidme.

Bonf. Que á Artur, y á ella los halláron solos. *May.* Bien: dónde?

Bonf. En esta propia pieza.

May. Pues no es lugar retirado; y mas si estaba la puerta:

Isac. Me dais permiso de hablar?

May. Sí.

Isac. De par en par abierta.

May. Mejor.

Y quién los vió solos? *Ern.* Yo.

May. Y qué conversacion era la que tenían? de qué asunto, especie ó materia?

Ern. Yo no lo puedo decir: solo sé que mas de media hora me hizo en la antesala esperar, sin dar licencia no solo para que entrara, pero con la razon seca de no poder recibirme, segun oí la respuesta que mandaba darme: y yo me entré sin que me la dieran.

May. No sé esa respuesta pues tan áspera: como de esas, Caballero, á cada paso se dan en las casas nuestras; y no por eso ninguno se toma de entrar licencia. Pero vos, Milord Artur, de qué asunto con Pamela hablabais tan importante, que á solas menester era comunicarle? *Artur.* Por vida de hombre de honor, que solo era toda la conversacion de la gracia que tiene hecha verbalmente el Rey al Conde su padre, y la daba ciertas esperanzas de que luego saldrá como se desea firmado el despacho. Y quién la amistad que me profesa y le profeso á Bonfit, tan antigua y verdadera, sino unos viles influxos indisponerla pudiera?

Daur. La ponderada amistad de Artur con mi hermano, dexa abietto á pensar, que acaso el interés le moviera de la posesion amante de la famosa Pamela.

May. Vuestras expresiones mismas, Miledi Daure, demuestran el veneno que teneis

en el pecho: todas esas injustas cabilaciones

y temerarias sospechas, no harán en mi tribunal ni en otro una semi-prueba.

Bonf. Pues yo, si lo permitis, una os daré que convenza á esa desleal muger. Hacedme gusto de verla en esta carta.

Daur. Sobrino, demasiado se interesa el señor comisionado por esa deidad.

Ern. No temas, señora, que quando llegue su circunspeccion á haberlas conmigo, verá el viajar si aprovecha ó no aprovecha.

Jeur. Hasta definirse el pleyto todas las carnes me tiemblan.

Long. Pobre ama mia. *ap. con Isaco.*

Isac. Longman, Dios vuelve por la inocencia.

May. Miledi, aqueste papel es de vuestro puño y letra?

Pam. No lo niego.

May. Pues en él (si se mira bien) se encierran fortísimos argumentos contra vos.

Pam. Si soy de vuestra bondad, señor, atendida, haréos ver, que es quanto expresa, mas que fiscal que me acuse, patrono que me defienda: y así vuestra autoridad me valga, para que mientras mi defensa hago, ninguno á interrumpirme se atreva.

May. Lo mando á todos en nombre del Real Ministro.

Daur. Ya es fuerza *A Ern.* oir esta secatura.

Ern. Ya me estoy riendo de ella.

Pam. Señor, notoria es á todos mi fortuna, pues me eleva á ama de la casa donde me crié desde edad tierna:

que

que de una rústica pobre
 (como todos que lo era
 discurrieron) quiso Dios
 mi calidad descubierta,
 que me hiciese esposa suya
 quien me quiso quando sierva.
 Se sabe asimismo quanto
 mi presumida baxeza
 excitó en muchos rencor,
 porque de él querida era,
 y despues envidia, quando
 sabiéndose mi nobleza,
 á la que ultrajaron ántes,
 luego la hubieron por fuerza
 de dar con veneraciones
 disculpas á las ofensas.
 Quien mas odio, mas rencor
 é indignacion me profesa
 oculto entre las cenizas
 del fuego que siempre alberga
 su corazon, es Miledi
 Daure, porque la aspereza
 de su condicion temiendo,
 el gusto no quise hacerla
 de irla á servir á su casa
 en clase de camarera.
 Al Caballero, que desde
 el estado de soltera
 me ha perseguido, y en el
 de casada aun no me dexa,
 le hubiera tenido siempre
 propicio, si á sus ideas
 fanáticas atendido
 con fragilidad hubiera:
 mi sencillez le ha enfadado:
 y sus costumbres perversas,
 como su conversacion
 pesadísima y molesta,
 me han motivado á negarle
 muchas veces la franqueza
 de visitarme; y por eso
 habla mal de mí y mal piensa.
 Que con Artur me halló á solas
 hablando, quién se lo niega?
 Era en alguna escondida
 parte? en algun sitio, fuera
 de la inspeccion de las gentes,
 en que busca la cautela
 á puerta cerrada escondes.

quando algun malhecho intentan?
 No: en esta sala de estado
 nuestra conversacion era.
 Puede de su asunto dar
 (si ha de hablar en verdad) señas?
 Dígalo él; mas no es posible,
 que de avergonzado pueda.
 De mi padre con Artur
 hablaba, dándome cuenta
 de la causa, porque está
 la gracia que tiene hecha
 á su favor el Monarca,
 para el despacho suspensas;
 y á Milord Artur, porque
 tiene amigos de alta esfera
 le interesaba á hacer quanto
 en el asunto pudiera.
 Mi esposo habia dispuesto
 dentro de dos horas fuera
 salir conmigo de Lóndres;
 quísele dar de ello cuenta
 en esa carta: el criado,
 á quien mandé se la diera
 tardó en llevarla: Milord
 vió que oculársela intenta;
 quitóse la, la leyó:
 y como ya las sospechas
 tenia del Caballero,
 le induxo de alguna ofensa
 presuntiva su contexto:
 le interpretó de manera,
 que lo que era amor de hija,
 amor de dama ser piensa.
 Y para que el desengaño
 toda duda desvanezca,
 la substancia de la carta
 (notadlo) viene á ser esta.
*Milord Artur, mi marido
 improvisamente ordena
 que á Lincol con él me vaya.
 No es justa mi resistencia.*
 El aviso de mi marcha
 mi resignacion comprueba.
*Sabéis que la mejor parte
 dexo en Lóndres de mí mesma.*
 Perdonad, que aquí, señor, *À Bons.*
 en mi súplica prefiera
 el cariño paternal
 al vuestro: todos de nuestras

vidas, despues de Dios, somos por ley de naturaleza deudores á nuestros padres; con que es clara consequencia, que un padre es la mejor parte de aquella prole que engendra. *Mas claramente no os hablo, porque confianza necia, fiar á un pepel secretos de tanta importancia fuera.* Si es el secreto importante ó no, lo juzgue el que sepa la causa porque mi padre verse en público no dexa, hasta hoy que le ha presentado su despacho ó mi defensa. *Mi consuelo únicamente fundado en vos, Artur, queda.* Quién no tiene sus consuelos fundados en su Mecenaz? *No os olvideis de lo que hemos conferido esta misma mañana.* Y qué fué? que con las mayores veras se interesase en favor de mi padre. Si esto pena *A Mayer.* merece, señor, lo diga la grande discrecion vuestra. *Si á Lincol venis á darme algun alivio, mis penas calmarán.* Y no calmaran si noticia me traxera de estar despachada ya la gracia? Mi esposo fuera el que su fineza tanto como yo la agradeciera. *Mi marido no dudeis, que con agrado y fineza os reciba.* Quándo Artur no halló las mayores pruebas de estimacion en mi esposo, en ausencia y en presencia? Bien lo veis: este el contexto de la carta es, que le llena á Milord de sentimientos: y el yerro está en que la priesa de la marcha no me dió lugar de que la licencia para escribírsela á Artur

á mi esposo le pidiera. *Atribuid esta culpa, A Bonfil* señor, á mi inadvertencia; y al castigo me resigno, que darme querais por ella. De esto han nacido los zelos, de esto mismo las sospechas, á esto le han dado fomento las malicias indiscretas: la varia combinacion de los accidentes, rea me han hecho comparecer: esta es la única queja que podeis tener de mí: esta, esposo, os la confiesa mi corazon: su perdon. *De rodillas.* vuestra bondad me conceda. Ah! esa alma noble, no indigna de sus favores me crea. No haga este agravio á la pureza que le han jurado eterna mi gratitud, mi humildad, mis sentidos y potencias. Pero si me juzga indigna *Levántase.* y de méritos agena y de su amor, priveme de él: vuestro rigor como quiera, y priveme de la vida; pero no me desposea del dulce nombre de esposa; porque eso para mí fuera mas sensible que la muerte, que las mas rabiosas fieras me pudieran dar, haciendo de mí mas trozos, que arenas tiene el mar, aves el ayre, plantas y flores la tierra, y en fin, maldades las almas malvadas, que se interesan en que la calumnia salga triunfante de la inocencia. *May.* Milord Bonfil, qué decís? estais persuadido? os resta aun remordimiento alguno? *Bonf.* Estoy, señor Mayer, fuera *Levan.* tanto de mí:— O, qué distintas cosas se me representan á mi memoria! El amor y la compasion me llenan

de ternura: los rencores, las iras, las impaciencias contra estos aleves, me hacen enardecer: la presencia de Milord Artur me aflige, me sonroja y avergüenza. Pero (ay de mí!) que lo mas que me agita, me avergüenza y remuerde el corazon, es, estimada Pamela, el sentimiento de haberte ofendido con tan necias desconfianzas, tan viles y bárbaras asperezas, á tu inocencia afligiendo, y ultrajando la pureza de tu lealtad: no mi injusta credulidad desmerezca tu amor. Quanto mas hermosa es tu virtud, mas horrenda es mi culpa: no soy digno de tu perdon ni clemencia, sino de que como al hombre mas pérfido me aborrezcas.

Pam. O Dios! Esposo, no me hables así, que me haces de pena fallecer; si tú te olvidas de tus zelos, mi fineza se olvidará para siempre de las ansias que me cuestan. Una mirada amorosa, una cariñosa tierna expresion sola, un abrazo que me hagas, la recompensa total será de mis gustos, congojas y angustias; que estas y mis lágrimas vertidas no valen lo que una seña de que á tu gracia me vuelves, y en tu corazon me hospedas.

Bonf. Ah, sí: ven, amada mia, á mis brazos. *Se abrazan.*

Pam. Ah, qué cerca me has hecho estar de la muerte!

Bonf. Ha estado tan léjos ella de mí?

Pam. Me amas?

Bonf. Y tú á mí?

Pam. Yo con una eterna

estimacion.

Bonf. Yo con una immitable terneza: Artur?

Artur. Bonfil?

Bonf. O, qué bien:-

Artur. O, qué mal:-

Los dos. Dêxemos quejas.

May. Os parece si el proceso, Milord, concluido queda?

Bonf. Sí, Mayer, dadle por mí las gracias á su Excelencia.

Pam. Y por la mia, el afecto le tributad de Pamela.

May. Y ahora los acusadores qué dirán?

Daur. Yo, que me pesa haber dado á mi sobrino crédito en sus ligerezas.

Ern. Y á mí de que vos creyeseis, que no soy mala cabeza.

Y así voyme á viajar

donde nadie de mí sepa. *Vase.*

Jeur. Y donde te lleve el diablo, primero que á Lóndres vuelvas.

Daur. Mi Pamela me perdonas?

Pam. Mi corazon no conserva odio á quien me haya ofendido; solo lo que mas me aqueja es mi amado padre. Adónde estará? Hasta que le vea no tendrá mi corazon tranquilidad.

May. Si os desvela este cuidado, no está léjos de vos. Su Excelencia le dió orden de que conmigo viniera, y que le tuviera retirado, porque con su respetable presencia no se interrumpiera el curso al negocio que ya queda felizmente terminado.

Vos que sabeis donde queda *A Long.* llamadle.

Los tres. Vamos por él

todos. *Jeur.* Y tus camareras.

Vanse todos ménos Pamela.

Pam. Ay, padre del alma mia!

quién

quién con sangre de sus venas
pudiera:-

Salen todos con el Conde.

Cond. Qué, amada hija?

Pam. Conseguirte de la excelsa
real indignacion:-

Cond. Qué, la gracia
de mi delito? Ya queda
despachada. El Real Ministro
luego que supo quien era

se acordó:- pero ahora baste
saber que nada nos queda
que desear. *Artur.* Lo que falta
es, que á la deidad suprema
por tan grandes beneficios
rindamos gracias inmensas.

Todos. Quién podrá negarse á darlas

Daur. Ni quién no amar á Pamela?

Cond. Y mas viendo á la calumnia.

Todos. A los pies de la inocencia.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA : En la Imprenta de
Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en
la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.

Año 1796.

LIBRARY

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T445
v.21
no.13

